

**EVEREST
EL CONVIDADO
DE PIEDRA**

CARLOS EDUARDO GONZÁLEZ

EVEREST
EL CONVIDADO DE PIEDRA

Alpinismonline Magazine

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2020

González, Carlos Eduardo

Everest. El convidado de piedra / Carlos Eduardo González; fotografías de Mary Partyka.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2020.

200 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-85-0585-5

1. Crónica de Viajes. 2. Alpinismo. 3. Relatos Personales. I. Partyka, Mary, fot. II. Título.

CDD 910.4

Everest, el convidado de piedra
Una publicación de Alpinisonline Magazine
alpinisonline.com

Quienes hacemos Alpinisonline Magazine:

Fernanda Insua

Maluly Ferreyra

Karina Franzi

Noel González

Carlos Eduardo González

Foto de Portada: Mary Partyka de Unsplash.com

Todas las obras del autor en medios digitales disponibles en
carlosetuardogonzalez.org

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2020 Carlos Eduardo González

e-mail: ceg@studdio.net

ISBN 978-987-85-0585-5

ÍNDICE

Prefacio	11
Agradecimientos	15
1. Una cuestión de tiempo	17
2. George Mallory que estás en los cielos.....	35
3. El punto de partida	51
4. El escenario	69
5. Convivir con el Everest	85
6. Las expediciones comerciales	115
7. Everest, el convidado de piedra.....	143
Bibliografía	193

“Empecé a hacer muchas escaladas en solitario y luego pensé que sería genial intentar y hacer Everest de manera completamente independiente, totalmente bajo mi propio vapor, sin oxígeno”.

ALISON HARGREAVES (1962-1995)

Cuando Alison llegó a la cima del Monte Everest el 13 de mayo de 1995, envió un mensaje de radio a su hijo y a su hija: “A Tom y Kate, mis queridos hijos, estoy en el punto más alto del mundo, y los amo”. Con ese triunfo, se convirtió en la primera mujer de la historia en conquistar la cumbre del mundo, sin oxígeno embotellado. *Hargreaves*, una de las alpinistas más grandes de la historia, también lo hizo sin cuerdas fijas. Solo el alpinista italiano Reinhold Messner había ascendido al Everest de idéntica forma.

PREFACIO

El Monte Everest. Es el punto más alto del planeta, el sueño que la gran mayoría de los escaladores tienen en su mente. El que casi todos quieren subir por el simple hecho de “*estar allí*”. A lo largo de décadas se ha convertido en el objetivo principal del ser humano en distintos aspectos. En los primeros tiempos, cuando fue descubierto por el mundo occidental, la idea rondaba en el hecho de poder medirlo, y establecer donde estaba parado respecto al resto de las grandes montañas del Himalaya. Eso llevó algún tiempo. Con los elementos con que se contaba por entonces, se trató de una tarea titánica, hasta que finalmente pudo confirmarse que estábamos inequívocamente, ante el techo del mundo. Luego fueron apareciendo otras cuestiones que incluían el simple pero tan complejo hecho de conquistarlo. Varias décadas y vidas demandó esa tarea, hasta aquél mayo de 1953 cuando dos escaladores que no estaban en la primera fila de candidatos, lograron poner por primera vez sus pies en aquella mítica cumbre, al menos de forma oficial. Tras esto, una etapa de ascensos, marcaron el período de conquista que se extendió durante casi cuarenta años. A partir de la década de 1990, con el advenimiento de las expediciones comerciales, el escenario cambia hasta convertirse hoy, ya bien entrados en el siglo XXI, en una cuestión que muy pocos llegan a comprender, y que los distintos medios han optado por referirse a ella con términos tan distantes del montañismo tradicional, como lo son *masividad* y *hacinamiento*. Esta obra tiene por objetivo no solo traerles el testimonio de los grandes protagonistas del Everest contemporáneo, para intentar aclarar todo lo referente a este nuevo escenario, sino que también ingresar en la máquina del tiempo y transportarnos hasta los orígenes del descubrimiento, y traerles algunas historias sorprendentes, las menos conocidas, e inclusive aquellos prota-

gonistas que quedaron a lo largo del tiempo, un poquito al margen y que intentaremos poner en valor, ya que ellos con todo su esfuerzo, abrieron huella para que otros luego, hicieran lo que hicieron en el punto más alto de la tierra. Esta obra tiene al Everest como gran protagonista, y a los hombres y mujeres que forjaron su historia, muchos de los cuales ya no están. Aquí se los traemos al presente, para recordarlos y admirar sus maravillosas proezas, como la de *Alison*, que pusimos de ejemplo en la apertura. Y al Everest como testigo de toda esta epopeya, casi omnipotente, observando todo, como un simple *convidado de piedra*.

EL AUTOR.

Especial agradecimiento a
Fernanda Insua
de Alpinismonline Magazine

por su colaboración en la realización de este libro aportando fuentes
y textos originales del montañista argentino Mariano Galván.

AGRADECIMIENTOS

A los que colaboraron amablemente con su testimonio exclusivo para esta obra:

Damián Benegas

Willie Benegas

Alessandro Filippini

Lukas Furtenbach

Mike Hamill

Garret Madison

Reinhold Messner

Mingma Gyalje sherpa

Simone Moro

Stefan Nestler

Carlos Suárez

Denis Urubko

1

UNA CUESTIÓN DE TIEMPO

“En virtud de este privilegio, en testimonio de mi afectuoso respeto por un jefe venerado, y con el objetivo de perpetuar la memoria de ese ilustre maestro de investigación geográfica precisa, he decidido nombrar este noble pico del Himalaya, como Monte Everest”.

ANDREW SCOTT WAUGH

Lo que nunca imaginó *George Everest*, fue que su nombre iba a llegar tan pero tan alto en la historia, ya no solo del montañismo, sino de la propia humanidad. Hablar de la montaña más alta del mundo abarca hoy por hoy varios aspectos, que van tanto desde lo deportivo hasta lo social, lo humano, lo espiritual, si tenemos en cuenta los enormes intereses que ella encierra. Tan grandes como la misma montaña.

Esa montaña que despierta en mayor o menor medida, distintas sensaciones según el carácter de cada uno. Es una hábil desarrolladora de egos, que llevan al ser humano al límite de estar dispuesto a entregar su propia vida por el inconmensurable hecho de poder conquistarla.

La montaña en general guarda esa característica, pero ésta en especial, encierra condimentos adicionales que, si los ponemos a todos sobre un mismo escenario, pueden llegar a crear situaciones estrafalarias.

El principal condimento es que se trata de la más alta, y el ser humano, debido a su cualidad egocéntrica, tiene la necesidad de demostrar que es un poquito más alto que ella. Son situaciones bastante difíciles de entender.

Sin embargo, para poder comprenderlas, debemos empezar por el principio, para llevar conocimiento acerca de dónde y cómo empieza todo. Ingresamos entonces a la máquina del tiempo e intentamos situarnos allá, no en lo alto, ya que para eso falta mucho, sino en el hábitat,

en un sitio tan pero tan remoto, que inclusive llegar a él, se convierte en una tarea verdaderamente titánica.

Los datos más lejanos con que contamos se remontan a trescientos años atrás en el tiempo, hasta tal vez mucho más, aunque para estos casos, ese tiempo ciertamente, no suele jugar a favor de la información precisa.

Tenemos entre manos un culto ancestral, en ambas márgenes de la cordillera. Esa cordillera maravillosa que aparte de ser la más alta del planeta, se encuentra enclavada en pleno corazón de dos culturas milenarias: El pueblo tibetano hacia el norte, y el sherpa hacia el sur.

En medio de ese escenario tan especial, que atrae por el simple hecho de su esencia cultural, se encuentra nuestro objetivo, la montaña más alta del mundo, que todavía en este punto en que nos depositó esa imaginaria máquina del tiempo, no lleva el nombre bajo el cual inequívocamente todos los occidentales la conocemos.

Pero ellos sí, la conocen. Desde hace mucho tiempo, y la respetan, y saben que se trata de algo muy especial, por eso la veneran, por eso es intocable. De un lado de la cordillera, hacia el norte, en esa enorme planicie que cuenta con uno de los escenarios más perfectos para admirarla, vive el pueblo tibetano. Ellos le guardan un enorme respeto, tan grande como ella misma, y la llaman Qomolangma, traducido como “Santa Madre”.

El nombre se registró primero con una transcripción china en el Atlas Kangxi de 1721, y luego apareció como Tchoumour Lancma en un mapa de 1733 publicado en París por el geógrafo francés D’Anville basado en el mapa anterior.

También es popularizado como Chomolungma y Jo-mo-glang-ma. La transcripción oficial en chino es Zhūmùlǎngmǎ fēng. También con poca frecuencia se traduce simplemente al chino como Shèngmǔ Fēng. Existen muchos otros nombres locales, incluyendo Deodungha, que significa Montaña Sagrada en Darjeeling.

Hacia el otro lado de la cordillera, reside otro pueblo, no menos ancestral que el tibetano, con raíces diferentes, cultura diferente, y estilo de

vida también diferente, que se adaptó a lo largo de su historia a la situación geográfica tan particular que la cordillera del Himalaya le propuso.

El pueblo Sherpa, debió forjar su estilo de vida a las grandes alturas y eso particularmente le dio un don adicional y maravilloso, que hoy en día muchos escaladores admiran y también envidian. Ellos la llamaron Sagarmāthā o Sagar-Matha, que significa en sánscrito “madre del universo”, con lo cual, vemos que ambas culturas ya lo consideraban como un hito sagrado y claramente destacable entre el resto de las montañas de la región.

El primer boceto del Himalaya conocido con cierta precisión fue elaborado en 1590 por Antonio Monserrate, un misionero español en la corte del emperador mogol Akbar.

Con la llegada del siglo XIX, comenzó la participación de occidente en el mundo del Himalaya. Recién entrado el siglo, en 1802, los británicos comenzaron con un gran estudio topográfico de la India para fijar las ubicaciones, alturas y nombres de las montañas más altas del mundo. La posición geográfica de ese país, por entonces colonia británica, facilitó en cierta medida las cosas. Y decimos en cierta medida, porque no todo fue fácil.

Los británicos tenían acceso al territorio indio, pero no así al de sus vecinos, donde se desarrollan las mayores prominencias de la cordillera, para lo cual, el acceso a las mismas era prioritario, si se pretendía contar con un estudio certero y definitivo.

Iniciando la tarea en el sur del país, los equipos de prospección se movieron hacia el norte utilizando teodolitos gigantes, cada uno con un peso aproximado de 500 kilogramos, que requerían de varios hombres para ser transportados, con el objeto de medir alturas con la mayor precisión posible. Llegaron a las estribaciones del Himalaya en la década de 1830, pero Nepal no estaba dispuesto a permitir que los británicos ingresaran al país debido a su desconfianza por una posible anexión, y principalmente por la experiencia adquirida respecto a lo que sucedía en la vecina India. Como consecuencia de esto, fueron rechazadas varias solicitudes de los topógrafos para ingresar a Nepal con ese objetivo.

Ante esta situación adversa, los británicos se vieron obligados a cambiar la estrategia, y realizar sus observaciones desde el Terai, una región localizada al sur de Nepal, que es paralela al Himalaya, y que como plan alternativo para entonces, significaba la única opción posible de avanzar con los estudios.

El Terai se localiza en la zona baja de las montañas que rodean el Himalaya por el sur, especialmente la cordillera Siwalik y el bajo Himalaya, formando un cinturón de pantanos, sabanas y bosques que recorren India, Nepal y Bután, desde el río Yamuna, en el oeste, hasta el río Brahmaputra, en el este. Es considerada una eco región. Por encima del Terai se encuentra el Bhabhar ubicado en la falda de las montañas, un cinturón boscoso de rocas permeables, gravas y areniscas, que acumulan el agua que cae durante los monzones en capas freáticas de hasta 37 metros de profundidad, y la liberan en forma de manantiales sobre los limos y arcillas del Terai, menos permeables.

La región del Terai, ocupa en total unos cincuenta mil kilómetros cuadrados, de los cuales treinta mil se encuentran en la India. Desde esa ubicación se llevó adelante la tarea de registrar las alturas a la distancia.

Pero no todo era fácil bajo esas condiciones. Como dijimos, el trabajo se hizo complicado debido a las lluvias torrenciales y la malaria. En esa posición geográfica, el Monzón cae con mucha más intensidad que en las grandes alturas del Himalaya, y aquí es en forma de lluvia, con lo cual todo se dificulta durante al menos cuatro meses del año. Por aquél entonces, mientras se llevaba adelante la primera experiencia con este plan alternativo, tres oficiales murieron a consecuencia de enfermedades, mientras que otros dos tuvieron que retirarse debido a problemas de salud.

Estas adversidades continuaron por algunos años, hasta que, en 1847, retomaron el estudio y desarrollaron observaciones detalladas de los picos del Himalaya desde estaciones de observación de hasta 240 kilómetros de distancia. El clima restringió el trabajo a los últimos tres meses del año.

En noviembre de 1847, Andrew Scott Waugh, el topógrafo general británico de la India, hizo varias observaciones desde la estación Sawajpore en el extremo este del Himalaya. Para entonces y debido a la posibilidad de poder acceder al mismo, el Kangchenjunga pudo ser evaluado con mayor precisión, y fue considerado el pico más alto del mundo, mientras de reojo se observaba un pico a la distancia, a unos 230 kilómetros al oeste. John Armstrong, uno de los colaboradores de Waugh, también lo vio desde un sitio más al oeste y lo llamó pico “B”.

Más tarde, Waugh escribiría que las observaciones indicaban que el pico “B” era más alto aún que el Kangchenjunga, pero dada la gran distancia de las observaciones, se requerían mediciones más próximas para la verificación. Al año siguiente, Waugh envió a un funcionario de regreso al Terai para hacer observaciones más cercanas del pico “B”, pero el Monzón frustró el intento.

En 1849, Waugh envió a James Nicolson al área, quien hizo dos observaciones desde Jiról, a 190 kilómetros de distancia. Luego, Nicolson tomó el teodolito más grande y se dirigió hacia el este, obteniendo más de 30 observaciones de cinco ubicaciones diferentes, siendo la más cercana a 174 kilómetros del pico en cuestión, que, para entonces, ya era visto con mucha más atención.

Para ese momento, el hecho de no poder acceder a las proximidades de la montaña debido a las restricciones impuestas por el Reino de Nepal, paso a ser uno de los problemas más irresolubles que obligaba a tomar otras medidas que, en definitiva, derivaban en la falta de certeza para los datos obtenidos.

Nicolson se retiró a Patna en el Ganges para realizar los cálculos necesarios basados en sus observaciones. Sus datos en bruto dieron una altura promedio de 9200 metros para el pico “B”, pero no consideró la refracción de la luz, lo que distorsiona las alturas.

No obstante, el número indicaba claramente que el pico “B” era más alto que el Kangchenjunga. Para entonces, como era bastante habitual, Nicolson contrajo malaria, y se vio obligado a regresar a casa sin terminar sus cálculos. Michael Hennessy, uno de los asistentes de Waugh, ha-

bía comenzado a designar picos basados en números romanos, teniendo al Kangchenjunga como Peak IX. En consecuencia, el pico “B” pasó a llamarse desde ese momento, pico XV.

La historia de Sikdar es parte decisiva en todo el proceso de identificación y registro del pico XV. Tal vez hubiese merecido un lugar más destacado en la historia de esta montaña, la más importante de todas las montañas. Pero no fue así. Lo rescatamos entonces desde la letra chica de este pico, y vamos a los hechos concretos.

Algún tiempo antes, en 1831, George Everest, estaba buscando un joven matemático brillante con especial competencia en trigonometría esférica, el maestro de matemáticas del Hindu College, John Tytler, recomendó a su alumno Sikdar, que entonces solo tenía 19 años. Sikdar se unió a la Gran Encuesta Trigonométrica (GTS) en Diciembre de 1831 en modo “computadora”, con un salario de treinta rupias por mes. Pronto fue enviado a Sironj cerca de Dehradun, donde se destacó en topografía geodésica. Además de dominar los procesos geodésicos habituales, inventó algunos de los suyos. Everest quedó extremadamente impresionado por su desempeño, tanto que cuando Sikdar quiso dejar la GTS y ser un coleccionista adjunto, Everest intervino y proclamó que ningún funcionario del gobierno puede cambiar a otro departamento sin la aprobación de su jefe. Everest se retiró en 1843 y para cuando Andrew Scott Waugh lo reemplazó, Sikdar continuaba siendo parte fundamental del proyecto, que ahora empezaba a tomar forma con un hecho por demás especial y destacable.

En 1852, radicado en *Dehradun*, *Radhanath Sikdar*, fue el primero en identificar al *Pico XV* como la *montaña más alta del mundo*, utilizando cálculos trigonométricos basados en las mediciones de Nicolson. Sikdar, que tenía 39 años cuando hizo su descubrimiento, fue uno de los héroes desconocidos de la hazaña.

Sikdar, hijo de un brahmán bengalí, nació en octubre de 1813 en Jorasanko, la ciudad vieja de Calcuta. Estudió matemáticas en el famoso Hindoo College de la ciudad y tenía conocimientos básicos de inglés.

Adicto al trabajo, nunca se casó, sino que dedicó su vida a los cálculos matemáticos.

Y esas habilidades matemáticas fueron esenciales para su trabajo y posteriormente, el propio George Everest, lo reconoció como un matemático de genio raro. Su mayor contribución al cálculo, fue hacer ejercicio y aplicar la asignación para un fenómeno llamado refracción: la curvatura de las líneas rectas por la densidad de la atmósfera de la Tierra.

Al igual que el propio George Everest, es muy probable que *Sikdar* nunca haya visto al por entonces llamado Pico XV.

Pero volviendo unos años atrás, el Pico XV fue identificado por primera vez como un posible contendiente para el pico más alto del mundo en 1847, cuando los topógrafos lo vieron cerca de Darjeeling.

Tengamos en cuenta que, para entonces, realizar una medición de este tipo, constituía sin lugar a dudas una tarea titánica. Sin embargo, el anuncio oficial de que el Pico XV era el más alto se retrasó durante varios años, debido a las sucesivas verificaciones que se realizaron antes de dar a conocer la noticia.

Waugh comenzó a trabajar en los datos de Nicolson en 1854, y junto con su personal, pasó casi dos años trabajando en los números, teniendo que lidiar con los problemas de refracción de la luz, presión barométrica, y temperatura a lo largo de las grandes distancias de las observaciones.

Finalmente, en marzo de 1856, anunció sus hallazgos en una carta a su adjunto en Calcuta. Se declaró que el *Kangchenjunga* tenía 8582 metros, mientras que el *Pico XV*, tenía una altura de 8840 metros.

Para entonces, Waugh concluyó que el Pico XV era “*probablemente el más alto del mundo*”. El anuncio indicaba que el pico XV tenía exactamente 8839.2 metros de altura, aunque se declaró públicamente era de 8839.8 metros para evitar la impresión de una altura exacta de 29000 pies (8,839.2 metros) fuese que una estimación redondeada.

Pero veamos proyectada en el tiempo, la exactitud de aquella medición, con los elementos que por entonces se contaban. Estamos hablando

de hace ciento setenta años. Como dijimos *Andrew Waugh* anunció que el Pico XV tenía una altura de 8840 metros. La altura de 8848 metros es reconocida oficialmente por Nepal y China al día de hoy. En consecuencia se trata de un error de tan solo ocho metros respecto a la medida establecida en 1856. Y que más: ¡Esa altura fue calculada a no menos de 174 kilómetros de distancia!

La elevación de 8848 metros se determinó en 1956 a través de un relevamiento indio, realizado próximo a la montaña, también utilizando teodolitos. En 1975 se reafirmó posteriormente con una medición china la altura de 8848,13 metros.

En ambos casos se midió la capa de nieve, no la cabeza de roca. En mayo de 1999, una expedición estadounidense al Everest, dirigida por *Bradford Washburn*, ancló una unidad de GPS en la roca madre más alta. A través de este dispositivo se obtuvo una elevación de la cabeza de roca de 8850m y una elevación de nieve e hielo de 1 metro.

Poco se sabe sobre los primeros años de George Everest en India, pero se conoce que tenía talento para las matemáticas y la astronomía. Fue enviado a Java en 1814, donde el teniente gobernador *Stamford Raffles* lo designó para inspeccionar la isla. Regresó a Bengala en 1816, donde mejoró el conocimiento británico del *Ganges*. Luego inspeccionó una línea desde Calcuta hasta Benarés, que abarca aproximadamente 640 kilómetros. El trabajo de Everest llamó la atención del Coronel *William Lambton*, el líder de la *Gran Encuesta Trigonométrica* (GTS), quien lo designó como su asistente principal. Se unió a *Lambton* en *Hyderabad* en 1818, donde estaba en el proceso de inspeccionar un arco meridiano hacia el norte desde el cabo *Commorin*. Fue responsable de gran parte del trabajo de campo, y en 1820 contrajo la malaria, lo que requirió un periodo de recuperación en el *Cabo de Buena Esperanza*.

Everest regresó a la India en 1821. Tras la muerte de *Lambton* en 1823 extendió los esfuerzos de su predecesor en el arco hasta *Sironj*, en la actual *Madhya Pradesh*. Sin embargo, Everest tenía problemas de salud y los efectos de la fiebre y el reumatismo lo dejaron medio para-

lizado. Se retiró a Inglaterra en 1825, donde pasó los siguientes cinco años recuperándose.

Mientras tanto, fue elegido miembro de la *Royal Society* en marzo de 1827. La mayor parte de su tiempo libre lo dedicaba a presionar a la *East India Company* para obtener mejores equipos.

En junio de 1830, Everest regresó a la India para continuar su trabajo en la GTS, y fue nombrado al mismo tiempo *Topógrafo General de la India*. El arco desde *Cape Commorin* hasta la frontera norte de la India británica se completó finalmente en 1841, bajo la supervisión de nuestro ya conocido, *Andrew Scott Waugh*.

Para su consternación, gran parte de su tiempo lo dedicaba a asuntos administrativos, así como a combatir las críticas desde su madre patria. La *East India Company* tuvo provisionalmente a *Thomas Jervis* como sucesor de Everest, y Jervis posteriormente entregó una serie de conferencias a la *Royal Society* sobre las deficiencias percibidas de los métodos de Everest.

En respuesta, Everest escribió una serie de cartas abiertas al príncipe *Augusto Federico*, duque de *Sussex*, presidente de la sociedad, en las que criticó a la sociedad “*por entrometerse en asuntos de los que saben poco*”. Jervis se retiró de la disputa, y Everest aseguró con éxito el nombramiento de su protegido *Andrew Waugh* como su sucesor. Renunció en noviembre de 1842 y su comisión fue revocada formalmente en diciembre de 1843, momento en el que regresó a Inglaterra.

En 1847, Everest publicó un informe respecto de la medición de dos secciones del arco meridional de la India, por el cual la *Royal Astronomical Society* le otorgó una medalla. Más tarde fue elegido miembro de la *Royal Asiatic Society* y la *Royal Geographical Society*.

Everest fue ascendido a coronel en 1854. Murió en su casa en *Hyde Park Gardens* el 1 de diciembre de 1866, *sin haber visto nunca la montaña más alta del Mundo que hoy en día*, para el mundo occidental, *lleva su nombre*.

Ahora bien, ¿Cómo llega el Pico XV a tomar el nombre de *George Everest*? Fue el mismo *Andrew Waugh* quien propuso en 1856 a la *Royal*

Geographical Society, bautizar al Pico XV con el nombre de su superior, que fue en definitiva quién lo había promovido a realizar todas las tareas de medición que Waugh realizó con la ayuda de Sikdar.

El nombre “*Monte Everest*” se propuso por primera vez en esta carta de 1856, enviada por *Andrew Waugh* a la *Royal Society*, publicada más tarde en 1857, en el que la montaña se confirmó por primera vez como la más alta del mundo. Esta es la traducción de la misiva textual enviada por Waugh:

“Oportunamente transmití un memorándum geográfico sobre la identificación y revisión de la altura de la famosa montaña “Dwalagiri”, medida originalmente por el Capitán W.S. Webbe, y que en algún momento se suponía que era la montaña más alta del mundo. Mi trabajo en 1847 demostró que Kunchingga (Kangchenjunga) era mucho más alto.

Se sabe que los cálculos de las posiciones y elevaciones de todos los picos principales del estupendo Himalaya, que comprende 18 grados de longitud, desde Assam hasta Safed Kho, se han completado provisionalmente, y tengo la intención de hacer de este tema un informe especial para su publicación.

Sin embargo, antes de la publicación, es esencial que los cálculos se revisen escrupulosamente y se introduzcan todos los refinamientos de corrección. Esto no espero que modifique materialmente los resultados.

La revisión ha continuado hasta cierto punto, y ahora estoy en posesión de los valores finales para el pico designado XV en la lista de la Oficina del Agrimensor General de la India.

Desde hace algunos años sabemos que esta montaña es más alta que cualquier otra medida hasta ahora en la India, y muy probablemente es la más alta del mundo.

Mi jefe de respeto y predecesor, el coronel Everest, me enseñó a asignar a cada objeto geográfico su verdadera denominación local o nativa. Siempre me he adherido escrupulosamente a este papel, como de hecho a todos los demás principios establecidos por ese eminente graduado.

Pero aquí hay una montaña, probablemente la más alta del mundo, sin ningún nombre local que podamos descubrir, o cuya denominación nativa, si es que tiene alguna, probablemente no se determinará antes de que se nos permita penetrar en Nepal y acercarnos a esta estupenda masa nevada.

Mientras tanto, el privilegio, así como el deber, me incumbe asignar a este elevado pináculo de nuestro globo, un nombre por el cual puede ser conocido entre los geógrafos y convertirse en una palabra familiar entre las naciones civilizadas.

En virtud de este privilegio, en testimonio de mi afectuoso respeto por un jefe venerado, de conformidad con lo que creo que es el deseo de todos los miembros del departamento científico, sobre los cuales tengo el honor de presidir y con el objetivo de perpetuar la memoria de ese ilustre maestro de investigación geográfica precisa, he decidido nombrar este noble pico del Himalaya, como Monte Everest. Los valores finales de las coordenadas de posición geográfica de esta montaña son los siguientes: Latitud: 27 49 16 7 – Longitud 86 58 5 9, Pies: 29002”.

Obsérvese un detalle muy importante en este texto que definitivamente influye en el nombre dado a la montaña. Se puede ver que hace referencia a la problemática de entonces en el sentido de poder acceder al territorio de Nepal. Esa imposibilidad no le ha permitido conocer el nombre local de la montaña, el cual –según se encarga de aclarar el autor– es siempre respetado para denominar los nuevos picos. De esta manera y casi diríamos de manera afortunada, inmediatamente el autor toma el estandarte y decide denominarla en favor de *George Everest*.

En la fuente donde hemos tomado este texto, no deja muy claro que el mismo haya sido redactado por *Andrew Waugh*, pero inequívocamente ha sido el autor del mismo, hecho que podemos inferir al leer el último párrafo, conociendo de antemano que fue Waugh quien propuso el nombre de la montaña.

Nos detenemos aquí un momento para realizar un breve análisis en este sentido. La gran mayoría de los picos mayores a siete mil metros del Himalaya, llevan sus nombres locales, con excepción de aquellos

innombrados para aquellos tiempos, que luego de ser conquistados, adoptaron el nombre de su conquistador, en muy pocos casos. Si nos remitimos exclusivamente a los ochomiles de China y Nepal, tenemos al *Kangchenjunga*, *Lhotse*, *Makalu*, *Cho Oyu*, *Manaslu*, *Annapurna* y *Shisha Pangma*, todos con nombres locales. Ahora bien, es solo el *Monte Everest*, el único en el cual –para el mundo occidental lógicamente– no se ha respetado la tradición en cuanto a su denominación, basado en el hecho muy bien aprovechado en este sentido por Waugh de no poder conocer su nombre local, debido a las propias restricciones impuestas por aquél entonces por el gobierno del *Reino de Nepal*. Posteriormente si se supo cual, o cuales, eran esos nombres locales para la montaña más alta del mundo, la cual los propios pobladores ya habían identificado como un algo superlativo, fuera de lo común, como lo más relevante e importante de la cordillera, y en este sentido la veneraron.

Pasado el tiempo, el nombre occidental ya estaba adoptado, y no había vuelta atrás. Los británicos ya habían tomado como propia a la montaña y ahora, el siguiente paso era poseerla, no en el sentido territorial –porque no podían– sino que en lo referente a su conquista.

Ese próximo objetivo debía esperar aún noventa años más si nos ubicamos en los tiempos de *George Everest*, *Waugh* y *Sikdar*.

En definitiva, *George Everest* fue el impulsor y *Waugh* y *Sikdar* quienes realizaron las tareas específicas en el campo, que llevaron al descubrimiento de la montaña más alta del mundo, junto con otras tantas, por supuesto.

Ahora bien, ¿Tuvo *George Everest* el mérito suficiente para que la montaña adoptara su nombre? Ese razonamiento se los voy a dejar a ustedes, no sin antes darles algunos elementos importantes que forjaron las bases para los posteriores trabajos de *Waugh* y *Sikdar*, como de otros tantos científicos que en definitiva contribuyeron a la titánica tarea de registrar los picos más altos del planeta.

En noviembre de 1825, *Everest* regresó a Inglaterra, trayendo consigo las observaciones matemáticas, y los cálculos para el Gran Arco hasta el momento. Durante los siguientes cinco años trabajó en mejoras

para la encuesta y compiló una cuenta del trabajo realizado entre los paralelos de 18 grados 03' y 24 grados 07'. Everest pasó mucho tiempo en el taller de los fabricantes de instrumentos Troughton y Simms, donde se estaban construyendo treinta y seis teodolitos adicionales, un nuevo sector cenital y seis pequeños teodolitos.

En este sentido, Everest escribió para el Royal Survey: *“He dedicado tiempo considerando la mejora del teodolito común, que es engorroso y más costoso de lo necesario, y después de un examen frecuente de todos los mejores dispositivos con los que pude encontrarme en la forma de varios fabricantes en Londres, el Sr. Simms, a mi sugerencia, diseñó el instrumento que contiene todas las partes útiles de la construcción anterior, está bastante libre de aparatos superfluos y es más barato. El modelo tiene solo 5 pulgadas de diámetro, pero el principio es tan perfectamente aplicable a todos los instrumentos para triángulos secundarios que respetuosamente recomendaría la conveniencia de adoptar esto como la forma de la Honorable East India Company para todos los pequeños teodolitos que no excedan las 12 pulgadas de diámetro”*.

El siguiente tema que Everest abordó fue la medición de distancias. Se enteró del trabajo del *coronel Colby*, con barras compensadoras en el *Irish Survey*, y lo visitó allí en 1829. Al estar muy impresionado con el sistema de Colby, adquirió un doble juego de seis barras para el *Great Trigonometrical Survey*, y practicó con ellos en Greenwich.

Al mismo tiempo, Everest elaboró un documento que resumía las necesidades de reparación y reemplazo del instrumental de la Encuesta, mostrando que la solución más rentable era tener un fabricante de instrumentos ubicado en India. Su solicitud fue concedida, y *Henry Barrow* fue designado para el trabajo. Más tarde, en India, fue Barrow quien reparó laboriosamente el dañado teodolito de Cary, ganándose su elogio del Everest: *“Debo hacer justicia con este artista para decir que por excelencia en la mano de obra, precisión de división, estabilidad, regularidad y la ligereza del movimiento, y la pulcritud general, la elegancia y el buen ajuste de todas sus partes, no solo se superaron mis*

expectativas, sino que realmente creo que es en su conjunto tan inigualable en el mundo, ya que es único “.

En junio de 1830, *George Everest* regresó a la India, esta vez como *Surveyor General*, además de su puesto como superintendente de la *Gran Encuesta Trigonométrica*. Durante el primer año, pasó poco tiempo en el trabajo de campo, ya que organizó encuestas generales de mapeo.

El primer trabajo de Everest fue crear una línea de base cerca de *Dehra Dun* usando las barras compensadoras de *Colby*. La línea de base fue meticulosamente inspeccionada, utilizando todas las precauciones para salvaguardar su precisión. Luego conectó la línea de base *Dehra Dun* a la línea de base *Sironj*, a una distancia de más de seiscientos kilómetros, usando una parrilla de triangulación. Esto fue a través de una vasta llanura, que requirió la construcción de torres de mampostería, diseñadas por Everest, la mayoría de ellas de más de 15 metros de altura.

El gran teodolito fue elevado a la cima, y Everest realizó y registró las observaciones. Durante el día, se colocaban heliotropos en puntos distantes, reflejando destellos brillantes de luz solar hacia las torres de reconocimiento. En los días en que la refracción se convirtió en un problema, las observaciones se tomaron por la noche, usando una versión india de la lámpara reverberatoria que se podía ver desde más de quince kilómetros, y a veces usando luces azules cilíndricas cuyo alcance visible podría exceder los veinte kilómetros.

El transporte fue interesante; una incursión típica incluía cuatro elefantes, treinta caballos para los oficiales militares y cuarenta y dos camellos para suministros y equipo. Los aproximadamente setecientos trabajadores viajaron a pie. El progreso fue constante; en mayo de 1836, la mitad de la brecha entre *Sironj* y *Dehra Dun* se había completado, y el resto se completó la siguiente temporada.

Everest luego dirigió su atención a las observaciones astronómicas a lo largo del arco de meridianos, especialmente en *Kalianpur* (24 grados 07'). Desafortunadamente, la mala salud le impidió completar esta tarea, por lo que fue *Andrew Waugh* quien intervino para terminar el

trabajo, incluida la medición de la línea de base *Bidar* con las barras compensadoras *Colby*.

En 1841, habían pasado veintitrés años desde el momento en que Everest comenzó a trabajar en el Gran Arco. Le llevaría dos años más completar los cálculos y compilar los resultados antes de retirarse y regresar a Inglaterra.

En 1848, la Royal Astronomical Society le otorgó altos honores. Al hacer la presentación, *Sir John Herschel* dijo: “*El Gran Arco Meridiano de India es un trofeo del cual cualquier nación, o cualquier gobierno del mundo, tendría motivos para estar orgullosos, y será uno de los monumentos más duraderos de su poder y respeto ilustrado por el progreso del conocimiento humano*”.

Independientemente al hecho que nunca *George Everest* pudo ver su propia montaña, queda claro que ha sido el gran precursor para que el *Pico XV* pasara a tener una posición privilegiada dentro de todas las montañas del mundo. Y no solo eso, el registro de los grandes picos del Himalaya tuvo su origen en el *Gran Arco Meridiano* construido por *George Everest*.

Por aquél entonces, no se le cruzaba la idea a nadie respecto a poder subir la mítica montaña. De hecho, la cuestión era mucho más sutil, simplemente era ya todo un éxito el hecho de aproximársele y poder visualizarla a corta distancia.

Cuestiones políticas y geográfica hicieron mucho más difícil la tarea sobre el terreno, para una época donde los avances tecnológicos se medían en toneladas, si tenemos en cuenta el enorme despliegue logístico necesario para desarrollar cualquier tipo de investigación, o medición, para el caso que nos toca. El simple hecho que un teodolito pesara algo más de quinientos kilos, nos muestra ya con qué elementos debían lidiar estos científicos.

Dejando las cuestiones políticas de un lado, el ámbito geográfico y humano otorgaba otro tipo de condimentos adicionales: las enfermedades, que en muchos casos obligaban a detener por largo tiempo los procedimientos, si es que no antes, se cargaba la vida de los protagonistas.

Por otro lado, el contar con la posibilidad de operar desde la India, colonia Británica hasta 1947, claramente se vio reflejado en los acontecimientos que acabamos de detallar. Por una parte el *Kangchenjunga*, localizado en el cordón del Himalaya limitante entre Nepal e India, contaba con un relevamiento mucho más accesible que el *Monte Everest*, por entonces *Pico XV*, que ante la negativa del gobierno de Nepal de permitir a los equipos británicos el acceso al terreno, debieron realizar las mediciones a la distancia, y estamos hablando de no menos de doscientos kilómetros. Es como medir la altura de una maceta situada en el jardín del vecino, desde nuestro propio patio, equipados solamente con una regla que no podemos utilizar.

Este no fue un tema menor. El hecho de contar con el acceso directo desde la India, permitió a los británicos desplegar todo el estudio topográfico realizado en la región del Himalaya oriental, y poder inferir en una primera instancia, confirmándolo posteriormente con datos fehacientes, acerca de la existencia de la montaña más alta del planeta.

Además de las expediciones topográficas, varios estudios científicos del Himalaya se llevaron a cabo en el siglo XIX. Entre 1848 y 1849, el botánico inglés *Joseph Dalton Hooker* realizó un estudio pionero de la vida vegetal de los *Himalayas Sikkim*. Fue seguido por muchos otros, incluido (a principios del siglo XX) el naturalista británico *Richard W.G. Hingston*, quien escribió valiosos relatos de la historia natural de los animales que viven en elevaciones altas en el Himalaya.

Durante todo el siglo XIX y los comienzos del XX, todo el Himalaya fue británico, siempre sustentado en el hecho de su proximidad al contar con un punto de apoyo en la India.

Algo después, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, el Survey of India preparó algunos mapas a gran escala del Himalaya a partir de fotografías aéreas. Partes de los Himalayas también fueron mapeadas por geógrafos y cartógrafos alemanes, con la ayuda de la fotogrametría terrestre. Además, se ha empleado el reconocimiento satelital para producir mapas aún más precisos y detallados. Las fotografías aéreas se han utilizado junto con otros métodos de observación científica,

para monitorear los efectos del cambio climático en el medio ambiente del Himalaya, especialmente la recesión de los glaciares.

Pero volviendo al tema que nos ocupa, los Himalayas y en especial el ex Pico XV, ahora Monte Everest, o Sagarmatha, o Chomolungma, como más les guste denominarlo, a todo el período de exploración y medición, le siguieron los primeros intentos de montañismo, en la región que cobija las montañas más altas de la Tierra.

De hecho, el montañismo del Himalaya comenzó en la década de 1880 con el británico W.W. Graham, quien afirmó haber escalado varios picos en 1883. Aunque sus informes fueron recibidos con escepticismo, despertaron interés en el Himalaya entre otros escaladores europeos. Lejos estaban aún los primeros intentos al Monte Everest.

A principios del siglo XX, el número de expediciones de alpinismo aumentó notablemente a la Cordillera Karakoram y al Himalaya de Kumaun y Sikkim. Entre ambas grandes guerras, se desarrolló una cierta preferencia nacional por los diversos picos: los alemanes se concentraron en Nanga Parbat y Kanchenjunga, los estadounidenses en K2 y los británicos en “su” montaña predilecta: el Monte Everest.

Los intentos de escalar el Everest comenzaron en 1921, y alrededor de una docena de ellos se emprendieron antes de que se concretara el éxito en mayo de 1953 por Sir Edmund Hillary y su compañero sherpa Tenzing Norgay, miembros lógicamente, de una expedición británica. Pero ya trataremos este tema en detalle más adelante. Paradójicamente, ese mismo año, un equipo austro-alemán dirigido por Karl María Herrligkoffer llegó a la cumbre de Nanga Parbat.

¿Que podemos inferir de todo esto? Claramente, en eterno enfrentamiento entre británicos y alemanes para el período de post primera guerra mundial, se propagó al Himalaya, y su vecino, el Karakoram, que en definitiva es la parte más occidental de la cordillera del Himalaya.

Los británicos fijaron su meta en el *Monte Everest*, por el cual tanto habían bregado. Los alemanes se enfocaron en una montaña también superior a los ocho mil metros, pero mucho más técnicamente letal: el *Nanga Parbat*. Intentaron demostrar su poderío durante el período inter

guerras en estos dos exponentes, sin resultados concretos, para luego retomarlo una vez finalizada la segunda guerra, y allí sí, casi al mismo tiempo, en cada uno de sus baluartes, pudieron desplegar todo su poderío, en este aspecto en particular.

George Everest por su parte, se cargó el nombre de la montaña más alta del mundo, casi sin quererlo y mucho menos conocerla. Los británicos luego de identificarlo, se fijaron la meta casi obligada de ser los primeros en poner un pie arriba de ella.

Lo que claramente podemos sacar en limpio de todo esto que hemos visto, es la enorme, descomunal y precisa tarea de los topógrafos británicos que realizaron el relevamiento hace ya más de ciento cincuenta años, a una distancia no menor de ciento setenta y cuatro kilómetros, y con elementos tecnológicos que ellos mismos crearon para tal fin.

Si George Everest no llegó a contar con los pergaminos suficientes para darle el nombre a la montaña más alta del mundo, pues a mi humilde entender, no existió en este planeta otra persona, excepto *Andrew Waugh* y *Radhanath Sikdar*, que pudiese cargar con semejante privilegio.

GEORGE MALLORY QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

“El lugar que Mallory e Irvine tienen en la historia del alpinismo, ciertamente para mi generación, es un lugar muy dominante, de hecho. Ellos fueron los que realmente hicieron rodar la pelota, en lo que respecta al Everest”.

SIR EDMUND HILLARY

Tony Smythe, sabía que podría encontrar secretos bien ocultos el día en que se pusiese a escribir un libro sobre su padre, el pionero del Everest de los años treinta, *Frank Smythe*. Pero nunca se imaginó que esos secretos pudieran incluir el descubrimiento por parte de Frank, del cuerpo de *George Mallory* en 1936, o sea sesenta y tres años antes que *Conrad Anker* lo descubriera en mayo de 1999. “*Lo encontré en la parte posterior de un diario de mi padre*”, concluyó Tony.

De allí que, en 2013 publicó una biografía de su padre en la que describe un conjunto de copias de las cartas que *Frank Smythe* envió durante la expedición de 1936. Una fue para *Teddy Norton* diciendo que al escanear la cara norte del Everest a través de binoculares desde el campamento base, había visto algo que parecía un cuerpo. La expedición de 1933 había encontrado el piolet de Mallory o Irvine, y lo que había visto estaba en un barranco justo debajo de donde se había encontrado el piolet. La carta de Smythe destacaba la imperiosa necesidad de no dar a conocer su descubrimiento. La expedición de 1999 encontró el cuerpo de Mallory en este preciso lugar.

Lo que les sucedió a Mallory y su compañero de escalada Andrew “Sandy” Irvine, y si llegaron a la cumbre, veintinueve años antes que Tenzing Norgay y Sir Edmund Hillary, es el misterio más perdurable en la historia de la exploración.

La carta crucial fue dirigida a *Edward Felix Norton*, líder de la expedición de 1924 cuando Mallory e Irvine desaparecieron, aparentemente yendo a la cumbre. *Norton*, de 40 años de edad, británico de familia, era argentino. Nacido en San Isidro, Provincia de Buenos Aires, el 21 de febrero de 1884, debió hacerse cargo de la expedición al enfermar el jefe de la misma, *Charles Granville Bruce*. Un hacha de hielo, que se supone que perteneció a Irvine, había sido descubierta en 1933 por la cuarta expedición británica a la montaña. Estaba tumbada sobre una roca, como si hubiese sido colocada allí, a 8461 metros, ese fue el único rastro de cualquiera de los dos hombres respecto a su última posición confirmada.

Smythe, supo que su descubrimiento debía permanecer oculto, y así fue. “*No se debe dar a conocer*”, dijo *Smythe* a *Norton*, “*ya que la prensa produciría una sensación desagradable*”. *Smythe* tenía razón en preocuparse. Cuando el escalador estadounidense *Conrad Anker* redescubrió a *Mallory* en 1999, aparecieron fotografías de sus restos en las portadas de los diarios de todo el mundo.

Smythe mismo, escalando solo después de que su compañero *Eric Shipton* se volviera, alcanzó los 8595 metros en 1933, compartiendo el récord de altitud anterior a la guerra. En el descenso comenzó a alucinar y estaba al borde del agotamiento total, cuando llegó a un lugar seguro. “*El Everest*”, escribió en su diario, “*se está convirtiendo en una tarea de mi vida*”.

Tony Smythe sabía que su padre estaba obsesionado con el Everest, pero otro secreto que descubrió, revela cuán lejos estaba preparado para llegar a otra oportunidad en la cumbre.

Después del intento de 1933, el comité del Monte Everest dudó si el *Dalai Lama* permitiría otra expedición durante muchos años. Así que *Frank* ideó un plan elaborado para hacer un intento ilegal por su cuenta en 1935, con el apoyo de Sherpas cuidadosamente seleccionados. “*Era una indicación alarmante del deseo de Frank de escalar la montaña a casi cualquier costo*”, dice su hijo.

Tal intento, según *Tony Smythe*, habría arruinado a su padre. Aunque era miembro del *Alpine Club*, Frank fue visto con recelo por el establecimiento de montañismo, sobre todo por su éxito como autor.

Tenían miedo de ser jactanciosos, pero Frank no, dice *Tony Smythe*. Su editor, *Victor Gollancz*, realmente lo influenció. *Gollancz* le advirtió que, si solo escribiera para escaladores, nunca recuperaría una fracción de su avance. Frank lo vio. No dudó. Desde ese momento dijo, maldita sea, voy a publicar mis libros, hacer publicidad y promocionarme.

Frank también tenía tendencia a provocar enemistades. Se peleó con el fisiólogo *Thomas Graham Brown*, con quien hizo sus escaladas alpinas más famosas. *Sir John Hunt*, un amigo y líder del equipo Everest de 1953, describió a Frank como “*un alma sensible, impulsiva y mezquina a veces*”. Su hijo Tony está de acuerdo: “*Era muy delicado y se ofendía fácilmente*”.

El libro de *Tony Smythe*, “*My Father, Frank*”, parte biografía, parte memoria, se convirtió, dice, en “*un viaje de descubrimiento personal. Me enamoré cada vez más de descubrir acerca de este hombre del que conocía muy poco*”. concluye Tony.

Su padre dejó a su madre *Kathleen* en 1938 por *Nona Guthrie*, a quien *Smythe* conoció en la casa de su amigo cercano, *Sir Francis Younghusband*, el aventurero imperialista. “*Mi madre no lo culpó en absoluto. Era una persona bastante sacrificada que se desanimaba por los demás. Nos sentimos decepcionados de no tener un padre, pero así fue y seguimos con las cosas*”.

Frank Smythe murió de malaria al comienzo de una expedición al Himalaya en 1949. Más tarde, *Nona* se casó con el conde de Essex e, irritado por las demandas de acceso al archivo de su difunto esposo, quemó sus negativos fotográficos y otro material.

Tony Smythe no tiene dudas de lo que su padre pensaría de la escena moderna del Everest y todo lo que viene sucediendo en los últimos años: “*Se habría quedado horrorizado por todo el asunto: el gran alboroto y la gran cantidad de personas que suelen estar allí arriba*”.

Esta es la breve historia de Francis Sydney Smythe, “Frank”, que muchos estarán conociendo ahora, donde más allá de sus logros como alpinista, fotógrafo e inclusive botánico, salta a la luz por los hechos anteriormente mencionados: el “primer descubrimiento” del cuerpo de George Mallory, que permaneció siempre oculto. Eso habla también del carácter de la personalidad de Smythe. Participó en las expediciones británicas al Monte Everest de 1933, 1936 y 1938; y –tal como lo mencionamos anteriormente– en el plan furtivo de una hipotética expedición ilegal de 1935, que –afortunadamente para él– no fue necesario poner en marcha.

Todo este período previo a la conquista de 1953 es realmente apasionante, ya que podemos toparnos con personajes como *Smythe*, que llegan, casi sin querer, a poner a prueba nuestra capacidad de asombro.

Mencionamos tres expediciones en la década del 30. La primera, en 1933, fue en realidad la cuarta expedición británica. Sus predecesoras fueron las de 1921, 1922 y la memorable expedición de 1924. Lo destacable de esta expedición fueron los intentos separados de *Lawrence Wager* y *Percy Wyn-Harris*, y posteriormente el de *Smythe*, que establecieron un récord de altitud sin oxígeno suplementario que no se rompió hasta el record de *Reinhold Messner* y *Peter Habeler* en 1978.

Hugh Ruttledge fue el líder de esta expedición, al igual que en la de 1936, y tal vez, el principal responsable de haber vuelto con las manos vacías. Al menos lo fue para el *Comité Monte Everest* en la investigación realizada al finalizar la expedición. Según este informe, *Ruttledge*, a quien querían y respetaban mucho, no era un líder asertivo.

En su revisión de la expedición, *Sir Geoffrey Latham Corbett* afirmó en su momento, que nunca ha habido un intento en una montaña más cuidadosamente preparada, y tan metódicamente dirigida. Tres factores fueron responsables de la falla en alcanzar la cumbre del Monte Everest.

Primero, los desacuerdos sobre la ubicación del campamento V y el descenso resultante al campamento IV llevaron a la pérdida de una ventana de escalada inusualmente buena entre el 20 y el 22 de mayo. Como *Raymond Greene*, dijo más tarde: “*Puede ser que hayamos perdido no*

dos días sino veinte años". El clima a partir de entonces se deterioró bruscamente. *Corbett* atribuye la culpa directamente a *Ruttledge*, que debería haber estado en el campamento IV para dirigir las operaciones, en lugar de bajar de la montaña.

Con referencia a *Raymond Green*, su nombre completo era Charles Raymond Greene, nacido el 6 de abril de 1901, fue doctor en medicina y montañista, hermano mayor del novelista Graham Greene y el locutor y ejecutivo de la BBC Hugh Greene. Se unió a la expedición al Everest de 1933 como médico principal, poseía una gran inteligencia, y fue un montañista competente de físico gigantesco. Falleció en 1982.

En segundo lugar, las instrucciones a *Wager* y *Wyn-Harris* para tratar de abordar el segundo paso les hicieron perder un tiempo muy valioso, y aunque finalmente decidieron tomar el tramo inferior de *Norton*, de ninguna manera estaban convencidos de que el paso no se pudiera escalar.

Con respecto a la flexibilidad de su enfoque, *Corbett* citó a *Smythe*, quien declaró que, *"el Everest solo será subido por un hombre que tenga una mente decidida en materia de ruta, y cualquier duda o vacilación a este respecto siempre debe conducir a la derrota"*.

En tercer lugar, el hecho de que *Smythe* se haya visto obligado a hacer su intento a la cumbre en solitario, era directamente atribuible a que *Shipton* enfermara en el intento. La escalada en solitario, argumentó *Corbett*, *"no es una práctica que se fomente en ningún lado: en los últimos trescientos metros del Everest, en condiciones peligrosas, es mal montañismo"*.

Luego, el mismo *Shipton*, dijo que la expedición era demasiado grande y que el número de escaladores alistados, catorce, era absurdo: *"Tal situación ejerce presión sobre todos, y está destinado a provocar fricciones y la consiguiente pérdida de eficiencia"*. A modo de alternativa, *Shipton* abogó por expediciones compuestas por un pequeño número de escaladores, cada uno de los cuales reconoce su importancia vital en común esfuerzo y siente que tiene un papel igualmente indispensable que desempeñar.

Su declaración de 1952 al *Comité del Monte Everest*, fue una de las razones por las que no fue elegido para dirigir la exitosa experiencia de 1953: “*Mi conocida aversión por las grandes expediciones y mi aborrecimiento de un elemento competitivo en el montañismo podría parecer fuera de lugar en la situación actual*”.

Pero esa no fue la única expedición comandada por *Ruttledge*. También estuvo a la cabeza en 1936. En lo que respecta a ella, se percibió públicamente que la expedición había sido un fracaso, casi antes de realizarse. El escalador australiano *George Finch*, uno de los más destacados de la época, siempre considerado un villano sobre todo por sus declaraciones, estaba habilitado a opinar, ya que, a excepción de la expedición de 1922, había sido excluido de todas: “*Estamos empezando a parecer ridículos. Las futuras expediciones deben ser planificadas y dirigidas por escaladores, debe haber un rango de edad permitido de 25 a 35 años, el liderazgo no debe ser militar, y los riesgos inherentes del montañismo deben ser aceptados*”.

Por su parte *Tenzing Norgay*, en su autobiografía “*El Hombre del Everest*” de 1955, escribió de una manera algo más solidaria: “*El señor Ruttledge era demasiado viejo para ser un gran escalador, pero era un hombre maravilloso, gentil y de buen corazón, y todos los sherpas estaban muy contentos de estar con él. Esta fue una expedición muy grande, con más “sahibs” que nunca antes, y un total de sesenta sherpas, que era cinco veces más que en 1933*”.

Como consecuencia del fracaso de esta expedición, el interés por el Everest fue disminuyendo, y tanto la prensa como el público en general habían perdido interés. Por su parte el Tíbet había dado el visto bueno para una nueva expedición en 1938, pero el *Comité del Monte Everest* no estaba dispuesto a destinar fondos para la misma. Las prioridades pasaron a ser otras.

Sin embargo, el periódico *The Times*, sí estaba interesado, y se dispuso a proporcionar un presupuesto limitado para llevarla adelante.

En una reunión realizada en febrero de 1937, el escalador *Bill Tilman* fue nombrado líder y *Tom Longstaff*, quien en años anteriores había sido

el escalador-médico en la expedición al Everest de 1922, proporcionó tres mil libras con la condición de que no hubiera publicidad anticipada, y que, cuando fuera posible, los escaladores cada uno pagaría su propio camino.

Junto a *Tilman* y *Shipton*, *Frank Smythe*, *Noel Odell*, *Peter Lloyd*, *Peter Oliver* y *Charles Warren* acordaron participar. *Ang Tharkay* era sir-dar, y *Tenzing Norgay* era uno de los sherpas. *Jack Longland* fue invitado, pero tuvo que declinar porque sus empleadores no le permitieron irse.

El equipo era muy fuerte, y según *Shipton*, era “socialmente armonioso”. *Tilman* consideró que un grupo de siete, era innecesariamente grande, pero aceptó diciendo que “representa un alto margen de seguridad”. No se utilizaron radios porque *Tilman* las consideraba innecesarias, pero había demasiada presión sobre él para que se negara a llevar equipo de oxígeno. Al igual que en la expedición de reconocimiento de *Shipton-Tilman* de 1935, el suministro de alimentos era extremadamente básico: *Tilman* incluyó sopa y gachas como “golosinas”.

Aquí podemos observar que se tomaron algunas acciones importantes que iban de la mano con las consideraciones de *Finch*, respecto de las expediciones multitudinarias. Siete escaladores, un número mucho más apropiado, y un estilo más tradicional, que no pudo dejar de lado el tema del oxígeno. Para entonces, ya se llevaban en la espalda cinco fracasos, siendo el último el más estrepitoso, por lo tanto, cada detalle debía planificarse con sumo cuidado.

Podemos ver también que varios personajes conocidos formaron parte de esta expedición. Entre ellos encontramos a *Noel Odell* quien en 1924 fue oficial de oxígeno en la tan famosa tercera expedición al Everest, la de *Mallory e Irvine*. En aquél entonces *Odell* pasó dos semanas viviendo por encima de los siete mil metros y dos veces subió ocho mil cien metros, todo sin oxígeno suplementario. En 1936, *Noel Odell* con *Bill Tilman* escalaron el *Nanda Devi* de 7816 metros. También participó *Tenzing Norgay*, quien no necesita ningún tipo de tarjeta de presentación.

Todas estas sumas de fracasos, como también lo fue el de 1938, en realidad no deberíamos considerarlos como tales. Todos ellos pudieron aportar distintas experiencias que posteriormente fueron tomadas, sin

lugar a dudas, en consideración por las posteriores expediciones a la montaña más alta del mundo.

Esta fue el último intento previo a la gran guerra. Lógicamente al estallar la contienda, todo se detuvo, hasta finalizada la misma. Y esto retrasó en consecuencia el advenimiento del período de conquistas de los grandes picos del Himalaya, no solo del Monte Everest.

Para el caso de la expedición de 1938, se demostró que un pequeño grupo posiblemente ofrecía tantas posibilidades de llegar a la cumbre como uno grande. Sin embargo, también demostró que el Monzón no era un momento viable para realizar ningún intento de cumbre, al menos desde el norte, o el lado tibetano del Everest.

Fue destacado también el trabajo de los sherpas. Quizás en la expedición de 1938 podríamos decir que empezaron a manifestarse como los fuertes escaladores que hoy son. Empezaron a asumir un papel de liderazgo e incluso alentaron a los mismos europeos a continuar hacia arriba.

Se probó un equipo de oxígeno de circuito cerrado que no brindó los resultados esperados, y finalmente fue abandonado debido a la sensación de “asfixia” que se desarrollaba después de un corto período de uso. No obstante Lloyd descubrió que el diseño de circuito abierto era una ventaja definitiva por encima de los 7900 metros.

Fue *George Finch* quien abogó por el aparato de circuito abierto, en contra del consejo de los otros “*expertos*” y este conocimiento finalmente se usó en la planificación de la exitosa expedición de 1953, que usó conjuntos de circuito abierto y cerrado.

Como dijimos antes, la guerra cambió todo. Los permisos tibetanos otorgados para 1941, 1942 y 1943, finalmente quedaron en la nada. Luego de terminada la guerra, el *Dalai Lama* no respondió a las solicitudes británicas y con la ocupación del *Tibet* por parte de China, se cerró el camino por la vertiente norte del Monte Everest. De ahí en más, todo debía intentarse por el sur, abriendo otra vía con Nepal como protagonista.

Pero más allá de toda esta alternativa, mucho es lo que se aprendió de estas seis expediciones al Everest. Y aún más, el nivel de escaladores que participó de este período, fue superlativo. Imaginemos que era una época

totalmente distinta a la que conocemos, y los elementos técnicos con que contaban solo contribuían a engrandecer mucho más la tarea realizada.

El hombre que respondió “*porque está allí*” a un periodista que le preguntó por qué se sintió impulsado a conquistar el Everest, murió en su tercer intento en la montaña en 1924.

Su cuerpo fue encontrado allí, como es sabido, en 1999. Tenía la intención de dejar una fotografía de su esposa en la cima, y el hecho de que no estaba en su bolsillo fue tomado por algunos como prueba de que logró su objetivo y murió en el camino de regreso. Ni su compañero de escalada Andrew “Sandy” Irvine, ni su cámara, una Vestpocket Kodak, que podría haber proporcionado pruebas de cualquier manera, han sido recuperados, al menos hasta el momento. La gente de Kodak ha confirmado que, en caso de encontrarse la cámara, sería posible revelar la película.

La expedición británica al Monte Everest de 1924 fue la segunda de su tipo centrada en el objetivo de lograr el primer ascenso de la montaña más alta del mundo. Después de dos intentos de cumbre en los que Edward Norton estableció un récord mundial de altitud de 8572 metros, Mallory e Irvine desaparecieron en las nubes en el tercer intento. Esa desaparición ha dado lugar a la larga pregunta sin respuesta, respecto a si la pareja subió o no a la cumbre, o murió durante el ascenso cuando se descubrió el cuerpo de Mallory. Las pistas resultantes no proporcionaron evidencia concluyente.

Así que no podemos hacer otra cosa que imaginarnos aquél día de cumbre.

“Toda la arista somital y la cumbre del Everest se hallaban despejadas. Mis ojos quedaron fijos en el pequeño punto negro que se recortaba en una cresta de nieve situada debajo de un resalte rocoso de la arista; el punto negro se movió. Entonces apareció otro punto negro que se desplazó por la nieve hasta reunirse en la cresta con el primero. Éste se aproximó entonces al gran escalón rocoso y al poco apareció en lo alto; el segundo le imitó. Entonces toda aquella fascinante visión se desvaneció, una vez más, envuelta en nubes”.

Noel Odell el autor de este texto que acabamos de leer, fue el último que los vio con vida, moviéndose hacia la cumbre...

“Creo que cuando llegaron al pie de la pirámide final, ya era tarde. Mallory debe haber dicho: Bueno, tenemos que darnos prisa aquí, porque ya casi se acerca el anochecer. No creo que Irvine haya dudado de ninguna manera en continuar hacia arriba. Sí creo que habría estado perfectamente dispuesto a continuar. Y bien podrían haber llegado a la cima”.

Dos puntos negros. Primero uno se adelanta y luego el otro lo sigue. Solo dos puntos, dos figuras en busca de la gloria tan deseada.

“Lo que yo vi aproximándose a la cumbre eran escaladores. Se movían, en realidad eran figuras las que se movían”.

Y luego nada. La más absoluta ausencia de todo.

“El viento soplaba muy fuerte y arrastraba nieve, niebla y otras cosas. La visibilidad era mala, muy mala. De todos modos, volví a la tienda de campamento después de buscarlos sobre el campamento VI, que está a más de 8230 metros. Me levanté, no sé cómo me levanté 5200 metros, 8200 metros y 8530 metros, y regresé allí. Señalé por medios muy primitivos, como había acordado con Hazard, por medio de sacos de dormir colocados en una posición determinada en el parche de nieve más cercano, lo hice, indicándole a Hazard que no pude encontrarlos y que debíamos hacernos a la idea que se perdieron”.

Y tiempo después apareció un piolet.

“El piolet no cayó de ninguna manera. En absoluto. Estaba acostado allí en estas rocas. Bueno, eso fue dejado allí, obviamente dejado allí, debe haber sido dejado allí”.

En muchos sentidos, fue una expedición particularmente británica al Everest, con sus cuatro cajas de champán Montebello, 60 latas de cordorniz y foie gras, 70 porteadores, 300 animales y los escaladores con botas con capucha y chaquetas de gabardina.

“Mi amigo George Mallory, una vez hizo una escalada inexplicable en Snowdon. Había dejado su pipa en una repisa, a mitad de camino por uno de los precipicios de Liwedd, y se alejó por un atajo para recuperarla, luego volvió a subir por la misma ruta. Nadie vio qué ruta tomó, pero cuando vinieron a examinarlo al día siguiente para el regis-

tro oficial, encontraron un voladizo casi por completo. Por una regla del Club de los escaladores, los ascensos nunca se nombran en honor a sus inventores, sino que solo describen características naturales. Se hizo una excepción aquí. La escalada se registró de la siguiente manera: *'Mallory's Pipe'*.

Robert Graves, quien subió con *Mallory*, en su autobiografía relata esta historia, en ese momento famoso en los círculos de escalada, sobre un ascenso que *Mallory* hizo durante su juventud en 1908.

Solamente veintidós años tenía *Andrew Comyn "Sandy" Irvine* cuando se perdió entre las nubes de la arista somital, tal como lo describiera *Noel Odell* en su célebre relato.

En mayo de 1991, se encontró un cilindro de oxígeno de 1924 alrededor de 8480 metros, unos 20 metros más alto y 60 metros más cerca del primer paso que el piolet encontrado en 1933. Como solo *Mallory e Irvine* habían estado en la cresta noreste en 1924, este cilindro de oxígeno marcó la altitud mínima que debieron alcanzar en su ascenso final.

Al enterarse de la desaparición de *Irvine y Mallory*, un amigo de la familia escribió: *"Uno no puede imaginar que Sandy se contente con flotar plácidamente en un remanso tranquilo, él era del tipo que debe luchar contra la corriente"*. Por su parte, *Arnold Lunn*, uno de los amigos de *Irvine*, escribió: *"Irvine no vivió mucho, pero vivió bien. En su corta vida acumuló una desbordante medida de actividad que encontró su climax en su último año maravilloso, un año durante el cual remaba en El barco ganador de Oxford, que exploró Spitsbergen, se enamoró del esquí y, tal vez, conquistó el Everest. Los ingleses prefieren vivir bien que vivir mucho"*.

Cualquier cosa que digamos acerca de la epopeya de *Mallory e Irvine* no tiene mucho sentido. Nada se podrá avanzar con los elementos con que contamos hoy en día. Y si se obtuviesen elementos que confirmaran su logro ¿Cuántas cosas cambiarían? Pocas, la historia ya fue escrita y las páginas que se pasaron no pueden volver a escribirse. Nadie podrá quitar el enorme logro de *Hillary y Norgay*. Fue ciertamente un enorme logro. Y fueron los primeros, para el momento en que lo lograron, lo fueron. Para este momento actual, también. Para el futuro, pues eso lo

desconocemos. Igualmente, nada cambiará. Se dirá que *Mallory e Irvine* llegaron a la cumbre del *Everest* veintinueve años antes que *Hillary y Norgay*, pero cada pareja fue la primera a su manera.

Mallory e Irvine no descendieron, y en eso tiene razón *Edmund Hillary*: “*Si escalas una montaña por primera vez y mueres en el descenso, ¿es realmente una primera ascensión completa de la montaña? Estoy bastante inclinado a pensar personalmente que tal vez sea bastante importante, la bajada y la escalada completa de una montaña está llegando a la cima y volviendo al fondo de forma segura*”.

Claro, es un razonamiento propio de *Hillary* y de su papel dentro de la conquista del Monte *Everest*. Lógicamente, que para que un ascenso sea completo, debes volver para contar lo que sucedió, o al menos para registrar un ascenso y descenso completo. Pero el que puso el pie primero arriba, haya o no bajado, fue el primero, y eso no se lo quita nadie. El tema es averiguar quién lo puso primero.

Hillary y Norgay se llevaron a la tumba la verdad respecto a quién de los dos puso primero el pie en la cumbre. Dijeron que fueron los dos al mismo tiempo. Me cuesta creerlo.

Mallory e Irvine se llevaron a la tumba la verdad respecto a quién de los dos puso primero el pie en la cumbre, *si es que lo pusieron*. Dijeron que nos iban a dejar clavada una espina imposible de quitar, para todos aquellos que amamos el montañismo. *Y así lo creo*.

Quiero soñar un poco ahora. Y veo en aquel mediodía a esos dos puntos, esas figuras imaginarias sortear el último escalón. Veo que uno se adelanta y el otro lo sigue a cierta distancia. Luego, se juntan en el punto más alto y al rato empiezan a descender. Veo a *Andrew Irvine* poniendo un pie primero en la cumbre, seguido unos minutos después por *George Mallory*. Pero ojo, es un sueño, yo solo lo veo en mi imaginación. Es quizás lo que mi mente creó desde el mismo momento en que conoció esta maravillosa historia.

El *Monte Everest* no podría ser el mismo sin esta incertidumbre. Por ello, es necesario que la espina siga clavada por siempre en todos aquellos que amamos el montañismo. La mística es también parte de la montaña.

Tal vez debido a esa mística, *Mallory e Irvine* son los grandes héroes de esta epopeya. Lo que nadie les quita es el hecho de haber sido pioneros. Grandes pioneros del montañismo mundial. Eso no se lo quita inclusive el llegar a conocer algún día la verdad, sea cual fuere la misma.

Y eso lo supo hasta el propio Edmund Hillary: *“El lugar que Mallory e Irvine tienen en la historia del alpinismo, ciertamente para mi generación, es un lugar muy dominante, de hecho. Ellos fueron los que realmente hicieron rodar la pelota, en lo que respecta al Everest. Y creo que Mallory tenía un carácter casi inspirador, en lo que respecta a su determinación de tener éxito en el Everest. Él fue el que estimuló no solo a sus compañeros, sino que estimuló al mundo entero a interesarse por el ascenso del Monte Everest. Entonces, fue una figura maestra en los años 20, en lo que respecta al Monte Everest”*.

La prudencia de Hillary al referirse a Mallory e Irvine me impresionó. Es una frase muy cuidadosa, que no deja de poner un límite entre el intento y el logro definitivo. Y eso mismo es lo que crea en mí, un sentimiento de incertidumbre.

“Al cabo de quince minutos nos dispusimos a regresar. Primero miramos brevemente a ver si había señales de Mallory e Irvine, pero no vimos nada”. Esta frase de Edmund Hillary resonó en mi pensamiento desde el primer momento en que la leí en el libro de Sir John Hunt, *“La ascensión al Everest”*. Definitivamente les paso a ustedes la posta para que puedan elaborar su propio análisis.

Investigando algo más profundamente el tema Mallory-Irvine, podemos encontrar algunos resultados interesantes, que, tras un análisis detallado, pueden llegar a inclinar la balanza hacia uno de los extremos. La intrigante historia de esta expedición de 1924, en conjunción con la expedición de 1999 de Conrad Anker cuando se encontró el cuerpo de Mallory, se cuenta en el libro, *“Ghosts of Everest”*, con fascinantes detalles de William Northdurft, quien tuvo acceso completo al Sr. Simonson, Jochen Hemmleb y Larry Johnson, los principales organizadores de la expedición.

Simonson, quien subió al Everest siete veces y alcanzó la cima en 1991, dice que a pesar de las nuevas pistas, artículos personales y notas

que se encuentran en una bolsa alrededor del cuello de Mallory y en sus bolsillos, *“aún no sabemos si lo logró, pero con esta nueva evidencia, aumenta la posibilidad de que pudieran haberlo logrado”*.

Después de que el cuerpo de Mallory fue descubierto y examinado, los miembros de la expedición lo enterraron debajo de las rocas en la ladera y le dieron un servicio religioso en la Iglesia de Inglaterra.

Simonson brinda algunas afirmaciones muy interesantes. En lo que respecta a la vestimenta que utilizaban los pioneros, dice que era bastante sorprendente en este sentido. Llevaban todas las fibras naturales, lana y algodón, y chaquetas de tweed sobre un par de suéteres. Algunos tenían piel de oveja o polainas envueltas. Eran tipos muy duros.

En lo que respecta al cuerpo de Mallory, tenía múltiples capas, dos pantalones largos delgados, la capa del suéter, una camisa, luego la capa a prueba de viento, pero esto sumaba aproximadamente tres cuartos de pulgada. Y llevaban botas clavadas. No llevaban tanta ropa puesta, lo cual es una pista importante porque significa que no pasaron la noche fuera, o en el campamento cerca de la cima.

Al referirse a las circunstancias de la caída de Mallory, Simonson dice que antes de que los dos hombres desaparecieran, es seguro decir que estaban en lo alto de la montaña, comenzaron a descender a última hora de la tarde, y tuvieron problemas para bajar.

Hubo una tormenta de nieve durante un par de horas, lo que agravó los problemas. Cuando se pone el sol, todo comienza a enfriarse. Mallory se quita las gafas protectoras, que son halladas en su bolsillo, y para entonces el clima se vuelve muy frío. Esto hace que probablemente sufra hipotermia y su cerebro esté confundido. Sabemos que había una pequeña luna esa noche, pero había caído a medianoche y pronto estaba completamente negra. Presumiblemente, cayeron del área de la Banda Amarilla, un lecho horizontal de 210 metros de piedra caliza dorada estriada debajo de la cresta noreste, en algún momento de la noche.

De todas formas, todo esto es especulación, una teoría, pero sustentada en las pistas que se encontraron. Descender desde lo alto de la pirámide de la cumbre y bajar al primer paso, que es una de las tres

áreas enormes, inclinadas y rocosas que conducen a la cumbre, les habría tomado cuatro o cinco horas, por lo que no hay forma de que hayan llegado a la cumbre más tarde de las 3 de la tarde. Sabemos que Noel Odell vio a Mallory e Irvine aproximadamente a las 12:50, en la parte superior de uno de los tres pasos, pero no sabemos qué paso. Obviamente, ha habido un gran debate sobre dónde los vio.

Simonson agrega que las notas que encontraron en el bolsillo de Mallory, enumeran seis cilindros de oxígeno y sus presiones. Esto sugiere que tenían más oxígeno de lo que pensábamos, por lo tanto, más tiempo para pasar alto en su día cumbre. Tres botellas habrían durado 12 horas, lo que significa que podrían haber llegado a la cima. Pero debes tener en cuenta que, al calcular su descenso, tienes que llevarlos al punto donde caen. No pueden llegar a la cumbre a las 5 de la tarde porque no hay manera de que puedan descender el segundo y el primer paso en la oscuridad. Y no tenían sus linternas, que se encontraron en 1933 en una tienda de campaña en el sitio del campamento seis. Y no encontramos botellas de oxígeno en los escalones.

Respecto a la cámara Kodak de Mallory, Simonson no sabe que sucedió, pero afirma que Kodak les confirmó que si se pudiera encontrar la película podría revelarse, lo que podría demostrar que habían estado en la cumbre. Dice también —como ya es conocido— que tampoco encontraron la foto de la esposa de Mallory que se suponía que debía llevar consigo a la cumbre.

En lo que respecta a Irvine, dice que en 1975, un escalador chino, Wang Hongbao, aparentemente encontró el cuerpo de un “inglés” sentado, pero no se lo contó a nadie hasta 1979. Al día siguiente perdió la vida como consecuencia de una avalancha y no pudo dar más detalles, con lo cual, existe una buena posibilidad de que Irvine esté allí.

Finalmente deja una reflexión respecto de Hillary: *“Hay que darle todo el crédito del mundo. Nunca le quitaría nada a su logro. Siempre ha sido un gran héroe mío, y espero que no se sienta ofendido de ninguna manera por esto”*.

Todas estas cuestiones, no logran resolver el problema de fondo. Y es bastante improbable que pueda resolverse en un futuro, a no ser que se dé un golpe de timón decisivo con el descubrimiento de algún elemento concluyente.

Quizás debamos conformarnos con lo que tenemos. Quizás sea también un ejemplificador ardid de la misma montaña, tramado de manera contundente para demostrar al ser humano quién es en definitiva, la que tiene la última palabra.

Y como dijimos antes, quizás también sea bueno dejarlo todo así, como parte de la mística, porque la historia de Mallory e Irvine, genera otras cuestiones íntimamente relacionadas con la de Hillary y Norgay, y todo hace un conjunto que le da un toque de distinción a toda la historia del Everest en general.

El propio Conrad Anker deja algunas reflexiones que van este sentido. En lo que respecta a Irvine piensa que una avalancha lo llevó cerca de la cima de la montaña y lo enterró en el glaciar Rongbuk. Si en algún momento es descubierto, existe la posibilidad de que lleve con él un libro de registro o, lo que es más importante, una cámara de fotos. Pero el 8 de junio de 1924, estaba nublado desde el mediodía hasta dos horas después de la puesta del sol, por lo que, si llegaron a la cumbre o no, la visibilidad y las fotos habrían sido malas.

En lo que respecta a la fotografía de Ruth, la esposa de Mallory, dice que podría haberla perdido en el camino, o podría haberla puesto en un punto alto, no necesariamente en la cumbre. O, si sabía que se estaba muriendo, podría haberla sacado de su bolsillo y retenido en sus manos, y luego, pudo haberse volado a causa del viento.

Como reflexión final, Anker concluye diciendo que es mejor dejarlo como un misterio. Deberíamos honrar su intento de cumbre y lo que pudieron hacer dado su equipo limitado y el desafío mental que era escalar el Everest en esa gran era de lo desconocido.

EL PUNTO DE PARTIDA

“Solo estuvimos en la cumbre durante quince minutos más o menos, y me quité la máscara de oxígeno y recuerdo haber trazado visualmente una ruta hacia algunos picos cercanos mientras estaba allí mirando hacia el mundo”.

SIR EDMUND HILLARY

Nacido en una familia pobre y habiendo estado pastoreando desde los diez años, a *Gonpo* nunca se le cruzó por la cabeza convertirse en montañero. Sin embargo, su destino comenzó a cambiar en 1955, cuando el joven, de 22 años conoció a un peregrino del budismo tibetano de *Xigaze*.

Al preguntar sobre lo que estaba sucediendo en *Xigaze*, se le dijo al pastor de ovejas que el *Ejército Popular de Liberación* se había establecido en el área y que muchos jóvenes tibetanos fueron a estudiar a las provincias o ciudades del interior de China financiados por el propio ejército. *Gonpo* estaba sorprendido y muy ansioso por saber qué estaba pasando allí.

En 1956, el ejército reclutó soldados en su ciudad natal y se convirtió en uno de ellos. Nueve días después, fue a *Xigaze* con las tropas. Era la primera vez que *Gonpo* salía de su ciudad natal, y nunca imaginó que el mundo exterior podía ser tan grande.

En el otoño de 1958, la *Comisión Nacional de Deportes* realizó una gira de inspección al *Monte Qomolangma*: *“Nuestro jefe de escuadrón adjunto era el intérprete del equipo de inspección. Cuando regresó de la gira, me preguntó si me gustaba hacer montañismo. Decidí unirme al equipo con él sin dudarlo”*, recordó *Gonpo*.

Por entonces, unas trescientas personas solicitaron unirse al equipo. Después de una serie de exámenes, que incluyeron controles físicos, entrevistas y pruebas de resistencia, solo quedaron diez. *Gonpo*, que había

estado sirviendo como cocinero durante dos años en el ejército, tuvo la suerte de ser uno de ellos.

Después de un entrenamiento de invierno en la parte este de las montañas *Nyenchen Tonglha, Gonpo* fue a *Xinjiang* con otros montañeros en julio de 1959. Tras un fuerte entrenamiento, ascendieron el *Muztag Ata* de 7546 metros, como parte de la preparación para algo mucho más grande. Posteriormente viajaron a *Beidaihe* en la provincia de *Hebei*, *Chengdu*, capital de la provincia de *Sichuan* y *Chongqing* para profundizar el entrenamiento con especial énfasis en la escalada en roca.

En marzo de 1960, el *Equipo Nacional de Montañismo* regresó al Tíbet, ya con la meta puesta en escalar el *Monte Qomolangma*, el pico más alto del mundo. En los siguientes tres meses, los montañeros y el personal de transporte viajaron entre la sede del equipo y varios campamentos, en un intento por adaptarse al clima en el área montañosa.

El collado norte del *Monte Qomolangma* había dejado de ser la base de los intentos de ascenso a la montaña hacia fines de los años treinta, cuando todo el acceso se cerró luego de la ocupación del *Tíbet* por parte de *China*. Anteriormente, los equipos de alpinismo de Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países europeos habían intentado escalar la montaña, pero todos fallaron. Los montañistas occidentales no creerían que el recién formado *Equipo de Montañismo chino* podría lograr escalar el pico más alto del mundo, ahora, desde su propia ruta.

A las 4:20 de la mañana del 25 de mayo de 1960, *Gonpo*, *Wang Fuzhou* y *Qu Yinhua* alcanzaron la cumbre del *Monte Qomolangma*, haciendo historia al ascender por primera vez la montaña desde su vertiente norte, aquella ruta que dejó una enorme espina clavada al quedarse con la vida de *George Mallory* y *Andrew Irvine*, treinta y seis años antes.

Gonpo se convirtió en el gran héroe de toda una Nación, después de su brillante logro. Más tarde, él y sus compañeros de equipo fueron a dar conferencias en varias escuelas y fábricas de todo el país. Lo que no olvidará es que fue recibido por los principales líderes chinos, incluido el presidente *Mao Zedong* y el primer ministro *Zhou Enlai*.

Para él, un niño de una familia pobre, fue sin lugar a dudas un gran honor. También decidió hacer mayores contribuciones a la causa del alpinismo en el país.

Con el correr del tiempo, fue a trabajar en la Comisión de Deportes de la Región Autónoma del Tíbet. Como subdirector de la comisión, organizó un equipo de expedición con el objetivo de escalar las catorce montañas de más de ocho mil metros.

Además, para proteger el medio ambiente natural del *Monte Qomolangma* y frenar la caza furtiva de la vida silvestre, propuso establecer una asociación para proteger la vida silvestre. En junio de 1990, se creó la *Tibet Wildlife Protection Association*.

Con los años, *Gonpo* se retiró de la vida pública para disfrutar junto con su familia: *“Era un siervo cuando era joven, soportando golpes, regaños y humillaciones de los dueños. Por entonces, el hecho de tener suficiente comida y ropa, era solo un sueño para mí. Nunca pensé que podría convertirme en alpinista, y mucho menos ser el primer chino en erigir una bandera nacional en el pico más alto del mundo. De no haber sido por la nueva sociedad, habría estado pastoreando ovejas para los dueños toda mi vida”*.

Justo antes de las seis de la mañana, de un día de mayo de 1953, dos hombres vieron cómo el sol salía sobre el techo del mundo. Edmund Hillary, el hijo de 33 años de un apicultor de Nueva Zelanda y Tenzing Norgay, el hijo de 39 años de un pastor de yak de Nepal, se encontraban justo por encima del collado sur en el Monte Sagarmatha, a 8504 metros sobre el nivel del mar. Ese fue el momento preciso, el tan esperado, la gran oportunidad de ingresar a los libros de historia como los primeros –quizás– en conquistar la montaña más alta del mundo.

A las 11.30 de la mañana, se pararon juntos en la cima y miraron, como los primeros hombres de la historia –quizás– en posarse en la tierra firme más alta del mundo. Cuando la noticia finalmente llegó al campamento base, un periodista del Times que estaba en la expedición envió a un corredor con un mensaje codificado para ocultar la primicia del periódico que decía: “La nieve es mala. Detener. Base avanzada

abandonada ayer. Detener. En espera de mejoras. Detente “. La declaración de Edmund Hillary a su colega, George Lowe, fue más explícita: *“Bueno, George, noqueamos al bastardo”*.

¿Pero quién fue el primero en pisar la cumbre? A juzgar por una pancarta erigida poco después en Katmandú, en la que Tenzing arrastra a Hillary semiconsciente a la cumbre, parece haber sido un tema de debate y no un simple tema de orgullo. Mientras tanto, en Gran Bretaña, era impensable que pudieran surgir noticias, en el Día de la Coronación de la Reina Elizabeth II, de que Hillary había subido el Everest.

Y así, durante décadas, los rumores giraron en torno a que no era Hillary cuya bota fue la primera en aplastar la cumbre del Everest, sino la de Norgay. De hecho, dos de los hijos de Norgay han dicho que su padre les confió que él había alcanzado la cima primero, no Hillary. El ambiente en el que se multiplicaron tales rumores fue creado por los dos escaladores, quienes insistieron en que habían llegado juntos a la cima y que era irrelevante el hecho de pensar quién había pisado primero.

“Cuando salimos hacia Katmandú, había un sentimiento político muy fuerte, particularmente entre la prensa india y nepalí, que deseaba tener la seguridad de que Tenzing era el primero”, recordaría Sir Edmund Hillary tiempo después. *“Eso indicaría que los escaladores nepaleses e indios eran al menos tan buenos como los escaladores extranjeros”*.

Durante casi un siglo, desde que se había confirmado que el Pico XV, luego Monte Everest y mucho antes *Qomolagma* o *Sagarmatha*, fue confirmado como el pico más alto del mundo, los alpinistas empezaron a soñar con llegar a la cumbre, y ninguno de ellos se imaginaba estar en segundo lugar.

Cuando era niño, en la región aislada de Khumba en Nepal, Norgay había compartido ese sueño de un día escalar a la cumbre de lo que él llamaba “mi montaña”, y que se alzaba muy por encima de los pastos donde una vez había criado cabras. En muchos sentidos, había llegado lo más cerca posible, ya que, habiéndose ganado una excelente reputación como sherpa y escalador experto, había participado en cinco intentos anteriores.

Un libro de *Mick Conefrey*, publicado para coincidir con el sexagésimo aniversario de la primera cumbre, explica cómo la política de la época condujo a un período de confusión. Según una nota encontrada en los archivos de la *Royal Geographical Society*, el coronel *James Hunt*, que dirigió la expedición, y *Christopher Summerhayes*, el embajador británico en Nepal, manipularon la cuenta oficial para ocultar quién llegó primero a la cima, y tomaron la decisión de compartir el crédito entre ambos escaladores en un intento por calmar los sentimientos anticoloniales que se habían desarrollado tanto en India como en Nepal desde la independencia de India, seis años antes.

El memorándum declaró que *Hunt* insistió en la preparación de una versión revisada “*debido a un deseo de no ofender a los nacionalistas nepaleses y resolver la disputa sobre quién llegó primero*”. Entonces, de acuerdo con sus deseos, la declaración emitida por la expedición en Katmandú tenía una redacción ambigua que decía: “*Unos cuantos golpes más del piolet en la nieve firme y nos paramos en la cumbre*”.

Sin embargo, los archivos incluían el relato original del logro de Hillary, un memorando de tres páginas en el que había escrito: “*Yo pisé el Everest... rápidamente Tenzing, se sumó a mi lado*”.

Durante más de treinta años, ambos hombres se apegaron al acuerdo de caballeros y se negaron a decir quién había llegado primero a la cumbre ya que, en términos de escalada, nadie podría haber alcanzado la cima solo.

Fue solo después de la muerte de su amigo en 1986 que Hillary se sintió capaz de hablar libremente, diciendo: “*Finalmente, me di cuenta de todo. Me cansé de que la gente dijera que Tenzing había llegado a la cima primero*”.

En una entrevista otorgada en 2003, Hillary explicó lo que había sucedido: “*Partimos a las 6.30 desde los 8500, yo a la cabeza, Tenzing detrás con una cuerda floja. Nunca discutimos quién sería el primero. Realmente no me importó, ya que toda la expedición fue en gran medida un asunto de equipo, pero sospecho que Tenzing era bastante respetuoso. Así que llegué a la cima primero, con él a solo 10 pies de*

distancia. Le di la mano al viejo estilo anglosajón, pero Tenzing fue un poco más demostrativo y me dio un fuerte abrazo, y nos abrazamos por unos minutos, saboreando el momento. Solo estuvimos en la cumbre durante quince minutos más o menos, y me quité la máscara de oxígeno y recuerdo haber trazado visualmente una ruta hacia algunos picos cercanos, mientras estaba allí mirando hacia el mundo “.

Como Tenzing había recordado años antes, era el “*gran momento por el que había esperado toda mi vida. No había más. Agité mis brazos en el aire y luego los arrojé alrededor de Hillary, y nos golpeamos en la espalda hasta que, incluso con el oxígeno, estábamos casi sin aliento*”.

Hillary explicó la razón detrás de la decisión de no centrarse en quién llegó primero a la cumbre: “*Habíamos inventado la historia de que llegamos al unísono; después de todo, no había nadie allí para disputar eso. Sentí que no era gran cosa, ya que solo era parte de un esfuerzo general del equipo, y uno de los dos, con Tenzing Norgay, para llegar a la cima. No lo vi como un engaño o una distorsión de la historia, y todavía lo veo así tantos años después. No me he visto a mí mismo como un héroe, pero Tenzing, sin duda lo fue*”.

La experiencia de pararse en el techo del mundo significó que, para ambos hombres, el único camino era hacia abajo y ambos soportaron su parte de dificultades y dolor. Hillary, quien murió en 2008, perdió a su esposa e hija en un accidente aéreo y Tenzing perdió lo que se había convertido en una vida cómoda cuando, en 1964, el primer ministro indio Nehru, que había prometido apoyarlo, murió.

Sin embargo, *Tenzing* nunca perdió su orgullo por su logro y una vez bromeó: “*Si es una pena ser el segundo hombre en el Monte Everest, entonces tendré que vivir con esta vergüenza*”.

En 1950, el montañista estadounidense Charles Snead Houston de 37 años, fue miembro del primer equipo de occidentales en explorar el Everest desde el sur. Previamente había participado de la expedición británica de 1936; en la expedición que hizo cumbre por primera vez en el Nanda Devi, junto a Noel Odell, cumbre que ya mencionamos en el capítulo precedente; en 1938, fue el líder de la primera expedición

estadounidense de Karakoram al K2, que, a pesar de no alcanzar la cumbre, su grupo trazó una ruta a la cima que luego fue utilizada por el dúo italiano compuesto por Achille Compagnoni y Lino Lacedelli, que primero alcanzó la cima de la montaña en 1954.

En esa expedición de 1950, Houston y Tilman dirigieron al grupo en una expedición de senderismo al glaciar Khumbu, justo al oeste del Monte Everest. Fueron los primeros occidentales en llegar allí, y entre los primeros montañeros que pudieron ingresar a Nepal. Examinaron la cascada de hielo de Khumbu para ver si proporcionaba un medio para escalar el Everest y fueron los primeros observadores de las partes más altas del Everest desde Khumbu, la ruta que posteriormente tomó Sir Edmund Hillary en el primer ascenso exitoso del Everest.

Fotografió Namche Bazaar, la llamada capital sherpa, que en ese momento era un pequeño pueblo profundamente aislado de casas de piedra con techos de pizarra. Sin energía hidroeléctrica, sin hoteles de cuatro pisos, sin servicio médico, ni tiendas de ropa llenas de prendas North Face falsificada, y menos, sin cafeterías con acceso a Internet.

La mayoría de los sherpas hablaban solo su propio idioma y tenían poco contacto con el mundo más allá de las montañas. La transformación comenzó cuando Hillary y Norgay hicieron de las suyas por aquellos lugares. Es más, yo diría cuando el camino por el norte quedó cerrado y empezó a crecer el interés por la ruta del sur. Gran parte del crédito por cómo ha mejorado la vida en Khumbu se debe a Hillary, estimado hasta su muerte en 2008, como “el Rey Sherpa” por sus esfuerzos por construir escuelas y clínicas de salud y elevar el nivel de vida de esta población.

Estos son tiempos de cambios cruciales para la cultura sherpa, y en particular para la subcultura de la comunidad escaladora sherpa. Desde que fueron contratados por primera vez fuera de sus granjas de papa para transportar cargas para una expedición en 1907, la cultura sherpa podría estar más influenciada por la pasión occidental por el montañismo, que por cualquier otra fuerza propia.

En menos de un siglo, han pasado de preguntarse acerca de la cordura del mikaru –término utilizado para referenciar a los escaladores extranjeros– a estar entre los mejores alpinistas del mundo. Los sherpas tienen récords de velocidad en el Everest. Trabajan como guías en Denali, Aconcagua y grandes montañas de todo el mundo.

“Mis padres estaban involucrados en el campo de montañismo. Mi padre trabajó como guía, escalando durante toda su vida. En 1983 perdió ocho dedos mientras ayudaba a un japonés en el Everest, a 8000 metros. Aun así, continuó con esa profesión. Crecí en el mismo ambiente, y decidí probarlo. Como terminé mis estudios en 2006, me uní a una expedición con mi tío para subir el Manaslu. Personalmente disfruté de esa escalada, aunque me uní allí para trabajar con el equipo japonés. Más tarde subí el Lhotse, y escalé el Everest por primera vez en 2007. En un año, ya estaba establecido como sherpa, ya que era fuerte en la montaña. Muchos otros guías importantes me ofrecieron para que trabajara con ellos. Por aquél entonces, ya estaba fascinado con este trabajo. No pude irme, no podía hacer otra cosa. Comencé a tomar cursos en 2010 y completé mi diplomado en alpinismo como guía de montaña UIAGM / IFMGA. Desde allí lo tomé como mi profesión y pasión. No solo guío, sino que también hago escalada por mi cuenta. Hice escalada en solitario, primeros ascensos, siempre estoy buscando un nuevo destino de escalada porque eso me hace sentir feliz. Cuando estoy en la montaña, no tengo que responder una llamada telefónica, estoy en otro mundo, nadie está allí para engañarnos, no hay una rutina de oficina. La vida es completamente diferente. Y estas son las cosas que no me dejan salir de la escalada”.

Esta historia es un común denominador en gran parte del pueblo sherpa. El testimonio, pertenece nada más ni nada menos que a *Mingma Gyalje sherpa*, uno de los más destacados guías contemporáneos en los ocho miles de Nepal, a quién tuvimos el privilegio de entrevistar para *Alpinismonline Magazine*. En el año 2017, alcanzó la cumbre de cinco ocho miles, convirtiéndose en uno de los principales protagonistas de la temporada.

El testimonio de Mingma Gyalje es riquísimo, porque nos permite ver, desde la misma fuente algunos conceptos que habitualmente conocemos poco y de manera muy generalizadas. Sigamos un poco con él: *“Nací en Rolwaling Valley a una altitud de 4200 metros, donde no hay escuela, ni electricidad, ni transporte, ni medios de comunicación, ni servicios de salud, en todo lo que podemos decir es un área muy remota. Muchas montañas no fueron escaladas y continúan inexploradas en esa región. Desde 2010, encaramos una cumbre virgen cada año, y hoy por hoy, no hay un lugar donde las personas aún no hayan llegado. Comenzamos en nuestro propio hogar y poco a poco entraremos en otros lugares. Nuestros ancianos nos dicen que, si quieres cambiar algo, debes hacerlo desde tu hogar y eso es lo que hicimos. Ahora, Rolwaling es famoso por la escalada en hielo, la escalada en roca y el ascenso. Cada vez más turistas van allí. Y estamos contentos por haber comenzado la exploración desde nuestro propio lugar”*.

En 2011, otro Mingma y en 2013 Chhang Dawa Sherpa de Seven Summit Treks se convirtieron en los primeros dos hermanos en escalar las catorce montañas con más de ocho mil metros. El 29 de octubre de 2019, Nirmal “Nims” Purja, nacido en 1984 en el Distrito de Myagdi, en las proximidades del Monte Dhaulagiri, completó su proyecto personal coronando la cima del Shisha Pangma y con ello el último de los catorce ochomiles, en menos de siete meses, pulverizando la anterior marca mundial.

Es difícil imaginar que los porteros sherpas en las expediciones británicas del Tíbet en la década de 1920 ni siquiera tenían una palabra para “cumbre”. La mayoría de los sherpas hablaban solo su propio idioma y tenían poco contacto con el mundo más allá de las montañas.

Si bien el interés en escalar el Everest creció gradualmente durante las décadas posteriores al primer ascenso, no fue hasta la década de 1990 que comenzaron a surgir los primeros atisbos comerciales en el Everest y de inmediato fueron eclipsando el ímpetu aficionado del montañismo tradicional. Los escaladores que alguna vez se cuidaron por el amor a la aventura y el montañismo puro, comenzaron a mirar de reojo a

los negocios que la montaña le podía suministrar, o bien tomaban trabajos como guías para cuidar a los clientes por un salario. Las agencias de orientación comercial prometieron a cualquier persona razonablemente en forma, una oportunidad en el Everest. Como dijo el famoso guía estadounidense Scott Fischer antes de morir en la gran tragedia de 1996: *“Hemos construido un camino de ladrillos amarillos hasta la cumbre”*.

Hoy, los tiempos de Hillary y Norgay parecen haber caído en el olvido. Ellos fueron los primeros, pero casi sin quererlo, desataron una furia que hoy se ha tornado prácticamente en descontrolada.

Aquél Mingma de hace sesenta y más años se desgarraba el lomo levantándose de madrugada para sus labores de campo, hoy fue reemplazado por Danuru Sherpa, que comparte una risa con su madre, Daki Sherpa, en su casa en el pueblo de Phortse en la región del Sagarmatha, mientras consulta sus mensajes en su moderno Iphone de varios cientos de dólares. Danuru, quien ha alcanzado la cima del Everest en dieciséis oportunidades, vive parte del tiempo con su madre y parte en Katmandú con su esposa e hijos, cuyas fotos decoran la pared detrás de él. Ocho de los hijos de Daki han trabajado ya como guías de montaña.

“Ahora están llegando más y más sherpas capacitados en este campo. Trabajan para mejorar el futuro y también se están volviendo muy profesionales. Anteriormente el sherpa trabajaba en la montaña y se iba a su casa muy feliz, recibiendo su salario. No le importaba la capacitación técnica ni el conocimiento. El Sherpa actualmente navega en Internet, viaja por diferentes países para aprender nuevas técnicas. Por eso, también muchas compañías internacionales están contratando sherpas para guiar en sus países. Es un buen logro. Pero la competencia de precios y las reglas insatisfactorias del gobierno son nuevamente otro factor que nos está afectando. Si un sherpa que trabaja en la montaña y muere, su familia obtiene el equivalente a unos 15000 dólares estadounidenses, lo que no es nada en este momento. El salario y la bonificación dados en el mercado de competencia de precios son demasiado bajos. A menos que tengamos reglas y regulaciones gubernamentales fuertes, no podemos esperar ser tan profesionalizados. Pero aun así,

todo ha cambiado mucho y las demandas de sherpas están aumentando en todo el mundo porque se están profesionalizando”, concluye Mingma Gyalje en su riquísimo testimonio.

El sherpa del siglo XXI ha evolucionado respecto al del siglo pasado, en el sentido que ha entendido que aquella montaña sagrada, que desde tiempos ancestrales fue venerada por anteriores generaciones, en cierta manera les está devolviendo parte de esas riquezas generadas año tras año por obra y gracia del escalador occidental.

En los últimos años inclusive, estamos hablando de la década de 2010 en adelante, ha surgido un sentido de competitividad con los occidentales. Y todo se relaciona al tema del beneficio económico. Los sherpas consideran desproporcionado el dinero que ganan los occidentales, respecto al que ellos reciben.

Esto ha provocado que empezaran a profesionalizarse. Algunos cuentan con certificaciones internacionales, otros son dueños de empresas. Algunos tienen una cartera de clientes occidentales que cada día crece más y más.

Han logrado entender que es su país y su montaña. Entonces se preguntaron: ¿Porqué vamos a permitir que estos equipos comerciales extranjeros se ocupen de la explotación de nuestra montaña, si nosotros tenemos la capacidad y el “estado físico” para hacerlo?

También poseen un verdadero arraigo tribal. Los sherpas son conocidos como un pueblo muy paciente, y suele ser así. Pero si de alguna manera sienten o sospechan que están siendo abusados, o muy discriminados, entonces tienen una tendencia a reaccionar como un grupo de una manera muy fuerte.

Pero más allá de todo esto, poseen otra cosa que los occidentales no pueden tener: la adaptación natural a las grandes alturas.

Los sherpas, de ascendencia tibetana, están muy adaptados a la vida en la hipoxia hipobárica de gran altitud. Se ha postulado que los mecanismos que implican un suministro mejorado de oxígeno en los tejidos en comparación con las poblaciones de las tierras bajas, desempeñan un papel en dicha adaptación.

Sin embargo, no se sabe si las diferencias en la utilización de oxígeno en los tejidos, o sea la adaptación metabólica, apuntalan esta adaptación. Se ha intentado abordar ese tema, aplicando enfoques moleculares, bioquímicos, fisiológicos y genéticos paralelos al estudio de los sherpas y los habitantes de las tierras bajas nativas, estudiados antes y durante la exposición a la hipoxia hipobárica, en un ascenso gradual al campamento base del Monte Everest localizado a 5300 metros.

La meseta tibetana tiene una altitud media de unos 4500 metros. Los humanos estuvieron presentes por primera vez en la meseta hace aproximadamente treinta mil años, y los primeros asentamientos permanentes, aparecieron hace seis mil a nueve mil años, un período suficiente para impulsar la selección natural de variantes genéticas y características asociadas, que favorecen la supervivencia y el rendimiento en hipoxia sostenida.

Toda esta configuración genética, afecta a los habitantes de un lado y el otro del cordón del Himalaya, de allí que aquellos que residen en la meseta del Tíbet, gozan también de las mismas características metabólicas. La diferencia entonces de porqué encontramos más nepalíes que chinos en el arte del porteo y guiado, se basa principalmente en el entorno político de cada una de las regiones.

En consecuencia, para sobrevivir a un viaje por el Everest todo se reduce a superar un problema clave: la atmósfera a gran altitud. Los niveles de oxígeno en su cima son un tercio de los que se encuentran al nivel del mar y, menos del 6% de los humanos son capaces de subir sin oxígeno suplementario.

El mal de altura puede alcanzar tan solo unos pocos miles de metros, y el cuerpo humano debe adaptarse a medida que se alcanzan mayores alturas. Si uno va directo a 3500 metros, los efectos serán inmediatos. Pero bueno, eso ya es bien conocido entre los montañistas. No obstante, todo esto no aplica a los sherpas.

Después vivir durante siglos a gran altura, la población sherpa del Himalaya ha evolucionado para dominar la capacidad de sobrevivir en esa atmósfera.

En 2013, se realizó una prueba con 180 voluntarios, distribuidos en 116 de lugares de tierras bajas y 64 sherpas. Se los condujo hasta el campamento base del Everest. Antes y durante la escalada de 5300 metros, los voluntarios fueron expuestos a una variedad de pruebas físicas y biológicas para identificar diferencias en su fisiología.

Al presentar sus hallazgos en la World Extreme Medicine Expo en Londres, Denny Levett, miembro fundador de Xtreme Everest, y consultor en atención clínica en el Hospital Universitario de Southampton, Inglaterra, jefe del proyecto, identificó diferencias en las partes de las células humanas que respiran para generar energía, conocidas como mitocondrias. Las mitocondrias de los sherpas fueron mucho más eficientes en el uso de oxígeno: “Son como un automóvil que ahorra combustible”, dijo Levett. “Obtienes más energía por menos oxígeno”.

Además, el equipo estudió los vasos sanguíneos debajo de la lengua y otras ubicaciones en el cuerpo, para controlar la circulación sanguínea dentro de los órganos, conocida como la microcirculación. Esta forma de circulación sanguínea ocurre en los vasos sanguíneos más pequeños y determina qué tan bien llega el oxígeno a los músculos, tejidos y órganos, y qué tan bien funciona realmente su cuerpo.

A gran altitud, el flujo sanguíneo dentro de estos pequeños vasos se desaceleró en los voluntarios no Sherpas, pero se mantuvo normal en Sherpas.

“Esta mayor velocidad a la que puede circular la sangre le permite transportar más oxígeno a los tejidos más rápidamente”, explicó Chris Imray, profesor de cirugía de trasplante vascular y renal en el Hospital Universitario de Coventry y Warwickshire, Reino Unido, que acompañó a Levett en una expedición al Everest en 2007.

“La investigación extrema se puede utilizar para beneficiar la atención diaria”, agregó Imray, cuya investigación se centra en el aumento de la sangre en el cerebro a mayores altitudes, causada por la falta de oxígeno, lo que puede provocar hinchazón a medida que la sangre no se drena tan rápido. *“Comprender esto puede usarse para ayudarnos a manejar las lesiones en la cabeza, ya que algunas de las técnicas rele-*

vantes en altitud podrían ser relevantes en un paciente con lesiones de ese tipo”, concluyó. En consecuencia, puede ser que la notable fisiología de los sherpas tenga beneficios para la humanidad mucho más allá de las laderas del Everest.

Vemos entonces que aquí tenemos varios factores que marcan un punto de partida para lo que constituye el desarrollo del montañismo en el *Monte Everest*, que se proyecta a otras montañas del Himalaya, en especial ochomiles, aunque ninguno de ellos logra alcanzar la envergadura de la montaña más alta del mundo.

En un principio para el ser humano alcanzar la altura de 8848 metros que propone el *Monte Everest* constituyó una hazaña prácticamente imposible. Con el correr de los años, una vez conquistada, fueron fijándose otros objetivos que sobrevivieron paulatinamente adaptándose a la época en que se desarrollaron.

Lo que para hace más de un siglo parecía algo de otro mundo, finalmente se alcanzó y la vara fue colocándose cada vez más arriba. El segundo paso, fue lograrlo sin oxígeno suplementario, y también se alcanzó. Luego empezaron a circular los records, las nuevas vías, los tiempos y dentro de todo esto, convivió con el advenimiento de las expediciones comerciales, qué, en definitiva, fueron las encargadas de poner en escena la “*cuestión del Everest*”.

Si buscamos el trasfondo de todo esto, nada tienen que ver las expediciones comerciales, ni el oxígeno o el no oxígeno, ni los sherpas ni ningún otro tipo de cuestión, más que la ambición humana, que siempre va a pretender estar un poquito más alto de lo que le da el pellejo. Hay otra frase muy popular que ejemplifica mucho más esto último, pero la vamos a dejar a un lado para ilustrar este caso.

El propio *Sir Edmund Hillary* dijo una vez allá por 1996 en oportunidad de la primera gran tragedia, que “*muchas personas se han vuelto demasiado casuales al escalar el Everest. Pronostico un desastre muchas veces*”, respondiendo en modo premonitorio.

Fue quizás esa tragedia un hito importante en la historia del Everest y en lo que sucedió con posterioridad. Marcó el comienzo de los proble-

mas, ya que una de las causales fue precisamente el tráfico en los puntos críticos de la subida.

Así también lo dejó claro Hillary, con algunos conceptos vertidos a un periódico neocelandés, luego de aquel mayo de 1996: *“Los clientes de estas expediciones comerciales ciertamente no son tan competentes. Conocí a uno de los grupos de Hall que me dijo que nunca había estado en una montaña. Pero había pagado sus \$ 65,000, o lo que sea, y sintió que iba a ser llevado a la cima y regresar de forma segura por ese dinero. Rob Hall creía firmemente en el hecho de que podía subirlos y bajarlos de manera segura. Obviamente, cuando me enteré lo que estaba sucediendo me conmocioné. Conocía a Rob. De hecho, escuchamos a un hombre muriendo en la montaña, hablando con su esposa mientras se estaba muriendo. Esto fue algo muy dramático, muy triste. Mi propio sentimiento personal: hubiera preferido morir en paz solo, y dejar que el mundo se enterara más tarde. En aquél momento, le otorgué algo de responsabilidad por la tragedia al gobierno de Nepal. Creo que deberían permitir solo dos o tres expediciones al año. Pero apuesto a que no lo hacen. Para ellos, el dinero es demasiado importante. Han dicho que reducirían el número de expediciones y aumentarían el costo de ir a la montaña. Ahora, no estoy de acuerdo con la gran suma, porque hace que se convierta esencialmente en un deporte para los ricos o los extremadamente bien patrocinados. Por otro lado, estoy de acuerdo con la reducción de expediciones, pero apuesto a que no lo hacen. Cuando estuve allí en 2002, hubo 15 expediciones en el campamento base del lado de Nepal, 15 en el Tíbet. Creo que eso es simplemente ridículo”*.

Bien. ¡Cuanto que decir respecto a estos conceptos de Sir Edmund Hillary! El gran conquistador del Everest se horrorizaba por quince expediciones en el campo base de Nepal y 15 en el Tíbet. Ese número parece irrisorio en los tiempos que corren, cuando tenemos por año cerca de quinientas personas en la cumbre y al menos quince dejan sus vidas en el intento.

¿Qué hubiese pensado Hillary de lo sucedido en los últimos años de la década de 2010-2020? Queda claro, y seguramente estamos todos

de acuerdo, que la solución de un costo alto del permiso es simplemente una limitante que solo va a permitir a quienes cuenten con la posibilidad económica acceder a un intento, independientemente de su experiencia.

Y precisamente debería ser lo contrario. Pero no hay nada que hacer cuando un tema económico es puesto por sobre la mesa de negociación.

“Ha habido una erosión de los valores de alpinismo. Solía ser un esfuerzo de equipo. Hoy en día, es demasiado para todos. Tenzing y yo llegamos juntos a la cima, no fue primero uno, luego el otro. Ahora es cada hombre por sí mismo. No puedes hacer mucho al respecto. Así son las personas en estos días.

Con un atasco de tráfico en la cima de la montaña, ¿pueden estos escaladores obtener el mismo tipo de alegría de la cumbre que alguna vez nosotros tuvimos?

No creo que tengan el mismo tipo de alegría. Creo que fuimos los afortunados realmente. Teníamos que hacer todo, teníamos que establecer la ruta, teníamos que subir el equipo, teníamos que ser pioneros en las partes altas de la montaña. Así que fuimos, en muchos sentidos, los afortunados. Quiero decir, ese tipo de desafíos simplemente ya no existen”.

Así es, ni más ni menos. Por más que los operadores se esfuercen en pintarnos un panorama de rosas y de aventura, la misma es muy limitada. No se puede comprar la sensación de alcanzar un logro por nuestros propios medios.

“Creo que a muchas personas se les ha permitido ir a la montaña al mismo tiempo y que hay demasiada basura allí arriba. Los viajes comercializados y el hacinamiento fueron los que causaron la tragedia de 1996, cuando ocho murieron en el Everest después de llegar tarde a la cumbre y quedar atrapados en una tormenta de la tarde. Era inevitable. He estado pronosticando un desastre de esa naturaleza por algún tiempo. Y volverá a suceder. Verás, con tantos escaladores en la montaña, ellos prácticamente están haciendo cola para las partes difíciles. Lo que sucede entonces, muchos no llegan a la cima hasta las tres o más tarde, en la tarde. Y luego, como en este caso, llega el clima tardío”.

Sir Edmund Hillary hizo este pronóstico preciso en el año 2003, cinco años antes de su muerte. Cualquier parecido con la realidad es pura casualidad.

No vamos a cerrar este capítulo sin antes traer una historia muy particular y exquisita, para mí no tanto por el hecho en sí, sino por el desconocimiento de la misma. Ernst Schmied nació en Berna, Suiza, en 1924, si, el año de Mallory e Irvine. Le encantaba escalar montañas y hacía viajes de escalada a menudo. Escaló varias en Europa y Asia. En una de sus expediciones, conoció a una chica llamada Dora con quien luego se casó.

Tres años después de la hazaña de Hillary y Norgay, un grupo de suizos emprendió su propio viaje al Everest. Schmied y su esposa Dora estaban entre ellos para hacerse cargo de la comida para el equipo. El grupo pasó un par de meses estableciendo varios campamentos y aclimatando convenientemente.

En lo que refiere a la expedición, fue dirigida por Albert Eggler. El equipo estaba formado por diez escaladores, un glaciólogo y un geógrafo.

Viajaron en barco desde Génova hasta Bombay, y luego en tren a Jainagar en las llanuras del Ganges. Desde allí caminamos unas cuatro semanas hasta el campamento base. Llevaban diez toneladas de material que fueron transportadas por 350 porteadores.

En el monasterio de Tengboche, Fritz Luchsinger sufrió una apendicitis aguda, pero se curó con una dosis masiva de antibióticos y la ayuda de Dios.

La cascada de hielo fue todo un obstáculo. Usaron explosivos para volar los seracs más peligrosos. Dos escaleras y varias vigas de madera ayudaron a cruzar grietas. En los lugares más difíciles se instalaron cuerdas fijas. Siempre fueron acompañados de sherpas por el glaciar; en ese momento la mayoría de los sherpas no tenían mucha experiencia por lo que siempre iban encordados.

Se instalaron siete campamentos. El tres como base avanzada en medio del valle del silencio. El cinco en la cara del Lhotse, el seis en el collado sur y el siete en 8400 metros en la cresta del Everest.

Comenzando desde una carpa más arriba en la cara de Lhotse, Ernst Reiss y Fritz Luchsinger hicieron el primer ascenso de Lhotse, el 18 de mayo de 1956, en un día muy ventoso.

Una semana después, *Ernst Schmied* y *Juerg Marmet* alcanzaron la cumbre del Everest logrando el tercer y cuarto ascenso a la montaña más alta del mundo, el 23 de mayo de 1956. Un día después, el Everest fue ascendido por quinta y sexta vez por *Dolf Reist* y *Hans-Rudolf von Gunten*. El último equipo demoró cuatro horas desde el campamento siete hasta la cima, permaneció durante dos horas en la cumbre, una hora sin oxígeno, y descendió en dos horas hasta el collado sur. No había viento en la parte superior.

Permanecieron unos dos meses en la montaña subiendo y bajando todos los días. La expedición no tuvo accidentes. Finalmente caminaron dos semanas de regreso a Katmandú.

Ernst Schmied falleció el 22 de marzo de 2002, quedó en la historia como el poseedor del tercer ascenso absoluto al Monte Everest. Uno de los héroes desconocidos de la historia memorable de la montaña más alta del mundo. Traerlos al presente es también uno de los objetivos de esta obra.

EL ESCENARIO

“Al Himalaya no se vuelve. Cuando has venido aquí por primera vez, él se queda contigo para siempre. Habita en ti como una costumbre, quizás como un virus, siempre como una necesidad. Puedes escapar a ratos, hacia casa, pero el resto del tiempo tú le perteneces”.

IÑAKI OCHOA DE OLZA

La gran cordillera. El escenario donde se desarrollan y desarrollaron los hechos que estamos reviviendo y analizando en este libro. La cordillera más alta del mundo que guarda en su interior a los picos más atractivos, hermosos y sorprendentes del planeta. Esos picos que parecen invocar a los dioses del alpinismo y convocan año tras año, en distintas épocas, a la elite del montañismo mundial.

Esa cordillera junto a la cual se han recostado culturas, y desarrollado innumerables historias de vida a lo largo de miles de años. Que siempre fue vista desde una mirada de respeto y veneración, tal como lo podemos inferir desde los mismos nombres que recibieron sus picos más importantes, haciendo alusión a la misma naturaleza y a la deidad que rige sus vidas.

Y esos picos maravillosos que, al igual que en todo el mundo, tienen la particularidad de atraer a las personas, en especial a aquellos “locos” que llevan en su espíritu la incomprensible necesidad de subirlos, por el simple hecho de “estar allí”.

Es el Everest, el principal protagonista de esta obra, el que nos ha llevado a indagar un poquito más acerca de lo que lo rodea, para conocer, interiorizarnos y también para poder entender muchas cosas que, debido a la falta de conocimiento, escapan a nuestra comprensión.

Y ahora le toca al Himalaya, el gran protagonista, mucho más grande que ese objetivo que nos hemos propuesto analizar desde todas sus facetas, principalmente la alpinística.

La característica más destacable del Himalaya, son sus alturas elevadas, picos dentados empinados, valles y glaciares descomunales, topografía profundamente cortada por la erosión, gargantas de ríos aparentemente insondables, estructura geológica compleja y series de cinturones o áreas de elevación que muestran diferentes asociaciones ecológicas de flora, fauna y clima.

Si lo vemos desde el sur, se muestra como una media luna gigantesca con el eje principal que se eleva por encima de la línea de nieve, donde los campos nevados, los glaciares alpinos, y las avalanchas alimentan a las lenguas de hielo de los valles bajos que a su vez constituyen las fuentes de la mayoría de los ríos del Himalaya.

La mayor parte de la cordillera, sin embargo, se encuentra debajo de la línea de nieve. El proceso de construcción de montañas que creó el rango, aún está activo. A medida que se levanta el lecho de roca, se produce una erosión considerable de la corriente y deslizamientos de tierra gigantes.

Los rangos del Himalaya se pueden agrupar en cuatro cinturones de montaña longitudinales paralelos de ancho variable, cada uno con características fisiográficas distintas, y su propia historia geológica.

Están designados, de sur a norte, como el Himalaya externo, también llamado *Cordillera Siwalik*; el Himalaya Menor o Inferior; la Gran Cordillera del Himalaya; y el Himalaya tibetano. Más al norte se encuentran los Trans-Himalayas, en el Tíbet propiamente dicho. De oeste a este, el Himalaya se dividen ampliamente en tres regiones montañosas: occidental, central y oriental.

En los últimos 65 millones de años, poderosas fuerzas globales de placas tectónicas han movido la corteza terrestre para formar la banda de cadenas montañosas de Eurasia, incluido el Himalaya, que se extienden desde los Alpes hasta las montañas del sudeste asiático.

Existen evidencias que indican que solo en los últimos 600.000 años, durante la época del Pleistoceno, el Himalaya se convirtió en la cordillera más alta del mundo. A lo largo de la zona central de las napas más septentrionales, y un poco más allá, surgieron rocas cristalinas que contenían nuevas intrusiones de gneis y granito para producir las asombrosas crestas que se ven hoy. En algunos picos, como el Monte Everest, las rocas cristalinas transportaban viejos sedimentos de Tethys con fósiles desde el norte hasta las cumbres.

Una vez que el Gran Himalaya se elevó lo suficiente, formó una barrera climática que privó de la lluvia a las altas tierras ubicadas hacia el norte, quedando estas reseca, característica que observamos en la Meseta del Tíbet.

En contraste, en los flancos húmedos del sur, los ríos surgieron con una energía tan erosiva que obligaron a la línea de la cresta a migrar lentamente hacia el norte. Simultáneamente, los grandes ríos transversales que atraviesan el Himalaya continuaron reduciendo su ritmo con el levantamiento.

Sin embargo, los cambios en el paisaje obligaron a todos los ríos, excepto a los principales, a redirigir sus cursos inferiores porque, a medida que aumentaban las crestas del norte, también lo hacía el borde sur de las extensas napas.

Las formaciones del cordón Siwalik fueron sobrecargadas y dobladas, y los Himalayas Menores se deformaron para dar forma a la región central. Tras no poder fluir hacia el sur, la mayoría de los ríos menores corren hacia el este o el oeste a través de debilidades estructurales en las tierras medias hasta que puedan atravesar la nueva barrera del sur o unirse a un gran torrente.

Los Himalayas exteriores comprenden valles estructurales de piso plano y la *Cordillera Siwalik*, que limita con el sistema montañoso del Himalaya hacia el sur. Excepto por pequeñas brechas en el este, los *Siwaliks* corren por todo el Himalaya, con un ancho máximo de 100 kilómetros en el estado de *Himachal Pradesh*, en el norte de *India*.

La cordillera principal de *Siwalik* tiene laderas más pronunciadas del sur frente a las llanuras indias, y desciende suavemente hacia el norte hasta las cuencas de piso plano, llamadas *duns*.

Al norte, la Cordillera Siwalik, limita con un tramo montañoso masivo, el Himalaya Menor. En ese rango de 80 kilómetros de ancho, las montañas se elevan a 4500 metros, generando valles con elevaciones de 900 metros que corren en diferentes direcciones.

Las cumbres vecinas comparten elevaciones similares, creando la apariencia de una meseta altamente disecada. Los tres rangos principales del Himalaya Menor, el Nag Tibba, el Dhaola Dhar, y el Pir Panjal, se han separado de la Gran Cordillera del Himalaya que se encuentra más al norte.

El Nag Tibba, el más oriental de los tres rangos, alcanza una elevación de unos 8200 metros, cerca de su extremo oriental, en Nepal, y forma la cuenca hidrográfica entre los ríos Ganges y Yamuna, en Uttarakhand. La columna vertebral de todo el sistema montañoso es la Gran Cordillera del Himalaya, que se eleva hacia la zona de nieve perpetua. El rango alcanza su altura máxima en Nepal.

Entre sus picos se encuentran diez de los catorce más altos del mundo, cada uno de los cuales supera los 8000 metros de elevación. De oeste a este, tenemos al *Nanga Parbat* (límite occidental del Himalaya, no pertenece al Karakoram como habitualmente se cree), *Dhaulagiri*, *Annapurna*, *Manaslu*, *Shisha Pangma*, *Cho Oyu*, *Everest*, *Lhotse*, *Makalu* y *Kanchenjunga*. Aquí es donde se localiza el Monte Everest y donde vamos a centralizar nuestro análisis medio ambiental.

El Himalaya está drenado por 19 ríos principales, de los cuales el Indo y el Brahmaputra son los más grandes, cada uno con cuencas de captación en las montañas de aproximadamente 260000 kilómetros cuadrados. Cinco de los 19 ríos, con un área de captación total de aproximadamente 132000 kilómetros cuadrados, pertenecen al sistema Indo y definen colectivamente la vasta región, dividido entre el estado de Punjab en India y la provincia de Punjab en Pakistán.

De los ríos restantes, nueve pertenecen al sistema Ganges: los ríos Ganges, Yamuna, Ramganga, Kali, Karnali, Rapti, Gandak, Baghmata y Kosi, que drenan aproximadamente 218000 km cuadrados de las montañas, y tres pertenecen al sistema Brahmaputra, el Tista, el Raidak y el Manas, drenando otros 184000 kilómetros cuadrados.

Al norte de la India, la cordillera Karakoram, con la cordillera Hindu Kush en el oeste, y la cordillera Ladakh en el este, forma la gran división del agua, cerrando el sistema Indo del río de Asia Central.

La división en el este está formada por la Cordillera de Kailas y su continuación hacia el este, las montañas Nyainqêntanglha, que impiden que el Brahmaputra drene el área hacia el norte. Al sur de esa división, el Brahmaputra fluye hacia el este durante aproximadamente 1450 kilómetros antes de atravesar la Gran Cordillera del Himalaya en una profunda garganta transversal, aunque muchos de sus afluentes tibetanos fluyen en una dirección opuesta, como lo hizo alguna vez el mismo Brahmaputra.

Ese es el aspecto geofísico de la cordillera del Himalaya. Ahora vamos a centrarnos en el área que nos toca, aquella que cobija a la montaña más alta del mundo.

El Parque Nacional Sagarmatha

El Parque Nacional Sagarmatha se extiende por un área de 1148 km². Fue creado en el año 1976 y se encuentra emplazado en la zona del Himalaya ecológico, en la región de Khumbu de Nepal.

El parque incluye las áreas de las cuencas superiores de los ríos Dudhkoshi y Bhotehoshi, y está conformado en su mayor parte por terreno accidentado, desfiladeros del alto Himalaya, que van desde 2845 metros en Monjo, hasta el área del Himal, donde se encuentran las mayores alturas del mundo, cuyo pico máximo es el Everest de 8848 metros.

El nombre Sagarmatha deriva del sánscrito y significa “madre del universo”. Alterna terrenos de tierra estéril debido a la gran altura, que ocupa un 69% de su superficie, un 28% de territorios de pasto y el

resto son bosques, quizás de los más hermosos del planeta. Allí residen innumerables cantidades de especies de flora y fauna muy preciadas y celosamente protegidas por el gobierno de Nepal.

El parque en general se localiza en territorios de grandes alturas como dijimos anteriormente. El punto más bajo se encuentra a unos 2845 metros en las proximidades de la localidad de Jorsalle, y por supuesto, el más alto en el Monte Everest de 8848 metros que comparte con China.

El famoso pueblo Sherpa, cuyas vidas se entrelazan con las enseñanzas del budismo, viven en la región. El famoso Tengboche y otros monasterios son lugares comunes de reunión para celebrar fiestas religiosas como Dumje Rumdu y Mane. Además de Tengboche, Thame, Khumjung y Pangboche son algunos monasterios famosos. Por sus características naturales este parque fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1979.

El Parque Nacional Sagarmatha es la esencia pura del Himalaya. Allí residen pueblos legendarios como al que ya nos hemos referido anteriormente de los Sherpas, especies también muy preciadas como el leopardo de las nieves, tigres y también es la cuna de historias milenarias y leyendas, como la del yeti.

La vegetación que se encuentra a una altitud más baja del parque se encuentran bosques de pino y abeto, mientras que este último, el enebro, el abedul y el rododendro, matorrales y comunidades de plantas alpinas son comunes a mayor altitud.

El parque es el hogar del panda rojo, el leopardo de nieve, el ciervo almizclero, tahr del Himalaya, la marta, pika (liebre Himalaya ratón) y más de 118 especies de aves, incluyendo el faisán Impeyan, polla de nieve, el faisán de sangre, tos pico rojo, e innumerables especies.

El leopardo de las nieves es capaz de cazar animales que triplican su tamaño, tiene uno de los saltos más largos, entre los felinos. Está acostumbrado a caminar por montañas rocosas y aprovecha esto para camuflarse y así acechar a sus presas. Posee un instinto territorial muy fuerte por lo que puede ser muy agresivo. Sus patas acolchadas por piel actúan como zapatos para la nieve, lo que le ayuda a caminar sobre ella con facilidad.

Incluye entre sus presas diversas especies tales como conejos, ardillas, cabras salvajes, venados, pájaros como el pinzón, chovas de montaña, gamuzas, musarañas, marmotas montañosas e íbices de montaña. Con las bajas temperaturas la comida tarda en descomponerse, de manera que no es extraño que los leopardos de las nieves coman restos de animales que no han cazado.

Existe un importante número de especies animales protegidas dentro del Parque que se encuentran en peligro de extinción y que el gobierno de Nepal a través del *Department Of National Parks & Wildlife Conservation* pone singular atención en protegerlos.

El leopardo de las nieves generalmente habita en alturas entre los 2000 y los 4000 metros, aunque en el Himalaya ha sido encontrado hasta a 6000 metros.

Estos animales muy pocas veces llegan a encontrarse con un ser humano y en tales casos, se oculta ayudado de su excelente camuflaje. Esto hace difícil a los naturalistas encontrarlos y estudiarlos, por eso es que se sabe muy poco de este magnífico animal.

El Gobierno de Nepal ha declarado una zona protegida en los alrededores del parque en 2002, con el objeto de reducir la presión biótica en la vegetación de crecimiento lento.

También ha hecho una provisión de reinversión de 30 a 50 por ciento de los ingresos obtenidos por el parque a la comunidad, en actividades de desarrollo en estas zonas, con la colaboración de la población local, y único objetivo el de conservar la biodiversidad en la región.

La caminata de *Namche Bazaar* a *Kala Pathar* es muy popular. El *Lago Gokyo* y valles *Chukung* también ofrecen vistas espectaculares. El Valle de *Thame* es popular para la cultura Sherpa mientras *Phortse* es famoso por observación de la fauna.

Hay algunos pasos elevados que vale la pena visitar, sin embargo, los excursionistas deben tener siempre la precaución de realizarlo con la compañía de un guía y equipo adecuado para la caminata.

El mal de altura puede afectar si la elevación se gana con demasiada rapidez y sin aclimatación adecuada. Los síntomas son, dolor de cabeza, dificultad para dormir, dificultad para respirar, pérdida de apetito y fatiga general. Si la persona desarrolla estos síntomas, deberá suspender el ascenso en forma inmediata, ya que la única cura es probada para descender a zonas más bajas.

Los servicios de atención médica pueden encontrarse en el Hospital de Kunde o el puesto de salud de Pheriche. La comunicación radial con Katmandu, se encuentra disponible en la sede del Parque Nacional.

Esta es el área en la cual está inmerso el *Monte Everest*, que cuenta con dos accesos principales desde la vertiente Norte en el Tíbet, accediéndose por territorio chino; y la vertiente sur en Nepal donde se encuentra emplazado el *Parque Nacional Sagarmatha*, el territorio de los sherpas, el territorio de las grandes historias de conquista de la montaña más alta del mundo y el territorio de grandes leyendas que se pierden en el tiempo, como la del *Yeti*.

Respecto a esto último, todos nos hemos preguntado alguna vez, sabiendo que toda leyenda siempre tiene una base en el mundo que nos toca, ¿Qué hay de cierto en todo esto?

Veamos entonces. El Yeti es un ser legendario de la mitología de Tíbet y Nepal. Es considerado un críptido en la Criptozoología e interpretado como un simio gigante emparentado con el Pie Grande norteamericano.

Ante la ausencia total de pruebas, sólo se cuentan con relatos que lo describen como un simio gigante bípedo que se cree está localizado en las zonas boscosas de la cordillera del Himalaya. Se trataría de un ser más bien tímido; habita en los espesos bosques de rododendros del Himalaya, y sólo ocasionalmente atraviesa las laderas y los valles nevados, pareciera ser que para alimentarse de un musgo salino que crece en las rocas de las morrenas glaciares.

De las observaciones directas se deduce que es un animal omnívoro: se le ha visto devorar pequeños mamíferos, líquenes, frutas y bayas, e incluso chocolate y galletas robados a los alpinistas.

El análisis de los excrementos que se han encontrado junto a los rastros confirma estas observaciones: contienen materia vegetal, huesos de pequeños mamíferos y aves, y restos de grandes insectos. Además, se han descubierto en esos excrementos tres nuevas especies de parásitos intestinales, lo que sugiere que su huésped es una especie desconocida.

Los diferentes testimonios sobre su existencia hablan de un ser huido de más de dos metros de altura, completamente cubierto de pelo y que tiene la capacidad de silbar. Se han publicado noticias de supuestos ataques a tibetanos e incluso existen moldes en escayola de sus enormes pies; así mismo se han encontrado restos de su pelaje que posteriormente han demostrado ser de mamíferos herbívoros.

Quienes avalan su existencia lo consideran un pariente lejano del orangután y descendiente del *Ramapithecus* que habitó en esta cordillera hace millones de años; y que por las características que presentaría el Yeti, posiblemente esté emparentado con el Pie Grande y el Wendigo. Sin embargo, no existen pruebas concluyentes de la existencia de este primate. Incluso otras investigaciones relacionan al Yeti con los osos. En algunos monasterios de Nepal se conservan restos supuestamente pertenecientes al Yeti, pero que posteriormente se ha demostrado pertenecen a un tipo de cabra local. Por otra parte, es muy dudosa la existencia de simios de semejante tamaño.

Según algunos autores, como el paleontólogo Juan Luis Arsuaga, los primates en general y los simios en particular, sólo viven en lugares donde existen frutas todo el año, es decir, en las zonas tropicales. Además, no hay primates en las estepas, ni en los pinares mediterráneos, ni en los bosques de coníferas.

Pero está la leyenda, están los relatos y están las pruebas reales encontradas. Inclusive existen referencias de alpinistas que señalan haber tenido algún tipo de contacto con esta especie. La cordillera del Himalaya y los bosques que la circundan son extensísimos, cualquier cosa pueden cobijar, inclusive fuera de nuestra propia vista. Quizás algo de esto se está escondiendo por allí.

El Monsoon

Uno de los elementos que más inciden en la actividad de montaña del *Parque Nacional Sagarmatha*, y por supuesto extensible al resto del Himalaya en mayor o menor medida, es el Monsoon, al cual vamos a referirnos ahora, ya que incide directamente en la actividad de montaña de toda la cordillera.

El Monsoon es un viento estacional que se produce por el desplazamiento del cinturón ecuatorial. En verano, los vientos soplan de sur a norte, cargados de lluvias. En invierno, son vientos del interior que vienen secos y fríos. Especialmente en el océano Índico y el sur de Asia. El Monsoon del suroeste que arranca de la costa de Kerala, en la India, comienza generalmente en la primera quincena de junio.

Un análisis algo más profundo indica que el Monsoon se define como un viento reversible estacional acompañado de los cambios correspondientes en la precipitación, aunque ahora se usa para describir los cambios estacionales en la circulación atmosférica y la precipitación asociadas con el calentamiento asimétrico de la tierra y el mar. Por lo general, el término Monsoon se usa para referirse a la fase lluviosa de un patrón estacionalmente cambiante, aunque técnicamente también hay una fase seca. El término a veces se usa incorrectamente para lluvias localmente intensas, pero a corto plazo.

Los principales sistemas de Monzones del mundo consisten en los Monzones de África occidental y Asia-Australia. Se ha debatido la inclusión de los Monzones de América del Norte y del Sur con inversión de viento incompleta. El término se usó por primera vez en inglés en la India británica y en los países vecinos para referirse a los grandes vientos estacionales que soplan desde la Bahía de Bengala y el Mar Árabe en el suroeste y que provocan fuertes lluvias en el área, o sea, el viento que nos interesa a nosotros en relación al área de estudio.

Las condiciones climáticas del Parque Nacional Sagarmatha están determinadas por el Monsoon. En los meses de verano (julio-agosto), la nube del Monsoon que avanza, penetra en el valle de Dudh Koshi arrastrando humedad. La nube húmeda se ve obligada a elevarse por las

cadenas montañosas cada vez más altas a medida que avanza hacia el norte y precipita.

Setenta a ochenta por ciento de la precipitación anual ocurre en el verano (junio-septiembre) con el resto del año siendo relativamente seco y fresco. La humedad relativa permanece al 100% incluso en los valles superiores durante el Monsoon, mientras que la humedad disminuye rápidamente una vez finalizado.

El clima del Parque, por lo tanto, puede describirse como generalmente húmedo y fresco en verano y frío y seco en invierno. Hay variaciones marcadas en la temperatura y la precipitación influenciadas por la altitud y las estaciones. La temperatura de mediados de verano (junio-julio) registrada en *Thamo Village* a 3400 metros está por encima de 18 grados centígrados, mientras que la temperatura mínima cae a menos de 6 grados centígrados en enero.

Las nevadas comienzan a caer en otoño, pero la acumulación de nieve invernal rara vez supera un metro en el parque, y menos en la zona de amortiguamiento inferior. Los vientos huracanados, son comunes en la elevación más alta durante los meses de invierno. La mayoría de los días de octubre a diciembre permanecen brillantes con sol y cielo azul claro.

El área del Parque Superior es ligeramente más seca, ya que el Parque está parcialmente protegido de la fuerza total del Monsoon por las *Cordilleras Kongde y Tamserku*. Al norte del parque se encuentra el gran macizo del Himalaya, que permite que solo una cantidad limitada de humedad atraviese sus alturas y llegue al Tíbet. Hacia el norte, encontramos condiciones áridas con una precipitación anual de menos de 150-200 milímetros.

El primer compromiso oficial para establecer la Región de Khumbu como Parque Nacional fue hecho por el entonces Príncipe Gyanendra en una reunión del WWF, *World Wide Fund for Nature*, en Bonn, Alemania, en 1973. Un estudio de viabilidad para la instalación del parque comenzó en 1974 y las bases para establecerlo se inició en 1975 con asistencia técnica del Gobierno de Nueva Zelanda.

La colina Mendalpu sobre Namche Bazaar, fue seleccionada como sitio para la sede. La construcción de instalaciones tales como edificios de oficinas, cuartos de personal y puestos de guardia periféricos comenzó poco después. La declaración formal del parque de 1.148 km² tuvo lugar en junio de 1976 al anunciar sus límites en la Gaceta de Nepal. El Reglamento del Parque Nacional del Himalaya se introdujo en 1979 para proporcionar el marco legal para administrar Parque Nacional Sargamatha y otros parques nacionales de montaña. Al mismo tiempo, se inició el proceso de preparación de un plan de manejo para el Parque. Fue inscrito en el sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1979.

La verdadera historia de cualquier región no puede entenderse completamente sin conocer las características básicas de la misma y de sus habitantes.

La meseta tibetana es vecina a los poderosos rangos del Himalaya con altitudes promedio que oscilan entre 4000 y 5000 metros, y que acabamos de describir. Ahora, para completar este breve estudio, debemos cruzar la cordillera del Himalaya e ingresar al territorio chino.

El Tíbet

La meseta cuenta con la mayor cantidad de picos más altos del mundo, incluido el Everest lógicamente, que se encuentra en la frontera entre Tíbet y Nepal. Es por eso que el Tíbet a menudo se llama “el techo del mundo” o “el tercer polo”. El Tíbet representa aproximadamente una cuarta parte del territorio chino, con solo el 0,2% de su población. Es una tierra de condiciones de vida extremas y poco poblada.

Esto último se debe en parte a su gran altitud y clima frío. Se pueden ver montañas cubiertas de nieve en toda la meseta y la mayoría de los ríos del subcontinente asiático se originan en este deshielo.

El Tíbet ocupa el sitio del antiguo mar de Thetis, que separó los antiguos continentes asiático y australiano hace millones de años. El desplazamiento de las placas tectónicas dividió la placa australiana en tres partes, el norte que formó la India, se desprendió y en un despla-

zamiento rápido hacia el norte levantó sedimentos del mar de Thetis y ahora forma actualmente la meseta tibetana y el Himalaya.

La placa central formó el continente australiano y la del sur formó el continente antártico. En el choque del desplazamiento, el basalto y las piedras duras formaron la masa sólida del Himalaya. Los sedimentos que formaron la meseta tibetana no son sólidos, lo que significa que está en un estado constante de erosión.

La mayor parte del territorio del Tíbet no tiene una vinculación con el agua que fluye hacia el mar, por lo que la creación de grandes lagos salados y reservas de sal permanecieron y se convirtieron en la base del comercio exterior en el Tíbet. Los ríos más grandes de India y China, comienzan desde la meseta y todos estos ríos transportan cantidades considerables de aluvión, razón por la cual el agua corre de color rojizo.

El limo dentro de estas aguas también contribuyó a la riqueza y fertilidad de los países vecinos. Cabe señalar que todas las civilizaciones antiguas nacieron de la misma manera. De hecho, las orillas de los ríos se convirtieron en los primeros brotes de la civilización humana. Los ríos que fluyen desde el Tíbet trajeron consigo cada año grandes cantidades de limo. Para la civilización tibetana, primero comenzó en la orilla del río Brahmaputra o Yarlung Tsangpo en el valle de Yarlung.

Los humanos habitan la meseta tibetana desde al menos veintiún mil años. Esta población fue reemplazada en gran medida alrededor del año 3.000 antes de cristo por inmigrantes neolíticos del norte de China. Sin embargo, existe una “continuidad genética parcial entre los habitantes del Paleolítico y las poblaciones tibetanas contemporáneas”. Algunos datos arqueológicos sugieren que los humanos pueden haber pasado por el Tíbet en el momento en que la India fue habitada por primera vez, hace medio millón de años.

Los primeros textos históricos tibetanos identifican la cultura Zhang Zhung como un pueblo que emigró de la región de Amdo a lo que ahora es la región de Guge en el oeste del Tíbet.

Con vientos fuertes, baja humedad, una atmósfera enrarecida y una gran fluctuación en las temperaturas anuales durante el día, la meseta

tibetana está expuesta a un aire ártico fresco y sin obstáculos del norte; mientras que las masas de aire tropicales y ecuatoriales del sur apenas penetran la barrera del Himalaya en Asia Central. El fuerte calor durante los meses de verano y la congelación en invierno producen variaciones estacionales claras en la circulación atmosférica y mejoran el papel de los centros locales de actividad atmosférica.

La atmósfera del Tíbet es extremadamente seca durante nueve meses al año, y la nevada anual promedio es de solo 18 pulgadas, debido al efecto de sombra de la lluvia. Los pasos occidentales reciben pequeñas cantidades de nieve fresca cada año, pero permanecen transitables durante todo el año. Las bajas temperaturas prevalecen en todas las regiones occidentales. El Monsoon indio ejerce cierta influencia en el este del Tíbet. El norte del Tíbet está sujeto a altas temperaturas en verano y frío intenso en invierno. Todas estas condiciones hacen que viajar por el Tíbet sea uno de los viajes más increíbles e inspiradores de la tierra.

El Monte Everest, cuenta con varias vías de escalada, pero solo dos rutas de acceso: la del sur a través del Parque Nacional Sagarmatha, y la del norte a través de la meseta del Tíbet. Distintos pueblos viven en ambas vertientes, pero están íntimamente emparentado gracias a las grandes alturas. Fisiológicamente cuentan con cualidades similares, se diferencian en algunas costumbres, raza, lengua, y principalmente el entorno político que los hace completamente diferentes.

Los nepalíes con un profundo sentimiento de explotación de la montaña que el mundo alpinístico reclama; los chinos muy cuidadosos en este sentido, con una clara posición de imponer sus inquebrantables reglas, bajo las cuales no va a permitir ni el más mínimo desvío.

Esto hace que encontremos temporadas de ascenso en las que el acceso a través de la vía china se encuentre cerrado, por diversas razones, principalmente porque los chinos se han puesto duros debido a algún motivo en especial, vale el ejemplo de un escalador que hace poco tiempo atrás tuvo la brillante idea de realizar la travesía desde China a Nepal, pasando por la cumbre del Everest, sin el debido permiso. Semejante falta, terminaron pagándola todos, ya que esto derivó en el cierre de la

montaña para la siguiente temporada desde el lado chino. Todas estas cuestiones deben ser manejadas con mucho cuidado, ya que estamos ante una autoridad muy susceptible. De hecho, cada expedición que se desarrolla desde el collado norte, tendrá en el base siempre asignado un oficial chino vigilando todas y cada una de las actividades del grupo, para actuar en caso de ser necesario e inclusive, dependiendo de la falta cometida, proceder a la expulsión del montañista involucrado. Y no se vayan a pensar que las faltas son exactamente crímenes extremos. De ninguna manera.

Todo lo contrario, pareciera suceder del otro lado, donde, como dijimos, el negocio del Everest genera importantes ingresos anuales, para un país que precisamente no suele nadar en la riqueza, con lo cual el montañista extranjero es más que bienvenido, y se hará todo lo posible para que antes de irse de regreso a casa, haya dejado convenientemente la mayor cantidad de dólares posible en su desmedida ansia de llegar al punto más alto del planeta. En este caso la autoridad siempre vamos a encontrarla en el campo base. Bueno, algunas veces puede llegar a ser algo complicado el hecho de encontrarla.

El escenario entonces nos propone una diversidad de factores que, oportunamente actuarán de alguna forma y tendrán incidencia indefectiblemente en el resultado final de un proyecto a esta montaña, o cualquier otra por supuesto, pero esta, la más alta es la que nos ocupa en este momento.

CONVIVIR CON EL EVEREST

“No hagan mucho caso cuando lean por ahí que pensamos atacar la cima, ya que aquella no nos ha hecho nada, ni tampoco es nuestra intención conquistarla; a lo sumo podremos convivir en paz durante unos cortos minutos, y después continuar nuestro camino agradecidos”.

IÑAKI OCHOA DE OLZA

Ni más ni menos. Las montañas no se conquistan, solo se les pide permiso para poder llegar a su cima y disfrutar de ese momento sublime por unos minutos. Y luego, ser muy cuidadosos para que nos permita volver con nuestra gente. Me he tomado el atrevimiento de destacar esta frase de *Iñaki*, como gran admirador que soy de él, porque expresa claramente lo que implica el mal llamado hecho de conquistarla. Así que vamos a cambiar el título de este capítulo, para graficar correctamente todo ese período *mal denominado conquista*. Y sino, fíjense lo que dijo también al respecto otro gran alpinista hace ya mucho tiempo...

“No me sentí expansivo o sublime. Solo me sentí, como dije más tarde, como un ser humano frágil. La gente, en su mayoría no escaladores, habla de conquistar montañas. En mi mente, nada podría estar más lejos de la verdad. La montaña es demasiado grande y poderosa, y el escalador extremadamente débil, exhausto e impotente. La montaña vive para siempre. Gombu y yo, mientras tanto, moríamos cada segundo que nos demorábamos”.

La cumbre del Everest cambió la vida de *Jim Whittaker*. Una invitación a la Casa Blanca llevó a una amistad con la familia Kennedy y, en particular, con Bobby Kennedy, el hermano menor del Presidente y Fiscal General. Después del asesinato de Jhon Fitzgerald Kennedy, Whittaker guió a Bobby Kennedy a la cima de la montaña Yukon nombrada en la memoria del presidente asesinado en Dallas.

Whittaker estaba en la casa de Kennedy en 1968 cuando Bobby decidió postularse para la presidencia. *“Aunque todos sabían que sería una batalla cuesta arriba, había una euforia embriagadora, una creciente sensación de esperanza. También había algo de ansiedad. En un momento lo llevé a un lado. ¿Entiendes, le dije, que lo que estás haciendo es mucho más peligroso que escalar montañas? Sí, respondió en voz baja, Lo sé”*. Cuatro meses después, Whittaker era uno de los portadores del ataúd de Bobby.

Jim Whittaker nació en Seattle en febrero de 1929. Le da crédito a su madre por haberle hecho enamorar de la naturaleza a una edad temprana. Junto con su hermano gemelo Lou, aprendió a escalar y acampar con el Mountaineers Club. A los 21 años, los hermanos Whittaker guiaban en el Rainier y Lou más tarde fundó Rainer Mountaineering Inc., un servicio de guía profesional. Miren donde empezamos a ver atisbos de expediciones comerciales.

En 1963, el montañista suizo Norman Dyhrenfurth invitó a los hermanos Whittaker a unirse a él en una expedición al Everest. Lou no pudo hacer el viaje, pero Jim aprovechó la oportunidad.

Ha habido muchos “primeros” en la vida de Jim Whittaker. Pero su “primero” más importante, sin dudas ha sido en haberse convertido en el primer norteamericano en alcanzar el Monte Everest el 1 de mayo de 1963, junto a *Nawang Gombu*, un sherpa que también cosechó un “primero” muy importante: el haber sido el primer escalador en repetir cumbre en el Monte Everest. Volvió a pisar el techo del mundo dos años después, conservando ese record durante veinte años.

Gombu nació en Khumbu, Nepal, al igual que muchos de sus parientes, incluido su tío Tenzing Norgay. En 1964, se convirtió en el primer ciudadano nepalí e indio y el tercer hombre en el mundo en alcanzar la cumbre del Nanda Devi.

Por su parte, una historia maravillosa, fue protagonizada por un joven escalador, cuyo nombre de pila es *“Tom”*, nacido en San Louis, Missouri, que desarrolló un interés en la geología cuando era un adolescente. Su estudio de esta ciencia, lo condujo a una fascinación por las montañas.

Finalmente, también se interesó en la medicina. Se recibió de médico anesthesiólogo en 1956 y a partir de allí, intercaló su vida profesional con su gran pasión, el montañismo. Fue profesor y presidente del Departamento de Anestesiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington en Seattle, de 1978 a 1993. Pero dentro de lo que nos ocupa, fue uno de los primeros escaladores del área de Boulder en Colorado.

En aquél 1963, Tom fue miembro de una expedición patrocinada que tenía el gran objetivo de poner a los primeros estadounidenses a la cumbre del pico más alto del mundo. La estrategia era clara: escalar la ruta del collado sur establecida por primera vez por Edmund Hillary y Tenzing Norgay en 1953. Si bien la cumbre estaba lejos de ser una garantía, la ruta ya probada anteriormente era su mejor oportunidad.

Antes de su expedición, solo seis personas habían alcanzado la cima del Everest, mientras que dieciséis habían perdido la vida en la montaña. Aun así, Tom y algunos otros defendieron un objetivo adicional: una nueva y audaz ruta por el West Ridge.

La decisión no se tomó a la ligera. Pero después de un viaje de reconocimiento, días de deliberación e innumerables horas de estrategia, un subconjunto de la expedición denominado “*West Ridgers*” recibió la bendición para realizar el intento. Tom y su compañero de escalada, *Willi Unsoeld*, buscarían la cumbre a través del West Ridge con un pequeño equipo de miembros de la expedición y sherpas, ayudando hasta el último empujón.

Tres semanas después de la cumbre de Whittaker y Gombu, Tom y Willi, llegaron a la cumbre a través del West Ridge, convirtiéndose en los pioneros en la nueva y atrevida ruta. Pero la subida tuvo un alto precio. Al iniciar la expedición, Jake Breitenbach falleció cuando se derrumbó una pared de hielo. Una tormenta de viento feroz casi aniquiló a los “*West Ridgers*”, y un campamento de emergencia a 8500 metros le costó a Willi nueve de sus dedos.

La cumbre de Tom y Willi sigue siendo uno de los mayores logros del montañismo. Nuestro escalador misterioso, el compañero de Willi Unsoeld, no fue otro que *Tom Horbein*. Hoy, una de las vías más com-

plejas del Monte Everest lleva su nombre: el “*corredor Horbein*”, más conocido como “*Horbein couloir*”.

En 1965, Tom lanzó una cuenta personal del viaje llamado Everest: The West Ridge. La edición más reciente, publicada por Mountaineers Books en 2013, conmemora el 50 aniversario de la escalada e incluye un prólogo de Jon Krakauer. En el momento de su publicación, solo catorce personas habían tenido éxito en el West Ridge.

También en aquél 1965, una época en que el Everest estaba despojado, no estaba contaminado, y solo un puñado de expediciones habían logrado poner a los hombres en su cima, cuando los intentos de escalar la cumbre eran una empresa que se encontraba en los límites del esfuerzo humano, los primeros escaladores indios se pararon en la cima del Everest: nueve de ellos, un récord para cualquier expedición hasta entonces.

El 22 de febrero, los miembros de la expedición salieron de Delhi en tren para reunirse con su gigantesco equipo de porteadores sherpas en Jaynagar, una aldea en Bihar en la frontera entre India y Nepal. Para *Mohan Singh Kohli*, un capitán de la marina y líder de la expedición de 1965, iba a ser su tercer intento. Esta vez le había prometido a su esposa que “*debería haber al menos ocho en la cima*”. Kohli, ahora de 83 años, escribió un libro sobre la expedición titulado “Nueve en lo alto del Everest”. Describe a Jaynagar como un terreno de carnaval, casi novecientos expedicionarios y cargadores, y tal vez el doble de curiosos observadores se reunieron alrededor de un campo. Aquí comenzó el trabajo de asignar cargas y distribuir kits.

El jefe de Sherpas era Ang Tshering, quien había sido parte de la expedición estadounidense de 1963. El jefe asistente o sirdar asistente del equipo sherpa, Phu Dorji, partió con la mayoría de los cargadores en la larga caminata a la base del Everest, el 25 de febrero, seguido un día después por el resto de la expedición.

El viaje los había llevado a través de la región del Terai hasta Namche Bazaar y el 22 de marzo, el equipo llegó al gran anfiteatro glacial del Everest y se instaló en el Campamento Base del collado sur.

La expedición, además de la presencia de Mohan Singh Kohli y su vice Coronel Narendra “Bull” Kumar, incluyó a veintiún miembros principales y alrededor de cincuenta sherpas de escalada. Fue patrocinada por la fundación Indian Mountaineering. Hacia finales de mayo, el Monte Everest fue escalado en cuatro intentos sucesivos, y nueve escaladores llegaron a la cumbre, estableciendo un récord mundial que India mantuvo durante 17 años.

Seis personas alcanzaron la cumbre del Everest en los años cincuenta, y dieciocho en los sesenta. Por aquél entonces, el Everest nos mostraba un panorama totalmente diferente a lo que podemos observar en el presente. Tengamos en cuenta que la primera gran expedición que culminó con la cumbre de Norgay y Hillary, constituyó un enorme despliegue, tanto de personas como equipos. Estamos hablando de comienzo de los años cincuenta, precisamente tres años después de la primera incursión occidental hasta las laderas del Everest desde la vertiente sur. Hasta ese entonces, no se había podido alcanzar, ni siquiera aproximarse al mismo.

Podemos decir que en los sesenta se marcó un quiebre. Los montañistas empezaron a mirar al Everest de otra manera, ya no como algo imposible solo reservado para pocos. Comenzó una etapa donde más escaladores se aventuraron a este tipo de experiencias extremas. Para comienzos de la década del sesenta, solo el Shisha Pangma —entre los ochomiles— aún no había sido escalado. Entonces, el Everest, aparte de ir recibiendo a más escaladores, tal como hemos podido observar con el comienzo de la década, empezó a ofrecer la posibilidad de explorar nuevas rutas.

Esto se dio por la vertiente norte, con la cumbre del equipo chino en 1960, y la formidable apertura de Horbein y Unsoeld, desde el West Ridge en 1963, que tenemos como los dos hechos más destacados sobre el Everest en aquella década post Hillary-Norgay.

Dijimos que seis escaladores lo subieron en los cincuenta y dieciocho en los sesenta. Los años setenta por su parte dejarían en la historia a setenta y ocho escaladores más, con lo cual, otros factores empezaron a jugar dentro de todo este escenario de convivencia para la montaña más alta del mundo, y por supuesto también para el resto de los ochomiles.

El último ochomil en ser escalado fue el Shisha Pangma, el menor de todos en cuanto altura. Esto sucedió el 2 de mayo de 1964, a través de la ruta del Camino del Norte por una expedición china dirigida por *Xǔ Jing*, a partir de allí, comenzaban otros tipos de desafíos por completar.

Se pasó en el Everest, de un período de más de treinta años de intentos infructuosos, más allá de la posible cumbre de *Mallory-Irvine*, a una sucesión de cumbres que fueron dándose como consecuencia de varios factores, entre los más destacados podemos mencionar el conocimiento del terreno y las rutas, basados en la experiencia de las expediciones precedentes, los avances tecnológicos, respecto al equipamiento, aunque en esta época todavía ese factor no tenía mucha incidencia, una mejor preparación de los escaladores, que gracias al aporte de sponsors pudieron dedicar más tiempo en la preparación.

Este último factor va a tener mayor injerencia en la década posterior y mucho más aún a partir de los años noventa. El surgimiento de nuevas empresas de indumentarias y todo tipo de equipamiento van a encargarse con el correr de los años, de apoyar distintos proyectos, convirtiendo esta metodología en el principal factor para solventar posteriores logros, hasta llegar por ejemplo a la época actual, donde los costos tan elevados de este tipo de proyectos hacen prácticamente imposible que cada escalador pueda solventarlo por sus propios medios.

Empezaron también en algunos países a tener mayor injerencia las instituciones de montaña, que, por supuesto existieron casi desde los comienzos de la actividad, en especial en los países más desarrollados. Algunas fomentaron desde temprana hora, este tipo de expediciones.

Un ejemplo muy particular se dio por aquél entonces en Japón, como lo podemos ver en el siguiente testimonio: *“En 1962, me uní a un pequeño club de montañismo fuera de la escuela. Casi todos los fines de semana iba a un área montañosa, y durante la semana después del trabajo, entrenaba. Empecé a soñar con ir al Himalaya con un equipo de mujeres únicas. Por esa razón, formamos el Ladies Climbing Club. En la década de 1970, cualquier club en Japón que deseara ir al Himalaya tenía que ser un miembro registrado de la Japan Mountaineering Asso-*

ciation (JMA), y recibir una recomendación del JMA. No fuimos aceptados la primera vez. Más tarde, sin embargo, fuimos reconocidos, lo que hizo posible la expedición al Annapurna en 1970. Cuando comenzamos a hablar sobre una expedición al Everest, la mayoría de los hombres de la comunidad alpina estaban en contra de nuestro plan, diciendo que sería imposible ir al Everest en una expedición solo para mujeres”.

El 20 de octubre de 2016, el alpinismo perdió a una de sus figuras más importantes: *Junko Tabei*, de 77 años, la primera mujer en alcanzar la cima del Everest y escalar las Siete Cumbres.

A principios de ese mismo año, varios meses antes de su muerte, el periodista *Brad Frenette*, de *Outside Magazine*, contactó a *Tabei*, con la esperanza de hablar sobre su expedición al Everest de 1975. Eso inició una correspondencia por correo electrónico de un mes a través de su traductor. A lo largo de esa conversación, ella todavía se estaba moviendo, todavía ascendiendo. Brad no supo hasta más tarde, que *Junko* estaba luchando simultáneamente contra un cáncer de peritoneo. Esa fue su última entrevista.

“Fue muy difícil llevar adelante la expedición al Everest de 1975. Hubo una grave crisis económica, llamada shock petrolero, en 1972 y 1973. La economía se había enfriado, y dondequiera que visitamos nuestro plan de expedición, nos dijeron que no había dinero disponible, y que sería imposible ir al Everest con un grupo solo para mujeres. Afortunadamente, un importante periódico, Yomiuru, y una estación de televisión, NTV, aceptaron ser nuestros patrocinadores. Aun así, cada miembro debió pagar 1.5 millones de yenes, aproximadamente 5000 dólares”.

El 16 de mayo de 1975, doce días después de sufrir una terrible avalancha, con su guía sherpa *Ang Tsering*, *Junko Tabei* se convirtió en la primera mujer en llegar a la cumbre del Everest.

“Un poco después de la medianoche del 4 de mayo, cinco de nosotros estábamos durmiendo en una tienda de campaña en el Campamento 2. Sin ningún signo, fuimos alcanzados por una avalancha y enterrados bajo la nieve. Quedé enredada en la tienda y empujada debajo de los otros cuatro miembros. Empecé a sofocarme y pensé en cómo se reportaría nuestro accidente. Entonces, de repente, fui rescatada por

los sherpas y reviví. Fue muy afortunado el hecho que ninguno de nosotros haya salido herido, pero aun así me tomó tres días poder volver a caminar y moverme normalmente”.

Tabei se casó con Masanobu Tabei, un escalador que conoció mientras escalaba en Japón en 1965. La pareja tuvo dos hijos: una hija, Noriko, y un hijo, Shinya. Fue diagnosticada con cáncer peritoneal en 2012; sin embargo, ella continuó con muchas de sus actividades de montañismo. Murió en un hospital en Kawagoe el 20 de octubre de 2016.

“Cuando pisé la cumbre no grité nada, pero pensé: ¡Oh, ya no tengo que escalar! Estábamos ocupados tomando fotos y películas de 8 mm y haciendo llamadas por radio al Campamento Base. En ese momento, la cumbre era todavía una cresta muy estrecha y afilada. Las dos vistas muy contrastadas de las cimas tibetanas planas y marrones y la vista del glaciar de roca de Nepal fueron impresionantes. No tenía idea de que una expedición china, incluidas mujeres, estaba escalando del otro lado. Llegaron a la cumbre once días después”.

Otra cumbre poco conocida y que sin embargo no es menos importante, fue la protagonizada por dos jóvenes escaladores británicos. Dougal Haston nació el 19 de abril de 1940, fue un alpinista escocés famoso por sus hazañas en las Islas Británicas, los Alpes y el Himalaya: “En invierno, las montañas parecen recuperar su orgullo primitivo y virginal, y las masas veraniegas aullando y ensuciando ya no pisotean sus laderas más accesibles”.

La expedición británica al Monte Everest a través de la ruta Sudoeste de 1975 fue la primera en escalar la montaña en la temporada *post-monzon*. Chris Bonington estaba al frente de la expedición que utilizó técnicas de escalada en roca para colocar cuerdas fijas en la cara oeste del Monte Everest para finalizar justo debajo de la Cumbre del Sur.

Un aspecto clave del éxito fue la escalada de los acantilados de la Rock Band a unos 8200 metros por Nick Estcourt y Tut Braithwaite. Luego, dos equipos subieron a la Cumbre Sur, y continuaron por la ruta normal hasta la cumbre principal: Dougal Haston y Doug Scott alcanzaron el punto más alto del mundo el 24 de septiembre de 1975,

habiendo establecido previamente en la Cumbre Sur el campamento más alto de la historia. Posteriormente, dos días después, *Peter Boardman* y *Pertemba* también hacen cumbre a través de la misma ruta. En esa expedición, el montañista *Mick Burke* aparte de escalar, proporcionó cobertura cinematográfica a gran altitud para el equipo de filmación de la BBC, que acompañaba a la expedición. Después del primer ascenso por parte de *Dougal Haston* y *Doug Scott*, *Burke* fue parte de un segundo empuje. Fue visto por entonces dirigiéndose hacia arriba, a unos cientos de metros de la cumbre. El clima comenzó a deteriorarse rápidamente justo después de ser visto por última vez, y en cuestión de horas habían comenzado las tormentas que duraron dos días, lo que impidió cualquier intento de rescate por parte de sus compañeros que quedaron abandonados en el campamento superior hasta que las tormentas cesaron. Su cuerpo nunca fue recuperado.

Tres años después de esta escalada, cuando Reinhold Messner y Peter Habeler escalaron el Monte Everest en 1978 sin la utilización de oxígeno suplementario rompieron una de las últimas barreras del rendimiento humano y desataron infinidad de repercusiones que perduraron inexorablemente a través de los años. Recién hoy en día podría decirse que tal hazaña pudo haber sido posible, pero vista desde la perspectiva actual. Definitivamente inaceptable desde la de hace cuarenta años.

Por aquél entonces, el propio Tenzing Norgay, no compró el logro. Ni él ni los sherpas que trabajaron en aquel Everest de 1953 cuando Tenzing y Hillary hicieron lo que hicieron. Fue todo demasiado rápido. Imposible para hacerlo con oxígeno embotellado, mucho menos aún sin él.

El hecho fue que el italiano Reinhold Messner de 33 años y el austríaco Peter Habeler de 35 alcanzaron la cumbre del Monte Everest el 8 de mayo de 1978 sin la utilización de oxígeno suplementario y en un tiempo prácticamente inadmisibles para los parciales que emplearon entre los distintos puntos específicos.

Ellos afirmaron que aquel día alcanzaron la cumbre del Monte Everest a 8848m desde el Campo 4, montado sobre el Collado Sur a 7905 m en un tiempo algo inferior a ocho horas, para permanecer en la cumbre

quince minutos y luego regresar al punto de partida en el Collado sur en un tiempo de una hora desde la cumbre para Habeler, y una hora cuarenta y cinco minutos para Messner. Ese fue el anuncio.

Habitualmente se insumen entre doce y catorce horas para todo el trayecto, incluido un tiempo breve en la cumbre utilizando oxígeno suplementario, que como ya es sabido, tiene la facultad de limpiar la mente, calentar el cuerpo y alimentar las piernas con su sutil y delicado estímulo guardado en una botella.

Cuando ambos escaladores regresaron al C4, allí estaba el camarógrafo británico Eric Jones quien de inmediato se comunicó con el campo base e informó: *“Hay algo mal aquí. Regresaron demasiado pronto”*. Unos días después, el 17 de Junio en una nota concedida a Reuters, Tenzing y otros sherpas dijeron al reportero que tenían serias dudas acerca del logro.

De hecho no se puede culpar a Tenzing de su incredulidad. Consultados algunos expertos hoy en día, como por ejemplo Adrian Ballinger, él también afirma que esos tiempos eran bastante difíciles de creer para aquella época. Lo que pasó es que el error de Tenzing fue medir el logro con la misma vara con la cual se medían esas cosas. Lo que no se sabía por aquél entonces, que estos escaladores estaban dando un paso más allá del rendimiento humano, y no se los podía evaluar con los mismo elementos.

Pero lógicamente los protagonistas esperaban las repercusiones. De hecho tomaron algunas precauciones, como dejar en la cumbre algunos testimonios como ser una pila agotada de la cámara por parte de Messner, y un pedazo de cuerda atada a un viejo trípode. Pero bueno, eso certifica la cumbre, pero no dice nada respecto a la no utilización de oxígeno suplementario.

Ciertamente en este sentido, no fue mucho lo que pudieron hacer. Habeler afirma que hubiese permitido realizarle un chequeo y Messner solo se limitó a criticar a Tenzing y otros escépticos. *“No pueden entender que alguien ha hecho algo que ellos no pudieron”*.

Más allá del gran logro, del cual mucho más no se puede desentrañar, lo cierto es que ese hecho en sí fue el desencadenante de una rela-

ción entre Messner y Habeler, que iba en camino de desintegrarse desde el mismo momento en que se estableció.

Muy sutilmente, Maurice Isserman, historiador del Hamilton College y gran entendedor del Himalaya, dijo en su momento respecto a esta cordada, que tanto Messner como Habeler hicieron dos ascensiones en solitario y sin oxígeno suplementario.

La diferenció claramente de otras que hicieron historia en el montañismo mundial, como la de Hillary y Tenzing, o la de Horbein y Unsoeld, por citar algunas.

Para fines de los años setenta, los escaladores empezaron a juzgar los logros a través de las montañas que subían, no de la complejidad de la ruta y el estilo empleado. En 1963, Horbein y Unsoeld completaron la vía Everest West Ridge utilizando oxígeno, pero a través de un acercamiento rápido y ligero. Durante la década siguiente fueron las expediciones masivas las que empezaron a tomar protagonismo, pero sin prescindir del oxígeno suplementario.

Messner y Habeler fueron los principales representantes en lo que se refiere a prescindir de aquel preciado aire embotellado. Fueron los que dieron el puntapié inicial, a pesar de todas las dudas y controversias que pudieron haber caído sobre ellos. Eran considerados los “gemelos terribles”, pero nada más distantes que sus propias facetas.

Messner de un aspecto más desalineado, pelo largo, barba desprolija; Habeler de cabello corto, siempre alineado, una presencia totalmente opuesta. Messner recientemente divorciado; Habeler subió al Everest con una foto de su esposa y su pequeño hijo. Hasta ese punto eran diferentes.

Habeler, que cumplió 77 años en julio de 2019, es un introvertido en comparación con Messner, que es famoso por su impetuosa y descomunal personalidad. “No somos amigos en el sentido habitual de la palabra. No somos compinches. Rara vez nos hablamos de nuestra vida privada”.

Arrancaron juntos en 1965 con la Tofana di Rozes, en los Dolomitas cerca de Cortina d’Ampezzo, Italia, ambos para entonces de 22 y 20 años, forjaron un enlace de escalada que duraría trece años. Eran principalmente escaladores de roca con nervios de acero. A principios

de 1969, ambos se unieron a una expedición a los Andes e hicieron la primera ascensión de la cara oriental del Yerupaja en Perú. Ese fue su primer logro en gran altitud.

Messner inmediatamente fue por más, y en 1970 firmó con la expedición alemana de Karl María Herrligkoffer, para subir a través de la cara de Rupal del Nanga Parbat. Habeler no pudo unirse a él, por lo que el hermano menor de Messner, Günther, fue en su lugar.

El 27 de junio de 1970, Reinhold Messner y su hermano Günther alcanzaron la cumbre, y sin quererlo realizaron la travesía Rupal-Diamir debido a problemas surgidos en el intento. Reinhold pasó a convertirse en el mayor alpinista visionario y consumado de la historia. Günther nunca volvió a casa. Ese hecho se convirtió en el momento definitorio de la vida y de su carrera. La tragedia, y las acusaciones de que había puesto en peligro a su hermano, le persiguieron durante décadas, más allá de perder siete dedos en esa experiencia.

En 1974, Messner y Habeler consiguieron la cara norte del Eiger de Suiza en sólo diez horas, aproximadamente la mitad del tiempo que el récord anterior. Al año siguiente, el Gasherbrum I, sin utilizar oxígeno suplementario, porteros, o la tradicional táctica de estilo de establecer y almacenar una serie de campos. Esta nueva técnica fue traída de los Alpes y se la llamó estilo alpino, tal como se la conoce hoy en día. Un nombre que se ha convertido desde entonces en la ética de la aspiración en el mundo de la escalada. Subir montañas es una cosa, pero llamar a ti mismo como alpinista es reclamar un estándar más alto. Messner no inventó la frase, pero la codificó en el manifiesto de 1971 “The Murder of the Impossible”.

En 1975, luego del Gasherbrum, surge la idea del Everest sin oxígeno. A lo largo de los años, se ha hecho mucho de la idea de que escalar el Everest de esta manera era considerado fisiológicamente impensable. Como dijo Messner a National Geographic en 2006, “Era como ir a la luna sin oxígeno, ¿cómo es posible? Y en Alemania, profesionales de la medicina afirmaban que podían demostrar que no era posible”.

Durante el invierno de 1960-61, Edmund Hillary dirigió a un equipo de científicos a Nepal en una expedición multipropósito, para estudiar

la fisiología humana en altitud. Diez científicos pasaron más de seis semanas midiendo sus funciones corporales dentro de un laboratorio de madera contrachapada a 5790 metros. El equipo descubrió que la presión barométrica en el Himalaya, es más alta de lo que cabría esperar, lo que significa que el Everest, a 8848 metros, tiene una altitud efectiva más cercana a 8380 metros. Para Messner y Habeler entonces, era posible.

En 1920, cuatro años antes de que Mallory e Irvine desaparecieran en el Everest, el químico y escalador escocés Alexander Kellas había hecho una predicción sobre el efecto de la montaña en la fisiología humana. Usando datos rudimentarios para el intercambio respiratorio del cuerpo, fue capaz de calcular, como escribió en un artículo que no se publicaría hasta 2001, que a 8800 metros, en terreno moderadamente fácil, un hombre en buen entrenamiento podría esperar poder subir de 90 a 105 metros por hora sin oxígeno suplementario. Esa cifra resultó ser razonable, al igual que su afirmación de que “el ascenso con oxígeno debería ser relativamente fácil. Tal vez en un futuro lejano, los jóvenes puedan probar su valentía en la cumbre más alta del mundo”.

Durante la primavera anterior al ascenso de 1978, Leo Dickinson y Messner habían estado en Katmandú, donde contrataron un avión propulsor monomotor para volar alrededor de la cima del Monte Everest a 9000 metros. Dickinson y el piloto usaron oxígeno, pero Messner se sentó en el avión sin máscaras. “Sus labios se tornaron cian”, recuerda Dickinson, “y sus ojos se estrecharon. Lo curioso era que no podías evitar que hablara”.

En las imágenes difundidas del vuelo, Messner se sienta allí conversando: “*Volar a unos 9000 metros sin oxígeno, eso no es una prueba de que podamos ir con nuestras fuerzas por encima de la cima del Everest sin oxígeno*”, dice en el documental de Dickinson, “*Solo es una prueba de que podemos quedarnos allí sin morir*”.

Cuando Messner y Habeler llegaron a la cumbre en 1978, menos de cien personas habían alcanzado ese logro. Solo en 2017 más de seiscientas lograron la cumbre, y muchos de ellos sin oxígeno suplementario. Sin lugar a dudas estamos hablando de otro Everest y mucho más aún de otro tipo de escalador.

Al igual que ahora, salvando las distancias, el Everest para entonces era visto como una montaña masificada. Por aquel entonces el gobierno de Nepal solo permitía una expedición a la vez en el campo base y los permisos se tramitaban con años de antelación. Así, *Messner* y *Habeler* se unieron a una expedición de 1978, dirigida por *Wolfgang Nairz*, guía y empresario de *Innsbruck*, que intentaba poner a los primeros austriacos en la cumbre. Pero vaya paradoja, los grandes protagonistas de la misma terminaron siendo *Messner* y *Habeler*.

Los dos habían obtenido fondos adicionales de la revista alemana *Geo* y trajeron a *Dickinson* y al camarógrafo *Eric Jones*. La subida fue un gran problema en la comunidad de montañismo, y en Austria, pero no fue un evento mediático mundial, debido al anonimato relativo de *Messner* y *Habeler*. En Gran Bretaña, *Dickinson* luchó para que sus productores británicos firmaran. En los Estados Unidos, eran virtualmente desconocidos.

El dúo llegó a Nepal en marzo, y cuando arribaron al campo base, el primer orden de trabajo fue encontrar una ruta a través de la cascada de hielo de Khumbu. Habían acordado abandonar los métodos alpinos en esta parte extremadamente peligrosa de la montaña, optando en cambio por el enfoque tradicional de los austriacos. *Messner* y *Habeler* dirigieron personalmente el camino hacia la cascada de hielo, con sherpas llevando escaleras de aluminio para crear puentes sobre los abismos, lo tradicional. Prácticamente, se hicieron dueños de la expedición.

A las tres de la mañana de aquél día de cumbre, desabrocharon sus bolsas y comenzaron a derretir agua. *Messner* empujó los muñones de sus pies en las botas. A las 5:30 salieron, dejando al camarógrafo *Jones* aún dormido en la tienda. Llevaban piolets, capas adicionales, una cuerda y un equipo de grabación, de no más cuatro kilogramos cada uno. Dejaron el oxígeno de emergencia con *Jones*. *Habeler* dudaba de que lo lograrían. “*Yo estaba letárgico, mis pies eran como plomo, y no tenía unidad en absoluto*”, dijo más tarde.

El primer indicio de luz del día reveló cielos cubiertos y aguanieve. *Messner* estaba horrorizado. “*Parece que estamos golpeados*”, recordó. Pero continuaron, apenas hablando para conservar energía.

“Estábamos tan cerca el uno del otro como dos personas pueden estar”, escribió *Habeler* posteriormente. Cada hombre describía una especie de vínculo espiritual en el que podían leer la mente del otro tan claramente como si estuvieran teniendo una conversación. Alcanzaron el último campo de los austríacos, a 8500 metros, a las 9.30. Todavía trepaban por una raya blanca, deteniéndose cada diez o veinte pasos para doblar y jadear para respirar.

En este punto, *Messner* se detuvo y pasó media hora haciendo té, lo que parece escandaloso en el contexto de su tiempo global. Como *Messner* lo recuerda, él y *Habeler* usaron el descanso para discutir el mal tiempo, y sus escasas posibilidades. *Habeler* cree que la conversación sucedió casi telepáticamente, sin palabras reales.

Alrededor del mediodía, traspasaron la cumbre sur. El Everest *“parecía una isla elevada rodeada por un mar de nubes”* decía *Habeler*. *“Fue un momento increíblemente emotivo. El Tíbet cubierto totalmente por una densa niebla y las cumbres del Makalu, Lhotse y Kanchenjunga apenas visibles”*.

En la Cumbre Sur se ataron con un cordón de quince metros, anudándolo alrededor del estómago. *Messner* encabezó el paso por el escalón *Hillary* para poder filmar a *Habeler*. *Habeler* dijo luego que tuvo una experiencia extracorpórea en este punto. Finalmente alcanzan la cumbre a la 1.15 de la tarde. *Messner* y *Habeler* habían promediado casi 120 metros por hora.

“Subí hacia él y todo lo que recuerdo es que empecé a llorar. Como un niño pequeño”, dijo *Habeler*. Pero la reflexión más citada en la cumbre proviene del libro de su compañero. *“En mi estado de abstracción espiritual”*, escribió *Messner*, *“ya no pertenezco a mí ni a mi vista. No soy más que un solo pulmón estrecho y jadeante, flotando sobre las nieblas y las cumbres”*.

Cuando *Habeler* llegó a la Cumbre del Sur en el descenso, punto en el que podía comenzar a descender rápidamente hacia el collado sur, se sentó y se deslizó, lo que le permitió moverse rápidamente y con poco esfuerzo. Era un lugar increíblemente peligroso para deslizarse. Si

hubiera tomado un poco más de velocidad, no podría haber controlado su caída.

En determinado momento, un pedazo de nieve-hielo se desprendió por debajo de él. De inmediato empezó a correr. “*Al mismo tiempo cubría mi boca mientras esperaba que la nieve se detuviera*”. Desde el campamento, *Eric Jones* vio a *Habeler* ser arrastrado y pensó que ese era el fin. Pero unos minutos más tarde, *Habeler* llegó rengueando al campamento, con sangre en su frente, y declaró que él y *Messner* habían alcanzado la cumbre. Eran las 14:30, increíblemente una hora después de haber abandonado la cima.

Messner por su parte siguió el camino de *Habeler*, maravillándose del método utilizado por su compañero.

Esa noche *Messner* experimentó una ceguera producto de haberse quitado varias veces las gafas para filmar a su compañero. Pensó que había tenido algún problema cerebral por no haber utilizado oxígeno. De allí en mas *Habeler* cuidó de él hasta el fin de la expedición. El propio *Reinhold* temió por no poder salir de la montaña.

Pasado ya algún tiempo, el revuelo por el uso o no de oxígeno ya se había calmado. El hecho de que los contenedores de emergencia de la pareja se encontraron llenos del gas ayudó a reforzar su testimonio. También lo hicieron sus compañeros de expedición. Mentir acerca usar oxígeno extra habría requerido la complicidad de todos los otros miembros del equipo.

En lo que refiere a *Messner*, sus subsiguientes ascensiones sin oxígeno dejarían poca duda de que era un alpinista diferente a cualquiera que hubiera ido antes que él.

Pero ese fue precisamente el final de la relación *Messner-Habeler*. El disparador fue el libro de *Habeler*. En este sentido, *Dickinson* dijo que “*El pastel podía haber sido cortado de distintas maneras. Habeler se conformaba con algo menos que la mitad, pero Messner quería mucho más*”.

Messner dijo por su parte que no estaba enojado con *Habeler* por lo que dijo en su libro, ya que él no lo había escrito, sino que lo hizo un tercero que no sabía nada de montañismo y que escribió un montón

de cosas que lo perjudicaban. “*Un relato de una expedición no es una novela. Por lo tanto, nunca se puede dar una cuenta auténtica, y mucho menos escribirla por alguien que no estaba presente*”.

En definitiva, *Messner* pasó a ser el gran protagonista de todos los logros en común. Los propios allegados y amigos de *Habeler* le preguntaban por qué permitía eso.

Pasaron muchos años para que la relación se reestableciera. Desde entonces, los dos han resuelto sus diferencias. Y aunque ya no puedan escalar juntos, por lo menos han reparado su amistad.

“*Tenemos que dejar claro que el distanciamiento entre Messner y yo, era una pequeña cosa de mierda*”, dice *Habeler*. “*Al principio estaba infeliz*”, enfatizó *Messner*. “*Ahora tenemos una relación perfecta*”.

“*En mis recuerdos, el Everest y Peter estarán por siempre*”, dijo *Messner* en 1978. “*Y nada va a cambiar eso*”.

Por su parte *Habeler* concluye: “*Tenemos una botella de vino y hablamos de los viejos tiempos. Y creo que esto es bueno*”.

El logro de *Messner* y *Habeler* en el 78, marcó definitivamente un punto de quiebre y fijó algunos objetivos para los años subsiguientes, vale decir, la década de 1980 hasta comienzo de los noventa donde empiezan a tomar forma las expediciones comerciales.

Este logro significó que algunos prejuicios anteriores ya no estaban por sobre la mesa de negociación. Si se había logrado acceder al Everest de la forma en que ellos lo hicieron, los límites habían quedado pulverizados, y ahora había que plantearse otras cosas.

Mallory e *Irvine* abrieron el camino para que otros creyeran que las grandes hazañas eran posibles. *Hillary* y *Norgay* lo hicieron también para otros pudiesen llevar a cabo esas grandes hazañas que ellos realizaron. *Messner* y *Habeler* pusieron el dedo en la llaga y les tocaron las fibras más íntimas a todos los que vinieron después, haciéndoles ver que existían otras formas para concretar esas grandes hazañas.

Fueron tres hechos, que si analizamos el aspecto temporal, se concretaron casi de manera equidistante entre unos y otros. Veintinueve

años entre el primero y el segundo; y veinticinco entre el segundo y el tercero.

Luego de ello, ya quedaba por hacer lo que cada uno pudiese, hasta donde le diera el “pellejo”, como popularmente se dice.

No obstante, antes de finalizar la década de 1970, existió una expedición muy importante a tener en cuenta. El ya conocido *Dr. Karl Herrligkoffer*, jefe de la expedición de 1970 al *Nanga Parbat* y otras tantas, estuvo al frente de una expedición *Franco-Alemana* al Monte Everest aquel verano de 1978.

El equipo estaba formado además del *Dr. Herrligkoffer*, por *P. Mazeaud*, *Sigi Hupfauer*, *Wanda Rutkiewicz*, *Kurt Diembeger*, *Helmut Daum*, *Jorg Daum*, *Hans Engl*, *Gunther Harter*, *Hubert Hillmaier*, *Hans Kirchberger*, *Wilhelm Klimek*, *Bernd Kullmann*, *Josef Mack*, *Georg Ritter*, *Marianne y Josef Walter*, *Robert Allenbach*, *Martin Rink*, *Franz Seiler y Hubert Wehrs*. El *Dr. Horst Laube*, fue el médico y camarógrafo, y *Horst Schumann* y *Doris Kustermann*, jefes del campamento base.

Esta expedición se realizó en la temporada post-monzónica, y contó con una cualidad muy interesante establecida por el jefe, el *Dr. Karl María Herrligkoffer*, que desde ya les digo debería contar con un párrafo exclusivo dentro de toda esta etapa.

Debido a algunos temas financieros, cada alpinista contaba con un deber adicional. Todo aquél que quisiese calificar para la cumbre, debía cargar al menos veinticinco kilogramos desde el campamento base hasta el campamento dos. Eso implicaba que todos, incluidas las mujeres, tenían que cargar mochilas en varios ascensos a través de la cascada de hielo y más tarde entre el campamento uno y el dos, con una carga de al menos quince kilos, pero sobre todo veinte, a una altitud de 6450 metros. Esto ciertamente fue un trabajo duro para todos, pero al hacerlo, todo el equipo necesario se llevó rápidamente a los campos altos y también condujo a una aclimatación extremadamente buena. Los sherpas quedaron muy impresionados con este transporte de carga realizado por los escaladores y se inspiraron en su entusiasmo.

El relato de las instancias finales de este ascenso lo dejamos en manos del propio Dr. Herrligkoffer, quién mejor que él para contarles lo que sucedió durante aquellas jornadas memorables: *“Después del 12 de octubre, el clima era bueno pero el viento todavía no disminuía. Sepp Mack y Hans Engl debían ascender desde el campamento 2 al collado sur al día siguiente. A medida que las condiciones climáticas generales mejoraron y el pronóstico del tiempo decía que antes del comienzo del invierno podríamos esperar cuatro días buenos con una fuerza del viento de hasta 40 nudos, puse mis esperanzas en ello y los dos miembros más fuertes de la expedición deberían tener todo posible apoyo para su ascenso.*

En la tarde del 13 de octubre, un gran grupo marchó hacia el collado sur. Nuestro equipo de dos hombres se unió a Mazeaud y sus dos compañeros Diemberger y Hillmaier. El clima era bueno pero soplaba un viento muy fuerte.

Hacia la mañana cayó el viento y alrededor de las 8 en punto estaba casi tranquilo. Los dos primeros en levantarse fueron Engl y Mack. Engl quería subir a la cima sin oxígeno artificial y para Sepp Mack eso significaba que solo él tenía que abrir el camino. Por esta razón, tomó tres botellas de oxígeno y arrancó.

Hillmaier, que comenzó una hora más tarde junto con Mazeaud y Diemberger, se separó cuando los dos últimos regresaron al Campamento 4. Después de aproximadamente 7 horas se encontró con el líder Sepp Mack en el Paso Hillary. Allí pudo escalar el precipicio de 20 metros de altura gracias a su cuerda de 40 metros de largo, asegurada por Mack. Ató su cuerda y los siguientes 15 miembros tuvieron el beneficio de ello.

A las cuatro y cuarto de la tarde Sepp Mack fue el primero en llegar al punto más alto de la tierra. Media hora después, Hillmaier arribó a la cumbre y finalmente a las 5 p.m. el feliz escalador del Everest, Hans Engl, estaba en lo alto de la cresta.

Al día siguiente, 15 de octubre, se celebró una gran fiesta de cumbre para el grupo francés. Pierre Mazeaud, el camarógrafo austríaco

Diemberger y también los dos franceses Dr. Nicola Jaeger y Jean Afanassieff comenzaron a las 4 en punto de la mañana. A las 1.15 p.m. Los dos jóvenes franceses fueron los primeros en llegar a la cumbre. Una hora y media después, los dos afortunados en la cima eran Mazeaud y Diemberger.

El 16 de octubre, cinco hombres más y una mujer se dirigían a la cumbre del Everest. Después de aproximadamente ocho horas llegaron a su destino. Ellos fueron: Sigi Hupfauer, el alpinista suizo Robert Allenbach, Willi Klimek y la niña polaca Wanda Rutkiewicz, quien fue la tercera mujer y la primera mujer europea en pisar el Everest.

Junto con este grupo, Sherpa Mingma, Ang Dorje, ambos sin oxígeno artificial, y Ang Kami llegaron a la cima.

El 17 de octubre, un día agradable pero tormentoso, los dos últimos miembros alemanes subieron a la cima del Everest. Eran: Bernd Kullman, que al principio quería ir solo, y Georg Ritter como número 16. Hizo el ascenso desde el campamento base hasta la cima en tres días.

Cuando evacuamos nuestro campamento base y marchamos hacia casa, todos estábamos muy agradecidos por la buena suerte, y porque ninguno de nuestros camaradas se enfermó gravemente, pero sobre todo porque ninguno de nuestros amigos tuvo que quedarse atrás en la montaña”.

Karl María Herrligkoffer nació en 1916 en *Schweinfurt*. Fue un obsesionado del *Nanga Parbat*. Como jefe de expedición, entre 1953 y 1975 realizó ocho incursiones a la mítica montaña de *Pakistan*. El 3 de julio de 1953, tuvo éxito en la primera ascensión del *Nanga Parbat* por la cara Norte por parte de *Hermann Buhl* en el contexto de la Expedición Memorial de Herrligkoffer “*Willy-Merkl*”.

En su expedición de 1962 logró el primer ascenso a través de la *cara Diamir*. La ascensión por la tercera cara del *Nanga Parbat*, la *pared Rupal*, un abismo de 4500 metros, se realizó en 1970 por el sur, siempre bajo su dirección, en la Expedición *Sigi Löw Memorial al Nanga Parbat*. Durante esta expedición *Günther Messner* murió en el descenso, después que junto con su hermano *Reinhold Messner* alcanzaron la cumbre.

Aparece aquí también la inolvidable *Wanda Rutkiewicz* que lograba su primer ochomil y se convertía, como dijimos en la primera mujer europea en la cumbre de la montaña más alta del Mundo. Wanda, una de las escaladoras más importante del siglo XX, moriría el 13 de mayo de 1992 en el Kangchenjunga a los 49 años de edad dejando un legado impresionante para las siguientes generaciones femeninas.

Durante la década de 1980, 871 escaladores partieron del campamento base; alrededor de 180 llegaron a la cima; y 56 murieron buscando alcanzar la cumbre más alta del mundo.

La década de 1980 también –además del propio *Messner*– estuvo protagonizada por un desconocido alpinista polaco, que empezó a marcar huella y seguirle muy de cerca al escalador italiano. *“Era consciente de que, tras el Cho Oyu me habían empezado a tratar como el que seguía a Reinhold Messner, y tenía posibilidades. Cuando me hablaban de ello allí, hacía gestos de desagrado, en realidad poco podía seguirle, pues para que yo pudiera ganar esta carrera tendrían que encerrar a Reinhold en su castillo alpino, y a mí permitirme hacer lo que quisiera en los Himalayas. Pero eso no quería decir que me rindiera. No, para nada. Y es que el fumarse durante un solo invierno dos ochomiles no lo había logrado nadie en la historia del alpinismo mundial. Era una proeza, de eso me daba cuenta. Esta carrera con Messner había surgido por sí sola. Me había entregado a ella sin estar convencido de sus reglas. No porque hubiera despegado con tanto retraso en relación a mi rival. La persecución misma por las altas montañas, por las vías normales, sólo para que entraran en la cuenta no me interesaba. Sin embargo me fascinaba la idea de catorce nuevas vías en los catorce ochomiles. Lo llevaba a cabo con pasión. Una nueva ruta o hacerla en invierno, un lugar donde nadie hubiera estado nunca. Era un precio que merecía la pena pagar. Un verdadero juego. Y la carrera con Messner me ayudaba a realizar este plan”*.

Así ilustraba su carrera con *Messner*, el polaco *Jerzy Kukuczka*, nacido el 24 de marzo de 1948. El 19 de mayo de 1980 alcanzó junto a *Andrzej Czok*, también polaco, la cumbre del Monte Everest por la

vía sur a través de una nueva ruta. Fue el único ascenso de sus catorce ochomiles concretados, en el que utilizó oxígeno suplementario. Fue el segundo escalador de la historia en completar los catorce ochomiles.

“Ayer, el famoso alpinista Reinhold Messner llegó a la cima del Lhotse. Es el primer ser humano que ha subido a las catorce montañas más altas del mundo. En el comedor se hizo el silencio, en medio del cual ya nadie prestaba atención a las siguientes noticias que llegaban de la radio. Como si mis amigos quisieran mostrar su respeto por lo que yo debía estar pasando en estos momentos. Noté todas las miradas clavadas en mí. Tenía que contestar algo. Y dije: Mañana salimos para arriba. Ese momento se me quedó grabado. Ya sabía que Reinhold estaba en el Makalu, que tenía permiso para el Lhotse. Sabía que no iba a tener problemas de traslado, porque en situaciones así utiliza el helicóptero. Y sabía que no tenía ningún obstáculo para terminar su colección. Subía a los sucesivos ochomiles por la vía normal, era un alpinista excelente. Tendría que haber tenido muy mala suerte para no alcanzar su objetivo. Un objetivo que tenía un enorme valor, y no sólo deportivo. Esperaba la noticia, pero ahora que la había recibido, pese a todo, me puse triste. Y es que él era el primero”.

Jerzy coronó los catorce ochomiles en un lapso de 7 años y 11 meses. El escalador surcoreano *Kim Chang-Ho*, el 20 de mayo de 2013 rebajó en algo más de un mes una marca que había perdurado más de 25 años, estableciendo un nuevo récord en 7 años, 10 meses y 6 días, que en el mes de octubre de 2019, fue pulverizado por el nepalí *Nirmal Purja* estableciendo una marca de algo menos de siete meses en total.

Durante ese proceso, *Jerzy* estableció diez nuevas rutas y escaló cuatro de los picos en invierno. *Messner*, que necesitó de dieciseis años para culminar la hazaña, hacía pocos meses que había alcanzado el *Lhotse* y establecido el récord de ser la primera persona en conseguir hacer cumbre en las catorce cimas más altas del planeta sin necesidad de oxígeno artificial. El alpinista italiano acabó rindiéndose ante el que para la mayoría es el mejor alpinista de la historia enviándole un telegrama: “no eres el segundo, eres grande”.

“No me basta con estar sólo en las montañas, no basta con estar en una expedición. Considero que si se va a las montañas tiene que ser con algún objetivo, y ese objetivo es subirla”.

Jerzy falleció el 24 de octubre de 1989 mientras intentaba una vía a través de la cara sur del *Lhotse*, cuando una cuerda de segunda mano comprada en *Kathmandú* cedió y le provocó una caída de al menos tres mil metros. Su cuerpo nunca fue encontrado.

Dos años después de su histórico ascenso junto a *Peter Habeler*, *Reinhold Messner* vuelve a alcanzar la cumbre del Everest, esta vez en solitario y también sin la utilización de oxígeno suplementario.

Reinhold Messner llegó a *Rongbuk* durante el monzón en julio de 1980. Pasó un mes aclimatándose, realizó un reconocimiento al Collado Norte para almacenar los suministros allí, luego se dirigió solo desde la Base Avanzada en el Glaciar *Rongbuk* antes del amanecer del 18 de agosto.

Después pudo zafar de una grieta oculta en la que había caído, llegó al collado norte, recogió su equipo, y continuó subiendo. Luego giró diagonalmente a la derecha, como habían hecho *George Finch* y *Geoffrey Bruce* en 1922, recorriendo dos kilómetros antes de detenerse para instalar su tienda de campaña por segunda vez, a 8200 metros.

Al tercer día ingresó al *Gran Couloir*, continuó subiendo y logró lo que había eludido *Edward Norton*, *Lawrence Wager*, *Percy Wyn-Harris* y *Francis Smythe* al salir del *couloir* hacia la derecha, hacia las terrazas finales y de ahí hacia la cumbre.

“Estaba en continua agonía; Nunca en mi vida había estado tan cansado como en la cumbre del Everest ese día. Simplemente me senté y me senté allí, ajeno a todo... Sabía que estaba físicamente al final de mi cuerda”.

La escalada en solitario de *Messner* en 1980 demostró lo que se podía hacer en la montaña más alta del mundo. Con ese mismo espíritu audaz, un equipo británico de cuatro hombres llegó a *Rongbuk* en 1982 para intentar el “*Northeast Ridge*” completo desde *Raphu Pass*.

Mientras lideraba la escalada del primero de los tres Pináculos prominentes que comienzan a unos 8200 metros, *Dick Renshaw* sufrió un derrame cerebral leve y debió ser evacuado.

El líder de la expedición, *Chris Bonington*, se sintió demasiado cansado para volver a subir y, por lo tanto, *Peter Boardman* y *Joe Tasker* tuvieron que intentar el ascenso final.

Fueron vistos por última vez con vida entre el Primer Pináculo y el Segundo Pináculo el 17 de mayo.

La noticia de la muerte de Boardman se transmitió a Hilary Boardman en Leysin y Dorothy Boardman en Manchester y se cubrió en los medios de comunicación. El 11 de julio de 1982 se celebró un servicio conmemorativo para Boardman en la Iglesia de San Jorge en Stockport. En septiembre de 1982, Hilary Boardman y María Coffey, la novia de Joe Tasker, viajaron al lado norte del Everest hasta el campamento base avanzado para volver sobre el último viaje realizado por Boardman y Tasker.

Las expediciones al North East Ridge en 1985, 1986 y 1987 no pudieron alcanzar el punto más alto de Boardman y Tasker. En agosto de 1988, Russell Brice y Harry Taylor lograron cruzar los Pináculos, completando así la sección libre de la ruta, antes de descender por el North Ridge. No vieron signos de Boardman o Tasker debido a la fuerte capa de nieve del monzón.

La siguiente incursión en la cresta fue en 1992 cuando una expedición conjunta japonesa-kazaja cruzó los Pináculos pero no pudo continuar hasta la cumbre. Encontraron un cuerpo más allá del segundo pináculo a aproximadamente 8200 metros en el lado Rongbuk de la cresta. Las fotografías tomadas por Vladimir Suviga y enviadas a Chris Bonington permitieron identificar el cuerpo, por su vestimenta y características, como el de Peter Boardman.

En 1995 la cresta completa fue escalada por una expedición japonesa. También se encontraron con un cuerpo que inicialmente se pensó que era Joe Tasker. Al volver a examinar toda la evidencia, Chris Bonington concluyó que ambos avistamientos eran de Boardman: “Al principio se supuso que se trataba de Joe Tasker, pero después de comparar cuidado-

samente las descripciones escritas y las fotografías proporcionadas por cada expedición, me convencí de que esto fue lo mismo que el avistamiento original y, por lo tanto, el de Pete”. El cuerpo de Joe Tasker hasta el momento no fue encontrado.

Dos escaladores suizos, a mediados de la década del ochenta tomaron la posta de *Messner-Habeler* e intentaron dar un paso más en todo esto de la superación del rendimiento humano.

Erhard Loretan nació el 28 de abril de 1959 en suiza. Por su parte *Jean Troillet*, nació el 10 de mayo de 1948 también en suiza. Loretan, fue la tercera persona en escalar los catorce ochomiles, el segundo sin oxígeno, una hazaña que logró a la edad de 36 años. En 1986, *Loretan y Troillet* hicieron un ascenso revolucionario del Monte Everest en solo cuarenta horas, escalando de noche y sin el uso de oxígeno suplementario.

Cuando *Erhard Loretan* y su compañero escalador suizo *Jean Triollet* alcanzaron su campamento base avanzado a 5850 metros en el glaciar *Rongbuk*, sobre la ruta del collado norte, el 30 de agosto de 1986 habían establecido un nuevo estándar en alpinismo extremo: la cumbre del Everest y de regreso en menos de dos días, sin sherpas, sin cuerdas, sin oxígeno suplementario; durante los últimos mil metros, ni siquiera tomaron una mochila. La pareja subió principalmente de noche, para no sobrecalentarse con sus trajes de plumas, y descansó durante el día.

Meticuloso en su planificación y elegante en su ejecución, su ascenso de la cara norte de la montaña a través de los *couloirs japoneses* y *Hornbein* fue descrito por el montañista polaco *Voytek Kurtyka* como “*escalada desnuda por la noche*”. Una puntada más allá de la ruptura establecida por *Messner y Habeler* ocho años antes.

Jean Troillet tiene hoy 71 años. *Loretan* falleció el 28 de abril de 2011, en los Alpes Suizos tras una caída a los 52 años de edad. Fueron otros de grandes héroes de la historia de la montaña más alta del mundo.

Hacia fines de los ochenta, el Monte Everest ya deja de ser exclusividad europea y asiática y escaladores de otras regiones empiezan a realizar interesantes incursiones.

El 13 de Julio de 1985, un escalador mexicano, forma parte de la expedición de uno de los dos mejores escaladores del mundo de aquella época, *Jerzy Kukuczka*, al ascender al *Nanga Parbat* junto a una expedición polaca liderada por *Pawel Mularz*, estableciendo una nueva ruta a través del pilar sureste. Se trató de un joven escalador que iba a grabar con el tiempo su nombre en la historia de los catorce ochomiles: *Carlos Carsolio*.

El 13 de octubre de 1989, *Carsolio*, al frente de una expedición mexicana hace cumbre en el monte Everest por la ruta sureste sin ayuda de oxígeno. Ésta era una cuenta pendiente con la montaña. Meses antes, junto con *Elsa Ávila*, debieron cancelar un intento previo debido a que su compañera presentó un grave edema pulmonar y a tan solo noventa y dos metros de la cumbre se vieron forzados a bajar.

Elsa alcanzaría la cumbre diez años después, el 5 de mayo de 1999 convirtiéndose en la primera latinoamericana en pisar la cumbre de la montaña más alta del mundo.

Sin embargo, el 16 de mayo de aquél 1989, su compatriota *Ricardo Torres Nava* alcanzó la cumbre del Everest, para convertirse en el primer ascenso mexicano y latinoamericano, aunque con ayuda de oxígeno, como parte de una expedición estadounidense. Ese 1989 fue particularmente difícil. Los sherpas lo consideraron un año negro, ya que de las veinticuatro personas que ascendieron al Everest, ocho murieron durante el descenso.

El 12 de mayo de 1996, *Carlos* y su hermano menor, *Alfredo*, hacen cumbre en el *Manaslu* en estilo alpino. Para *Carlos* sería su anhelado decimocuarto y último ochomil. Se convirtió con esta cumbre en la cuarta persona en coronar las catorce montañas más altas del mundo, detrás de *Reinhold Messner*, *Jerzy Kukuczka* y *Erhard Loretan*.

Los primeros años de la década del noventa empezamos a ver cambios en los estilos de ascenso al monte Everest. Comienza el período de las expediciones comerciales, que llega a nuestros días con los resultados que todos ya conocemos. Vamos a tocar bien este tema en el próximo capítulo, pero sí, debemos destacar esta característica. Durante esta época surge la figura de *Robert Edwin Hall*, bien conocido en el ambiente

del Everest como *Rob*. Nacido el 14 de enero de 1961 en *Christchurch, Nueva Zelanda*.

Conoció a la que sería su futura esposa, *Jan Arnold*, una doctora neozelandesa, durante un intento de ascenso al Everest en 1990. *Hall* y *Arnold* ascendieron el *Denali*, como primera cita y posteriormente contrajeron matrimonio. En 1993, *Rob* ascendió el Everest junto con su esposa *Jan*.

Previamente *Rob* realizó su experiencia de montaña en los *Alpes del sur*, en el corazón de su país. Durante ese período conoció a *Gary Ball*, quien se convertiría en su compañero de escalada y mejor amigo.

Al igual que la mayoría de los escaladores de montaña, *Hall* y *Ball* buscaron patrocinios corporativos para financiar sus expediciones. Los compañeros decidieron escalar las *Siete Cumbres*, y se pusieron como meta hacerlo en tan solo siete meses. Empezando con el Everest en mayo, escalaron la última montaña, el macizo *Vinson* en la *Antártida*, el 12 de diciembre de 1990, a unas cuantas horas de la fecha límite.

Después de su éxito, se dieron cuenta de que para mantener sus patrocinios, cada ascenso posterior tenía que ser más arriesgado y espectacular, aumentando así las posibilidades de un accidente. Por tanto, *Hall* y *Ball* decidieron renunciar a la escalada profesional y formar una empresa de guías de gran altitud. Muy bien podríamos tomar este hecho como un nuevo punto de quiebre en el mundo del Everest, tal como intentaremos desarrollarlo en el siguiente capítulo.

Pero no nos vamos a ir de aquí sin recordar a una persona más que formó parte de esta convivencia con el Monte Everest. Un párrafo final para el recuerdo de *Alison Hargreaves*.

Cuando *Alison* llegó a la cima del Monte Everest el 13 de mayo de 1995, envió un mensaje de radio a sus hijos: “*A Tom y Kate, mis queridos hijos, estoy en el punto más alto del mundo y los amo*”.

Con ese triunfo, se convirtió en la primera mujer en la historia en llegar la cumbre más alta del mundo, sola y sin oxígeno embotellado. *Hargreaves*, uno de las mejores alpinistas del mundo en ese momento y de todos los tiempos, también prescindió de las cuerdas fijas establecidas

por otros en esa escalada del Himalaya. Solo *Messner* había ascendido al Everest de manera similar con anterioridad.

En su país, Gran Bretaña, el periódico *The Times* de Londres tituló el logro como “*Una de las mayores subidas de la historia*”. El Everest, la montaña británica por excelencia, ya tenía todo lo que tenía que tener en su historia.

Las celebraciones fueron “*simplemente increíbles*”, recordó *Hargreaves* en lo que se cree que fue su última entrevista. “*Estos muchachos estaban saltando sobre mí, tratando de tomar fotos. Fue simplemente frenético*”, dijo sobre los fotógrafos que la esperaban en el aeropuerto de *Heathrow* en *Londres*.

Pero la emoción no duró mucho. Exactamente tres meses después del Everest, en la tarde del 13 de agosto, *Hargreaves* alcanzó la cumbre del K2 en *Pakistán*. Solo unas horas después, ella y otras cinco personas murieron cuando fueron sorprendidas por una tormenta. *Alison* tenía 33 años, pero dejó algunas cosas que vamos a intentar repasar ahora.

Después de su muerte sucedió algo increíble con la opinión pública. Muchos la criticaron por haber dejado a sus dos pequeños hijos en pos de su carrera alpinística.

En 2002, su esposo *James Ballard*, expresó su decepción por cómo se juzga a las mujeres y las madres por tener éxito en sus carreras, particularmente las peligrosas. “*¿Cómo podría haberla detenido?*”, Dijo sobre su esposa. “*Amaba a Alison porque quería escalar el pico más alto que sus habilidades le permitieran. Así era ella. Solo espero que haya habido un punto con su muerte, que a largo plazo, pueda ayudar a cambiar ciertas actitudes*”, concluyó.

Algunos dirían que ella hizo exactamente eso. *Hargreaves* fue una pionera, como también lo fue *Wanda*, a quién mencionamos anteriormente. Su valiente ascenso al Everest ayudó a “*romper las construcciones sociales de lo que significa ser madre*”, dijo *Molly Schiot*, quien en su libro “*Game Changers*” de 2016, ilustra claramente las convicciones de *Alison*.

El 28 de julio de 2017, la alpinista *Vanessa O'Brien* conquistó el K2, convirtiéndose en la primera mujer estadounidense en hacerlo. Y a los 52 años, *O'Brien* también fue la mujer de mayor edad en alcanzar la cima de la segunda montaña más alta del mundo. Dos días después de su logro, el 30 de julio, rindió homenaje a *Hargreaves* en una publicación de Twitter. “*Respeto y reconozco a Julie Tullis y Alison Hargreaves que perdieron la vida al descender del K2. Pensé en ellas a menudo durante mi ascenso*”. *Tullis* falleció entre el 6 y 7 de agosto de aquél 1995, unos días antes que *Alison*, en la misma montaña. Ambas coincidieron en su última expedición.

En su última entrevista, *Hargreaves* abordó los desafíos y la desigualdad que enfrentan las mujeres montañistas. La entrevista fue realizada el 27 de julio de 1995 en el campamento base del K2 por *Matt Comeskey*, un compañero escalador que sobrevivió a la tormenta por haber descendido de la montaña antes que se desatara.

“*Creo que las mujeres escalan antes de casarse, antes de tener novios y bebés, luego pierden interés*”, dijo *Hargreaves* a *Comeskey*. “*Tener hijos es muy gratificante, y muchas personas no sienten la necesidad de nada más. Para mí, esa fue una decisión consciente*”, dijo. “*En realidad quería hijos, y también quería continuar con la escalada*”.

Cuando se le preguntó si una escaladora tenía que ser más dura que un hombre, dijo: “*Creo que las mujeres en general tienen que trabajar más en el mundo de los hombres para lograr el reconocimiento*”.

Un gran legado de *Alison Hargreaves* se llamó *Tom Ballard*. *Tom*, que siguió el mismo camino de su madre en el destino de escalar montañas, junto al italiano *Daniele Nardi* emprendieron un desafío muy complejo para el invierno, en la novena montaña más alta del mundo, el Nanga Parbat de 2019.

Tom nació en Belper, Derbyshire en 1988, hijo de *Jim Ballard* y *Alison*. Luego de la muerte de su madre, la familia de *Ballard* se mudó a Fort William, Escocia, antes de mudarse a los Alpes en 2009 en Pera di Fassa. En *Val di Fassa* conoció a su novia *Stefania Pederiva*, hija del guía alpino *Bruno Pederiva*.

Entre diciembre de 2014 a marzo de 2015, en la expedición “*Starlight and Stormes*”, Ballard trepó por las seis caras principales del norte alpino (*Cima Grande di Lavaredo, Pizzo Badile, Matterhorn, Grandes Jorasses, Petit Dru y Eiger*) en solitario, siendo la primera persona en completar esta hazaña en una sola temporada de invierno, sin un equipo de apoyo. Esta aventura fue filmada por los cineastas *Angel Esteban y Elena Goatelli* para la película documental de Tom, galardonada como Mejor Película de Alpinismo en *Kendal Mountain* de Reino Unido en 2015, *Cervino Film Festival*, de Italia, *Eho Mountain Film Festival, Autrans Film Festival* y mención especial del jurado en *Gorniskega, DMF, Sheffield, Bansko Film Festival* de Bulgaria.

En 2016, Ballard estableció varias rutas nuevas de herramientas de roca, mezcla y seca. Abrió también una nueva ruta de escalada “*Dirty Harry*” en la cara noroeste de *Civetta* y una nueva ruta mixta, “*Titanic*” en la cara norte del *Eiger*. También creó lo que era en ese momento la escalada de herramientas en seco más dura del mundo, “*Una línea sobre el cielo*” en *Dolomitas*.

Intentó la cara noreste sin escalas del *Link Sar* en Pakistán con el escalador italiano *Daniele Nardi* en 2017, en lo que fue su primera incursión en el Himalaya pakistaní.

Finalmente, en su intento invernal al *Nanga Parbat* de 2019, junto a *Daniele Nardi*, su segunda experiencia y con tan solo 31 años, *Tom Ballard* pierde la vida de forma trágica al igual que el escalador italiano, en la más letal de las montañas superiores a ocho mil metros.

Ahora está allá arriba, el lugar para algunos elegidos, que dejan su vida haciendo lo que más les gusta, subir montañas. Está junto a su madre, *Alison Hargreaves*, la escaladora más importante en la época de *convivencia*, mal llamada *conquista*, de la montaña más alta del mundo.

LAS EXPEDICIONES COMERCIALES

“Las montañas no son estadios donde satisfago mi ambición deportiva, son catedrales donde practico mi religión. Yo voy a ellas como la gente va a su fe. Desde la altura imposible de sus cimas veo mi pasado, sueño con el futuro y con inusual claridad puedo sentirme en el presente. Mi visión se clarifica, mis fuerzas se renuevan. En las montañas celebro la creación. En cada viaje a ellas renazco”.

ANATOLY BOUKREEV

Este tipo de incursión en la montaña, llámese Everest o cualquier otra, es simplemente la consecuencia de la evolución del propio ser humano, que no se conforma nunca con lo que tiene a su alcance y siempre va por más. Este concepto no debiera estar mal visto, todo lo contrario, todo avance, en cualquier sentido, siempre suele ser beneficioso para las personas, aunque a veces existen algunas, no digamos excepciones, pero sí instancias que sacuden un poco el escenario.

Esto sin dudas es lo que viene sucediéndose con el advenimiento de las expediciones comerciales en las principales montañas del mundo. El caso que nos toca, es el Everest, pero ya están instaladas desde hace varios años en diversos puntos de todo el planeta.

Y con el correr del tiempo, vamos viendo como aquellos lugares que en su momento despertaron nuestra admiración y nuestros sueños, son ahora arrasados por el propio ser humano en su camino avasallador con el único objetivo de satisfacer sus propios placeres, y en el caso de subir montañas, esos placeres bien podrían llamarse egos.

Las expediciones comerciales existen en realidad desde mucho antes que a *Rob Hall* y *Gary Ball* se les cruzara por la cabeza esa locura de cambiar montañismo por negocio. De hecho, el simple gesto de cobrar

una tarifa por llevar a excursionistas a determinado lugar, constituye una expedición comercial, y esto tiene muy vieja data, como se sabe. Lo que pasa es que en el caso del Everest y las grandes montañas, se dio algo así como una puntada, un poco más exquisita, qué a lo largo del tiempo, digamos como que se fue un poco de las manos, pero no por obra y gracia de los que generan el negocio, sino que, a mi entender, por exclusiva responsabilidad de los propietarios del producto negociado.

Vamos entrando un poco en este tema, que desarrollaremos de la manera más completa posible en el próximo capítulo, con la opinión de quienes hacen ese negocio. Por ahora, vamos a ir viendo los factores que nos han llevado, hoy, ya bien entrado el siglo XXI, al punto donde nos encontramos.

Quizás el primer detonante fue la tragedia del Everest de 1996, hoy muy bien documentada en distintos medios, gráficos, como audiovisuales, inclusive dentro del ambiente cinematográfico con la película de *Baltasar Kormákur* estrenada en 2015, que grafica a su manera lo sucedido, y que la gran mayoría de los montañistas y amantes de la montaña bien conocen.

En esta obra, por ejemplo, se lo muestra a *Jon Krakauer*, el periodista asignado por la revista norteamericana *Outside Magazine* para participar de aquella mítica expedición, de manera bastante despreciable. *Hall* había negociado con *Outside* para un espacio de publicidad a cambio de una historia sobre la creciente popularidad de las expediciones comerciales al Everest.

Respecto a esa película, el propio *Krakauer* fue muy contundente: “Es una total porquería. Cualquiera que vaya a esa película y quiera una historia basada en hechos debería leer *Into Thin Air*”, que no es otra cosa que su propio libro, publicado un año después de la tragedia. Que mejor manera de dilapidar algo que dicen en nuestra contra, publicitando otro producto que me reportará mejores beneficios.

Pero claro, aquí debemos tomar absolutamente todo con pinzas. Quizás el propio *Krakauer* con aquella película, haya tenido que beber de su propio caldo. El periodista muchas veces en pos de su trabajo, es

un poco punzante, y suele dejar de lado el criterio en especial cuando cuestiones humanas forman parte del tema de discusión.

Quizás no haya que buscar en los dichos de *Krakauer*, ni de la familia de *Hall*, los testimonios para saber precisamente lo que sucedió en aquél nefasto día para la historia del Everest. Quizás debiéramos ver también que han dicho otras personas al respecto.

Una de esas personas fue nada más ni nada menos que *Anatoly Boukreev*, que tampoco necesita mucha presentación. *Anatoly* fue guía de *Scott Fischer* en la expedición de 1996, y *Fischer*, uno de los ocho escaladores fallecidos, era el propietario de *Mountain Madness*, otra de las empresas involucradas en el accidente. Recordamos que la de Rob Hall era *Adventure Consultants*. Hoy, ambas empresas, siguen en actividad y son unas de las principales operadoras en el Monte Everest y montañas de todo el mundo, en especial Norteamérica, Sudamérica y Antártida.

La narrativa de *Krakauer*, entre otras cuestiones, puso de relieve las acciones de Anatoli Boukreev, que estaba escalando sin oxígeno y descendió de la cumbre sin clientes. *Krakauer* también escribió sobre clientes inexpertos, competencia entre equipos de guías comerciales y fallas de comunicación. Más tarde, Boukreev, quien rescató a varios escaladores, refutó la interpretación de *Krakauer* de los eventos en su propio libro, “The Climb”, escrito con Weston DeWalt.

Al igual que el libro de *Jon Krakauer*, “The Climb” es un relato apasionante visto desde la óptica del grupo *Mountain Madness* para alcanzar la cima del pico más alto del mundo, una que combina los recuerdos de primera mano de *Boukreev* y las entrevistas de *DeWalt* con los miembros del equipo. Pero *Boukreev* y *DeWalt*, un periodista independiente, también ofrecen un vistazo a las tareas mundanas asociadas con la escalada, como obtener los permisos y el equipo óptimo, y llevar al lector a través de los complejos preparativos necesarios para escalar la montaña, incluyendo el establecimiento de varios campamentos y el proceso de aclimatación requerido para que los escaladores se adapten a altitudes más altas.

Un crítico de *Kirkus Reviews*, la revista de análisis de libros estadounidense, declaró que *“Boukreev cuenta su versión de los hechos del desastre del Monte Everest en mayo de 1996, en un esfuerzo por limpiar su nombre de las condenatorias acusaciones de Jon Krakauer en su libro. Boukreev es bien conocido en los círculos de escalada como un excelente guía, duro y experimentado, no especialmente agradable o dedicado a mimar a los clientes, pero totalmente confiable, especialmente en situaciones difíciles”*.

Neal Beidleman fue otro de los guías de Scott Fischer. *“Mi intención no es salir quince años después y contradecir algo que Krakauer o Anatoli dijeron”*, dijo Beidleman, quien fue retratado favorablemente en ambos libros. *“Es muy controvertido cuando la gente comienza a hablar sobre quién hizo qué, y no quiero volver y volver a exponer viejas heridas o tratar de corregir cualquiera de los errores. La verdad es dura y fea. Fuimos a la montaña con grandes expectativas de hacer feliz la cumbre y volver a casa. Y no todos lo hicieron. La angustia tiene que ver con el hecho de que algunas cuentas que vinieron después exacerbaban problemas y generaron brechas entre personas que no deberían haber existido. Pero eso es secundario. El problema era que la gente no lograba salir de la montaña; la gente murió y espero que todos nos sintamos muy mal por eso”*.

El alpinista Ed Viesturs, estadounidense amigo de Beidleman y poseedor del 14x8000, dijo que el episodio *“Into Thin Air”* nunca se resolvería. *“Probablemente hablo sobre eso y lo pienso con más frecuencia que cualquier otra subida en la que haya estado”*, dijo Viesturs, quien ha estado en el Everest en once oportunidades. *“Ciertamente, Neal no fue la causa de lo que sucedió, es más, es un tipo que creo que salvó algunas vidas”*.

Recordando la tragedia, Beidleman dijo que *“la tormenta fue desgarradora. Mientras estábamos allí arriba, la gente se estaba quedando sin oxígeno; estaban escalonados, solo podías recogerlos en tu hombro. Cuando llegamos al final de las cuerdas fijas, tuvimos que atravesar el collado sur, esta amplia área abierta con un viento que no bajaba de 60*

a 70 millas por hora, hacía mucho frío y ni siquiera podías comunicarte. Intentábamos gritarnos el uno al otro, pero no podíamos oírnos; simplemente desagradable, muy desagradable. La gente era derribada por el viento y uno solo podía arrastrarla. Recuerdo que le gritaba a todos que teníamos que parar y acurrucarnos, porque alguien iba a caer de la montaña. Realmente creo que hice todo lo que pude, para ayudar a las personas bajo aquellas circunstancias”.

El único viaje de *Beidleman* posterior al Everest a los Himalayas fue en 2000, con *Viesturs*; El socio de *Viesturs* de 8000 metros, *Veikka Gustafsson*; y *Michael Kennedy*, editor en jefe de la revista *Alpinist*. Intentaron el *Annapurna*, pero lo suspendieron, dijo *Beidleman*, después de presenciar “*enormes avalanchas de proporciones bíblicas*”.

Elaborando un análisis de la situación, al respecto, *Kennedy* de *Alpinist*, añadió: “*No era apropiado escalar allí esa temporada y mucho menos salir a decir que era seguro. En el fracaso, uno puede aprender muchas cosas. A mí me enseñó qué si eres lo suficientemente cuidadoso y cauteloso, puedes escalar con seguridad y volver con todos tus amigos para escalar otro día. No puedes controlar todos los peligros, pero puedes reducirlos a algo que sea razonable desde la perspectiva de un escalador*”.

En definitiva, *Boukreev* tuvo la mala fortuna de ser el antihéroe del libro de *Krakauer*, quien también fue villano en el libro de *Boukreev*, y denota una marcada inacción en la película de *Baltasar Kormákur*.

El punto principal en la acusación de *Krakauer*, se basa en un hecho remarcado en la misma película, que es la no utilización de oxígeno suplementario por parte de *Anatoly*. Es el principal punto de cuestionamiento. También se lo ilustra como un guía irresponsable que llega a su tienda antes que sus clientes. Lo cierto también es que *Anatoly* descendió de la cumbre luego de esperar una hora y media en ella. También, una vez arribado al C4, salió en búsqueda de escaladores que habían quedado retrasados, lo mismo que hizo al día siguiente. También es de destacar que ninguno de sus clientes perdió la vida, a excepción lógicamente de *Scott Fischer*, que era su propio jefe.

Pero bueno, son puntos de vista. No obstante, Anatoly demostró que estaba a la altura de las circunstancias aún sin la utilización de oxígeno suplementario, aunque también los conceptos de Krakauer son ciertamente válidos para cuando se está jugando la vida de otras personas.

Pocas semanas después de la publicación del libro de Boukreev, éste fallecía el día de Navidad en el Annapurna de 1997, en una escalada junto a quien empezaba a surgir como una de las figuras del nuevo siglo, Simone Moro, que nos deja un recuerdo acerca de los últimos instantes en la vida Anatoly:

“Por encima de mi había una terrorífica y gigantesca cornisa de nieve y hielo que se desplegaba como una ola de mar. Estábamos a 6300 metros. La muerte colgaba justo encima de nuestras cabezas. Una fracción de segundo más tarde, un rugido ensordecedor anunciaba el fin de la gigantesca cornisa y con ello el fin de nuestras vidas. ¡Anatoli! Ese grito desesperado fue todo lo que pude hacer antes de que la explosión de hielo y roca comenzase a caer sobre mí. Tuve el tiempo justo de girarme hacia él y aún recuerdo sus ojos. No sé cómo, pero a pesar de los cientos de metros que nos separaban puedo recordar la expresión de su mirada como si hubiera estado justo delante de mí. Es difícil poner en palabras lo que esos ojos azules me dijeron. Si tuviera que interpretar esa mirada, esa última mirada de Toli, creo que mostraría una mezcla de miedo y de determinación. Recuerdo aquella fracción de segundo como el colmo de la desesperación. De hecho, Anatoli comenzó a moverse como siguiendo un guion familiar y bien ensayado. No se resignaba pasivamente a lo que estaba sucediendo, luchaba por aplazar la última escena de la película. Esa película en la que todos, algún día, jugaremos un papel como protagonistas. Anatoli comenzó una travesía hacia un lado tratando de salir de aquella masa diabólica que apuntaba directamente a nosotros como un misil. Luego me sentí arrancado de la pared por una fuerza indescriptible y empecé a caer a una velocidad descomunal. Puedo recordar la totalidad de esa larga caída, y todavía recuerdo que cuando por fin me detuve me encontraba sentado, y todo a mi alrededor estaba silencioso como una tumba. Vi mi reloj y mi altímetro. Eran las 12.36 del día de Navidad y la altitud señalada eran

ahora 5500 metros. Acababa de perder a dos amigos y mis posibilidades de supervivencia eran prácticamente cero”.

Y así fue, de repente. En un instante, ese estruendo opaco, ensordecedor, que hace clavar la mirada hacia arriba, buscando el sitio, el lugar preciso, e intentando transmitir al propio músculo la orden exacta para que se active lo más rápido posible, y poder razonar en tan solo unas décimas de segundo, cuál será la opción más apropiada, quizás, la salvadora. Esto diríamos, sucede en el mejor de los casos. Probablemente ni siquiera haya tiempo para eso.

Se decía por aquellos tiempos que había un payaso por allí que estaba escalando el *Lhotse* en zapatillas de correr. Qué curioso, le puso unos clavos especiales en la suela, como el mismo diría, para subir mucho más rápido que con las botas. Imaginen quién era.

Siempre que veas algún loco rondando por la montaña, haciendo cosas que no te imaginabas que alguien podía hacer, tómallo con calma. Simplemente detente y contempla, admíralo, estas presenciando una leyenda. Esto sucede así siempre. Solo contéplalo. No lo critiques porque hace algo fuera de lo común. Solo piensa un instante si tu serías capaz de hacer lo mismo.

Corre entonces el año 58. Estamos en Urales rusos, allí comienza la historia, que luego seguiría en *Kazajstán* al caer la *Unión Soviética*. Como montañero hizo su nombre en una serie de audaces y rápidos ascensos en el *Cáucaso* y *Tien Shan*, mientras ganaba su vida como entrenador de esquí al equipo femenino ruso de esquí de fondo.

Lo importante de Boukreev no fueron los logros, es más, ni siquiera tiene sentido mencionarlos, se los dejó para las estadísticas. Lo importante es como él supo tratar y moverse en la montaña. Como pocos, como aquellos que quedan por siempre en el pensamiento, y que uno regresa a la vida en su imaginación y entonces la deja volar y dice: que cosas hubiese hecho de no haber existido aquél fatídico día...

Pero la realidad golpea de otra manera. Ese día existió, y por eso estamos ahora hablando de él, de esta manera. De no haber existido, es-

tariamos hablando de forma distinta, como hablamos de muchos grandes que han desplegado su actividad entre las rocas y el hielo.

Nos transportamos en el tiempo, después de la tragedia y lo vemos ahora con sandalias y pantalones de chándal, sentado en el hotel *Gauri Shankar* de *Katmandú*. Toma uno y otro sorbo de té negro fuerte y habla de su última aventura para escalar el Monte Everest, todavía acosado, atormentado, por los trágicos sucesos acontecidos el año anterior.

“Yo soy entrenador, entrenador de deportistas. Ofrezco mi experiencia para ayudar a un grupo de personas que lleguen a la cumbre, pero ¿soy responsable de si viven o mueren? Yo les aconsejaré cómo llegar a la cumbre, les mostraré cómo, y yo les ayudaré, pero no puedo ser responsable de su seguridad”.

Luego, lo vemos caminando por las calles polvorientas de *Thamel* cerca del *Pumpernickel*, la panadería local barata y siempre llena de gente que se ha convertido en una de las favoritas de los viajeros de *Kathmandu*. Sorprende verlo, es uno de esos personajes que uno sabe que va hacer historia, que está haciendo historia. Y lo tenés que contemplar. Que disfrutar.

Y estaba allí, en Kathmandú. Cuando finalmente caminaba desde el Hotel Manang, pasando por una calle atestada de perros mestizos durmiendo, vacas ambulantes y montones de basura, hasta el Gauri Shankar, donde residía.

Sus ojos parecían hablar por sí mismo. Esa mirada que encerraba tanta y tanta montaña. Entonces, cuando se le preguntaba sobre la tragedia, además de insistir con el hecho que era un entrenador de montañistas, finalizaba abruptamente la conversación de manera contundente: *“Escalar es lo que hago”*, se encoge de hombros. *“Tengo la oportunidad, así que ahora tal vez voy a hacer esto. Voy a ver”.*

Pero antes de ir a ver, nos dejó este testimonio maravilloso:

“Fui duramente criticado –y sigo siéndolo– a pesar que hice un enorme esfuerzo para rescatar a la gente en el Everest. Fue muy difícil. Por un lado, algunos dicen que fui un héroe, pero por otro muchos piensan que cometí errores. Los mejores y experimentados guías mu-

rieron ese día. Rob Hall, que hizo su quinto ascenso al Everest, murió junto con sus clientes. Él era el responsable. Responsable de personas más débiles quienes también murieron. La tormenta cortó la vida de las personas, sin distinguir si eran fuertes o débiles. Cuando se desató, los escaladores perdieron la capacidad de orientarse hacia abajo de la montaña, permanecieron arriba, y eso fue letal. Durante esa tragedia rescaté a tres personas, pero no he usado oxígeno suplementario. Me culpan por eso. Pero yo estaba en perfectas condiciones para no usarlo. Había subido el Manaslu, tan solo dos meses antes de aquella expedición y estaba perfectamente aclimatado. Scott Fischer, a quien considero el mejor alpinista americano, también perdió la vida ese día. Esas fueron las condiciones en que yo trabajé. Hice lo que pude, rescaté a clientes, tomé decisiones no triviales, que iban en contra de la opinión de escaladores conservadores. Hice todo por mi cuenta, de manera diferente y eso me ayudó a sobrevivir y salvar a otros”.

La montaña tiene la maravillosa cualidad de poder brindarnos hermosas historias, aún en la tragedia. De este terrible hecho, hemos obtenido la figura de *Anatoly Boukreev* y su legado en la montaña. Independientemente que hayan sido o no cuestionable sus actitudes por encima de ella. Existió y marcó huella.

Todo lo que puede rescatarse de esta tragedia de 1996, pudo usarse convenientemente en el futuro, para generar otras tragedias. Así es, el ser humano es el único animal que suele cometer dos veces el mismo error. Pero más allá de eso, no fueron dos, fueron muchas más y vienen sucediéndose sistemáticamente año tras año.

Ya entrados en el siglo XXI, las cosas no mejoraron, por el contrario, fueron de mal en peor. Diez años después del incidente de 1996, uno nuevo saltó al escenario, no por la cantidad de protagonistas, ya que simplemente se trató de uno solo, sino por el escenario en que se montó tal suceso. Y el suceso se llamó *David Sharp*, un escalador británico de 34 años que nos dejó un interesante ejemplo que ilustra perfectamente la miseria humana.

David Sharp, realizaba en aquella temporada de 2006, su tercer intento a la montaña más alta del mundo. En los dos anteriores, realizados en 2003 y 2004, logró alcanzar algo más de 8000 metros antes de tener que pegar la vuelta por las inviables condiciones climáticas. También trajo como recuerdo, dos dedos menos de sus pies.

Ahora, estaba encarando un nuevo proyecto, acompañado de su amigo *Dave Watson*, quien posteriormente, tras los sucesos, reveló algunos aspectos interesantes que un poco hablan acerca de la personalidad del propio David. Watson dijo que Sharp le había confesado que éste sería el último intento al Everest, ya que no contaba con los medios económicos necesarios para sustentar una nueva expedición. No obstante, estaba seguro esta vez que no haría falta un nuevo intento, ya que se consideraba en condiciones de lograrlo, en base a la experiencia que había adquirido en sus dos incursiones previas.

Respecto a la falla en los proyectos de 2003 y 2004, lo atribuyó principalmente al material de baja calidad que llevó en aquellas dos oportunidades, cosa que ahora, había logrado subsanar.

David llegaba a esta expedición de 2006 junto al equipo de *Asian Trekking*, a quien había contratado para llevarlo hasta el campo base avanzado en la ruta del collado norte del Monte Everest. Hasta ese punto, la empresa operadora debía darle soporte de transporte de equipo, guía, alimentación y tienda. Luego, de allí en adelante, todo quedaba en sus manos.

Según pudo saberse, David tuvo algunas ofertas para unirse a algún otro equipo. Inclusive, se dijo que contaba con el dinero para hacerlo. Pero nunca accedió. Él quería ascender desde el campo base avanzado hasta la cumbre, por sus propios medios.

Tras haber llegado a ese punto, David pasó un par de semanas subiéndolo y bajándolo desde los campos de altura, llevando materiales y completando su aclimatación. En esos viajes porteo comida, oxígeno, carpas, y combustible para derretir nieve. Todo sin ningún tipo de inconvenientes. En ningún momento le comunicaba a la gente que estaba en el campo base avanzado, cuáles eran sus planes. Inclusive tenía algunos

comportamientos algo extraños, como el hecho denominar los campos de altura tal como había sido en la expedición de George Mallory de 1924, como “campamento británico I” por ejemplo, según los dichos del propio Watson.

A pesar de ser ateo, David demostró respeto por las creencias locales. Estando en Kathmandú, aceptó el *Khata*, que es una bufanda tradicional ceremonial común en la cultura tibetana y de Mongolia. La bufanda simboliza la pureza y la compasión, y por lo general, está confeccionada de seda. Las *khatas tibetanas* son generalmente de color blanco simbolizando la pureza del corazón del que la ofrenda, también son bastantes comunes las *khatas* de color oro amarillo. Pueden ser obsequiadas junto con incienso y otros artículos religiosos en bodas, funerales, nacimientos, graduaciones, llegadas y salidas de los huéspedes. Al ofrecerla los tibetanos suelen darla junto con la expresión “*Tashi Delek*” que significa buena suerte, en este caso, para la escalada de la montaña. Generalmente es bendecida por un monje o lama y con la intención de garantizar un viaje seguro a la cumbre, y de regreso. En el ABC, Sharp se sentó respetuosamente para la puja de una hora, una ceremonia en la que un lama bendice el equipo de los escaladores.

En la primera semana de mayo de aquél año 2006, David inició su empuje final hacia la cumbre. Tras arribar al collado norte, estableció un campamento en 7900 metros, donde permaneció durante un lapso de tres días. Al amanecer del último día, continuaba nevando y había mucho viento, tras lo cual decidió cancelar el intento, y retornar al campo base avanzado.

Para el 11 de mayo, David retomó el ascenso y portando un solo cilindro de oxígeno, volvió a la posición del collado norte. La idea de David era no utilizar oxígeno suplementario, solo llevarlo para el caso de ser extremadamente necesario. No obstante, un solo cilindro era algo demasiado escaso, pero él confiaba en encontrar otros a medio llenar por el camino, como habitualmente decía, suelen encontrarse. Pero sí, recalamos, la idea era no utilizarlo.

Mientras estaba en este punto, y según informó posteriormente el propio *Watson*, *David* se cruzó con él y *Gheorge Dijmarescu*, que re-

gresaban de la cumbre del Everest. Los felicitó y siguió adelante con su proyecto solitario. Fue realmente una verdadera pena que David no haya tenido intenciones de realizar el intento junto a su amigo, nada de todo esto que estamos relatando hubiese sucedido.

Luego de esto, a unos 8400 metros en las primeras horas del día 14 de mayo de 2006, el escalador de Colorado, *Bill Crouse* y su equipo de una docena de clientes y sherpas lo vieron en su ascenso en un tramo ascendente diagonalmente conocido como *las grietas de salida*. Según referenció posteriormente *Crouse*, parecía cansado, así que se sentó en la nieve que caía, desconectándose de la cuerda fija para dejar pasar a otros escaladores más rápidos.

Al descender, *Crouse* y su equipo llegaron a la cima del Tercer Paso, aproximadamente a 150 metros verticales de la cumbre, alrededor de las 11:20, cuando el guía vio a Sharp nuevamente a un lado, cobijado del viento que soplaba. Lo engancharon a la línea fija y el grupo de *Crouse* se desenganchó y volvió a enganchar más abajo para rodearlo y seguir su camino. *Crouse* le advirtió a Sharp que tuviese cuidado, pero este no respondió.

Tiempo después, en el Segundo Paso, *Crouse* miró hacia arriba. Comprobó que Sharp se había movido un poco más alto, pero no más de cien metros. Todo indicaba que, para aquél día, David era el último en subir la montaña. Para este punto, Sharp estaba más alto que en los otros dos intentos previos.

Posteriormente, cuando todos los equipos arribaron a la base, pudieron comprobar que David Sharp no aparecía entre los escaladores arribados. *Dave Watson* asumió que su amigo se había metido en una tienda desocupada en uno de los campamentos altos para descansar. Sharp había dado la vuelta justo antes de la cumbre dos veces antes, por lo que Watson sabía que el británico era un escalador inteligente. Pero también sabía que Sharp consideraba a este intento como el último y estaba decidido a no volver sin traer la cumbre consigo.

No obstante, esa misma noche, mientras unos terminaban su incursión, otros la iniciaban. Antes de la medianoche, varios equipos

iniciaron el empuje final hacia la cumbre. *Mark Woodward*, un guía de *Himalayan Experience*, estaba guiando a un equipo de camarógrafos que filmaban el intento del neozelandés *Mark Inglis* para convertirse en el primer doble amputado en llegar a la cumbre. Poco antes de la una de la mañana, a unos 8460 metros, el grupo llegó a un nicho de roca donde *Woodward* sabía que encontrarían a “*Botas verdes*”, el escalador indio congelado que había muerto allí diez años antes. *Woodward* se volvió al ser advertido por un cliente, que había un segundo par de botas que sobresalían de la cueva.

A la luz de su linterna, *Woodward* pudo ver a un hombre, todavía sujeto a la cuerda guía roja y azul, sentado a la derecha del indio muerto, con los brazos alrededor de las rodillas. No llevaba máscara de oxígeno y se habían formado cristales de hielo en sus pestañas cerradas. El camarógrafo *Mark Whetu* le gritó que se moviera, pero no hubo respuesta.

Woodward pensó que el hombre estaba en coma hipotérmico. Nadie habló por radio con el líder de la expedición, *Russell Brice*, acerca de un posible rescate. Después de detenerse el tiempo suficiente para soltar la cuerda, sobrepasar a *Sharp* y volver a engancharse, el grupo siguió caminando.

Unos veinte minutos después, otro grupo de escaladores turcos llegó a la cueva y también vio a *Sharp*. El Sherpa del grupo, *Lapka*, instó al escalador a levantarse y seguir moviéndose. *Sharp* no habló, pero le hizo claras señas que se entendieron como que no iba a hacer caso al pedido.

Más escaladores que intentaron la cumbre ese día, asumieron que *Sharp* era “*Botas Verdes*”, o no lo notaron en absoluto. *Maxime Chaya* había sido el primero en subir la montaña aquella jornada, y había pasado la muesca antes que los demás, pero no se percató de la presencia de *David* al subir. El rayo de su linterna no tenía mucha potencia, y se centró en su objetivo de convertirse en el primer ciudadano libanés en alcanzar el Everest.

Chaya llegó a la cumbre alrededor de las seis de la mañana, junto a su sherpa, un joven llamado *Dorjee*, que estaba haciendo su primera cumbre en el ocho mil. Luego de ello, tras las fotografías y festejos, em-

prendieron el regreso. Alrededor de las 9.30 llegaron nuevamente hasta la cueva, y ahora sí lo vio a David, con sus botas rojas.

Chaya llamó por radio a *Brice*. Sharp estaba inconsciente y tiritaba violentamente, con los dientes apretados. Su nariz ya se había vuelto de un negro profundo al igual que sus mejillas y labios.

Estaba sin sombrero y sin gafas, solo llevaba un par de guantes de lana azul claro. Cuando los turcos vieron a Sharp, según señalaron posteriormente, todavía estaba completamente vestido. *Chaya* pudo ver que sus dedos torcidos estaban absolutamente congelados.

Las rodillas de Sharp estaban estiradas. En la mochila de Sharp, *Chaya* encontró solo una botella de oxígeno, el medidor estaba vacío. *Chaya* le dijo a *Brice* que las piernas de Sharp parecían estar congeladas hasta las rodillas, los brazos hasta los codos. *Dorjee* había intentado darle oxígeno al hombre, pero no hubo respuesta. “*No hay nada que puedas hacer, Max*”, dijo *Brice*.

Brice le recordó a *Chaya* que solo le quedaban unos noventa minutos de oxígeno. Todos sus sherpas estaban ayudando a los clientes a bajar la montaña, y no había suficientes personas para llevar a un hombre inconsciente por pasos difíciles de hielo y pedregal suelto.

Durante casi una hora, *Chaya* se sentó en una roca a pocos metros de Sharp, llorando y suplicando por la radio.

Finalmente, *Chaya* y *Dorjee* se levantaron para irse. *Chaya*, un cristiano ortodoxo griego, apoyó al moribundo y comenzó a recitar el padrenuestro en francés. Al terminar, *Chaya* hizo la señal de la cruz, y junto a *Dorjee*, reanudaron el descenso.

Más tarde, cuando el equipo turco estaba descendiendo, se volvió a topar con David. Pero para ese momento, estaban en modo rescate, ya que uno de los integrantes del grupo sufría síntomas severos de mal agudo de montaña. Sin embargo, la escaladora turca *Eylem Elif Mavis*, que fue la primera mujer de esa nacionalidad en escalar el Everest, que también descendía de la cumbre, encontró a Sharp en lo que parecía ser un coma hipotérmico. Ella y su sherpa, intentaron conectar una de sus botellas de oxígeno al regulador de Sharp, pero el dispositivo no fun-

cionó. En ese momento, el líder de la expedición transmitió al base los datos posicionales de David con un panorama de su condición, y luego, continuaron con el descenso.

Phurba Tashi, el jefe sherpa de *Brice*, descendía con otros cerca del mediodía, y vio a David. Inclinandose hacia el hombre tembloroso, le preguntó su nombre. Ya sea por el aumento de la temperatura o el oxígeno que Dorjee le había dado, Sharp fue capaz de responder de alguna manera: “*Mi nombre es David Sharp. Estoy con Asian Trekking y solo quiero dormir*”. Los sherpas le administraron oxígeno e intentaron poner a Sharp de pie, pero él siguió con su imparable camino hacia el colapso. Movieron a Sharp unos metros para que le diera el sol y luego siguieron bajando la montaña.

Al llegar todos al campo base se desató inevitablemente un absoluto clima de incertidumbre y discusión. Se decía que tres escaladores estaban demorados en los campos de altura. Además de Sharp, un malayo y un estadounidense estaban en apuros. Pero lo más sorprendente de todo, fue que la mayoría de los escaladores parecía estar más preocupados por la suerte corrida por el estadounidense y el malayo, ya que transmitían descripciones de estos dos, ignorando todo lo referente a David Sharp. Tanto el estadounidense como el malayo, posteriormente aparecieron y pudieron salvar su vida.

En la mañana del 16 de mayo, cuando la confusión dio paso a una seria preocupación, *Phurba* dio la descripción de Sharp. Su compañero *Watson*, de inmediato fue a la tienda amarilla de Sharp y recuperó el pasaporte de su amigo. De esta manera el Sherpa confirmó a Sharp como el escalador en problemas.

Pero nadie planteó ningún nuevo aviso de socorro, ni mucho menos rescate ya que no había necesidad, puesto que un sherpa que acababa de llegar a la cima con un equipo coreano, llamó desde la ladera de la montaña para confirmar que un escalador con botas rojas estaba muerto.

Casi dos semanas después de la muerte de Sharp, el escalador australiano *Lincoln Hall* fue rescatado de aún más alto en la montaña después de ser dejado muerto y pasar una noche expuesto a los elemen-

tos. Se necesitaron más de una docena de sherpas y varios cilindros de oxígeno. La diferencia fue que Hall había logrado caminar por sus propios medios.

En este sentido, *Beck Weathers*, un escalador estadounidense que formó parte de la expedición de *Rob Hall* de 1996, dijo una vez que “*No es tu cuerpo sino tu mente lo que te lleva a la cumbre y de regreso. Tu cuerpo está agotado horas antes de llegar a la cima*”, escribió *Beck*, que fue dado por muerto dos veces y bajó la montaña solo porque podía seguir caminando. “*Es solo a través de tu voluntad, tu enfoque y tu impulso que continúas moviéndote. Si pierdes ese enfoque, tu cuerpo es una cosa muerta e inútil debajo de ti*”. En cuanto a los muertos o moribundos en la montaña, *Weathers* dijo muy fríamente: “*los dejas*”.

El propio *Edmund Hillary* se indignó después de escuchar que algunos escaladores informaron sobre la condición de *Sharp* durante el ascenso, pero se les dijo que continuaran hacia la cumbre. Sugiriendo que habría abortado su propia escalada histórica para ayudar al joven británico, *Hillary* declaró que la vida humana era “*mucho más importante que simplemente llegar a la cima de una montaña*”.

Brice, quien inició o participó en quince misiones de rescate del Everest, insiste en que no supo acerca de las condiciones de *Sharp* hasta que el británico ya estaba más allá del rescate. Él dice que sus registros de radio y las transcripciones de sus conversaciones no revelan llamadas sobre un escalador afectado en el ascenso del 14 al 15 de mayo.

Inglis, quien llegó a la cima con sus prótesis de piernas, había dicho en una entrevista transmitida en mayo que su equipo le comunicó por radio a *Brice* sobre un escalador afectado en su ascenso, antes de que *Sharp* pasara una segunda noche bajo aquellas temperaturas extremas, y le dijeron que continuara. Pero el neozelandés dijo que estaba tan concentrado en los desafíos de la escalada que “*puedo llegar a estar equivocado*”.

Once escaladores perecieron en el Everest en esa temporada, pero debido a los informes que indicaron que más de cuarenta personas pasaron junto a él mientras moría, la muerte de *Sharp* recibió mucha

más atención que las restantes, o sea, *David no recibió la más mínima atención mientras vivía, pero sí, una vez fallecido.*

Y a partir de allí empezaron a surgir las preguntas y un sinfín de recriminaciones que iban de un lado al otro.

¿Por qué nadie trató de administrar medicamentos a Sharp, si la mayoría de los equipos de escalada los llevan consigo, para estimular la respiración y aliviar el posible edema cerebral? ¿Podrían un par de horas de oxígeno de alto flujo haber repuesto a Sharp lo suficiente como para ponerlo en movimiento, y ayudarlo a descender? ¿Por qué las personas que pasaron junto Sharp, con diferencia de minutos, tienen recuerdos significativamente diferentes de su condición?

Watson dijo que *Sharp* estaba a solo una hora de ascenso por encima de los campos altos para un Sherpa fuerte. Habría ayudado con mucho gusto a pagar un esfuerzo de rescate como lo habían hecho él y *Dijma-rescu* en 2004, salvando a un escalador mexicano.

“*Es una pena que ninguna de las personas que se preocuparon por David supiera que estaba en problemas*”, dijo *Watson*, “*porque el resultado hubiera sido muy diferente*”. Pero acaso el mismo, ¿Se ocupó debidamente de su amigo? ¿Pudo haber desplegado una misión de rescate, a sabiendas que no tenía noticias de David? ¿O acaso se dejó llevar por la confianza en su amigo?

Chaya, que hizo todo lo posible por ayudar a Sharp, ofreció sus condolencias a los padres de Sharp. Pero dijo que Sharp cometió graves errores al ir solo con muy poco oxígeno, sin radio y tan tarde en el día. “*Casi parece*”, dijo, “*que estaba buscando morir*”.

Aunque Sharp no era un cliente, *Brice* se encargó de telefonar a los padres del escalador británico para darles la noticia. A principios de junio, entregó personalmente sus efectos en su hogar en *Yorkshire*.

La madre de Sharp, *Linda*, no culpó a *Brice*, *Chaya* ni a nadie más por la muerte de su hijo. Ella les agradeció por lo que hicieron. “*Su única responsabilidad*”, dijo, “*es salvarse a sí mismo, no tratar de salvar a nadie más*”.

Nueve días después de la confirmación de la muerte de Sharp, *Christian Stangl*, un escalador austriaco que lo conoció en aquella expedición, llegó al lugar donde yacía el cuerpo de Sharp.

Alguien le había puesto la mochila roja y azul en el pecho para cubrirle la cara. *Stangl* movió la mochila, para ver por sí mismo si era realmente Sharp: con los ojos entreabiertos, las manos heladas a los costados y las palmas hacia el cielo. El austriaco luego, pasó por encima de esas botas *Millet* rojas y continuó hacia la cumbre.

¿Llegó el mismo Sharp a la cumbre, como han especulado algunos medios de comunicación? En la única entrevista que le concedieron, sus padres dijeron que creen que lo hizo. Con los testimonios que acabamos de leer, es muy poco probable que lo haya logrado. Sin embargo, hay un punto ciego de varias horas donde pudo haber alcanzado la cumbre. No viene al caso ahora. Si vienen al caso un sinnúmero de consideraciones.

¿Hasta qué punto son responsables los escaladores que pasaron a su lado y no le prestaron la ayuda necesaria para salvar su vida? ¿Es más, son responsables por su vida?

Claramente no son responsables por su vida, ya que aquellos que encaran este tipo de deporte extremo, sabe a lo que se expone y debe responder él primero por su propia vida. Algo parecido a esto lo mencionamos en un párrafo al comienzo de este capítulo, y no lo dije yo, sino el mismo Anatoly Boukreev: “*Yo soy entrenador, entrenador de deportistas. Ofrezco mi experiencia para ayudar a un grupo de personas que lleguen a la cumbre, pero ¿soy responsable de si viven o mueren? Yo les aconsejaré cómo llegar a la cumbre, les mostraré cómo, y yo les ayudaré, pero no puedo ser responsable de su seguridad*”.

Pero lamentablemente para ellos, todo esto no quita que, por encima de cualquier responsabilidad, entra a jugar otro factor, que se llama humanidad y que les guste o no, hace que deban abortar cualquier intento personal en pos de salvar una vida. Y esto va de acuerdo con los dichos del propio *Edmund Hillary*, que mencionamos unos párrafos atrás. De allí su indignación. En consecuencia, bajo este escenario, *si son responsables*.

Llevando todo esto al mundo terrenal, si yo voy caminando por la calle, con el tiempo justo para una cita con el médico, y en el camino veo una persona que acaba de sufrir colapso y está tirada inconsciente, ¿Sigo mi marcha porque voy a llegar tarde al médico, o le presto mi ayuda dentro de mis posibilidades? Si no lo hago, y sigo la marcha, seguramente nadie va a recriminarme nada, porque no hay una ley que diga que debo detener todo, y prestarle ayuda.

El tema está mucho más por encima de esas supuestas leyes. Es un tema moral. Un tema humanitario, y ninguna persona, más que yo mismo, me va a poder condenar por ello. Todo dependerá de los valores morales que tenemos asimilados.

En ese sentido, quienes hayan participado, cualquiera haya sido la modalidad, en el incidente de David Sharp, sabe claramente cuál ha sido su grado de responsabilidad y deberá cargar con ello, en mayor o menor medida.

Este es otro de los escenarios que surgen como consecuencia de las expediciones comerciales, aunque no podemos endilgarle toda la responsabilidad a las mismas. O quizás sí, porque fueron los personajes llevados por estas expediciones comerciales, que, por omisión, generaron en definitiva los que posteriormente se les reclamó: el hecho de no haber asistido al escalador británico. Y la empresa *Asian Trekking*, que, si bien no prestaba soporte al escalador más allá del campo base, fue en definitiva la que lo llevó y su obligación para con David aún no había finalizado. Y también, porque de no haber existido esa modalidad de escalada, David Sharp quizás no hubiese tenido la posibilidad de acceder a la montaña al menos, bajo esas condiciones.

Vamos ahora, unos años después. Temporada Everest 2014. El 18 de abril de ese año, una avalancha golpeó el área justo debajo del Campo 2 alrededor de las 06:30 hora local y a una altura de aproximadamente 5900 metros. Estas fueron algunas de las noticias difundidas aquél nefasto día y que hemos extraído de la *Revista Alpinismonline Magazine*, para la cual, yo mismo realizaba el seguimiento de los equipos más importantes en el monte Everest.

Peak Freaks: Podemos informar que seis sherpas han fallecido y nueve se encuentran desaparecidos. Los helicópteros están trabajando en el lugar del siniestro rescatando montañistas, ya que más de cien se encuentran varados porque una de las escaleras quedó destruida por el accidente. Ningún miembro de Peak Freaks se encuentra involucrado en el accidente.

Jagged Globe: Podemos confirmar que sherpas de Jagged Globe han estado involucrados en un accidente producido en la cascada de hielo esta mañana. Los jefes de equipo y miembros de la expedición de Jagged Globe se encontraban en el campamento base al momento del accidente. Actualizaremos cuando tengamos más noticias.

Alpine Ascent International: Desde el campo base informamos acerca de un accidente en la cascada de hielo. Sherpas de Alpine Ascent international se encuentran involucrados en el mismo. Ampliaremos cuando tengamos más información.

Asian Trekking Eco Everest Expedition: Se ha producido una enorme avalancha esta mañana en las proximidades del Campo I del Collado Sur. Todos los sherpas, miembros de equipo y clientes de Asian Trekking no están involucrados en el accidente.

IMG: El Líder de IMG Greg Vernovage informa que una avalancha de hielo se produjo esta mañana desde el hombro oeste y se extendió hacia abajo por la cascada de hielo, por debajo del Campo I. Aparentemente uno de los sherpas de IMG sufrió una lesión en la pierna. Todos los demás miembros de IMG y sherpas están bien.

Adventure Consultants: Se ha producido un incidente en la cascada de hielo del Khumbu en el Monte Everest esta mañana que implica sherpas de una serie de equipos, incluidos los sherpas de Adventure Consultants. Todos los escaladores y guías de Adventure Consultants estaban en el Campamento Base en el momento y no se encuentran involucrados en el accidente. Estamos a la espera de escuchar actualizaciones sobre nuestro personal Sherpa y esperamos ser capaces de publicar una nueva actualización pronto.

Altitude Junkies: Ha habido una avalancha en la montaña. Todo nuestro equipo de sherpas está bien. Estamos a la espera de más noticias y detalles exactos. Las operaciones de rescate están en marcha con la asistencia de muchos equipos. Dorjee Sherpa, Pasang Ongchu, Kami Nuru, Ang Gelu, da Kusang, Samden y Phil Crampton de Altitude Junkies ayudaron con los esfuerzos de rescate. Nuestras oraciones y pensamientos están con aquellos que han sido afectados por esta tragedia. Es un momento solemne en el campamento base.

Todo sonaba durísimo. Y lo fue de hecho. Sucedió en horas de la mañana cuando la cascada de hielo cuenta con el mayor tráfico. Para esa fecha, 18 de abril, la cascada estaba completamente equipada y aunque aún los equipos no habían comenzado con la rotación hacia campos de altura, los sherpas estaban yendo y viniendo a través de la ruta. Fue simplemente una casualidad que ningún escalador extranjero hubiese sido alcanzado. Sigamos leyendo un poco más la crónica de nuestra revista, mientras transcurrían las horas:

La avalancha que se produjo en el día de hoy hacia las 6.30 de la mañana, hora local de Nepal, se desató sobre una zona de la cascada del hielo del Khumbú, entre el campo base y el campo I, en una región bautizada con el nombre de “palomitas de maíz”, así lo informa Eric Simonson de IMG.

Un miembro de Jagged Globe, la empresa comercial del Reino Unido, ha sido confirmado como el primer fallecido, se trata de Pasang Karma sherpa, cuyo cuerpo ya ha sido trasladado a Lukla para luego ser llevado a su aldea de origen donde lo aguardan sus familiares, que ya han sido informados acerca de la tragedia.

Se trata ésta de una de las peores tragedias de la historia en el Everest. También informa Eric Simonson que la tragedia se produjo por una avalancha de hielo, no de nieve, que se produjo al desprenderse un enorme bloque del glaciar colgante.

“La avalancha se produjo cerca de tres cuartas partes del camino hasta la cascada de hielo del Khumbu. La ironía es que todo el mundo se sentía muy bien sobre la ruta de la Cascada de hielo este año, ya que

se había instalado en esta temporada por los “médicos de la cascada” más lejos del borde del hombro oeste en un área que normalmente no está tan expuesta a las avalanchas.

Sin embargo, esta avalancha de hielo (que no debe confundirse con una avalancha de nieve) fue causada por un enorme trozo de hielo que se desprendió en lo alto del glaciar colgante y se rompió en pedazos innumerables, ya que cayó por varios miles de pies, dando lugar a residuos que terminaron por sobre la cascada de Hielo del Collado sur.

El Guía IMG Austin Shannon estaba entrenando en la Cascada de hielo inferior con algunos de los clientes, mientras el IMG guía Justin Merle y Max Bunce estaban en el Campamento 1 y descendieron al lugar de la tragedia. Junto con otros equipos de rescate, estos chicos pasaron muchas horas de hoy en la escena del rescate de los heridos y la recuperación de los muertos.

Tuvimos la suerte de que sólo un miembro de nuestro equipo de IMG resultó herido. Kami Sherpa de IMG (de Kerung, que no debe confundirse con el Kami de Pangboche) fue un duro golpe en la pierna por un trozo de hielo y fue derivado rápidamente a Katmandú en helicóptero.

Hablé con nuestros jefes de expedición Greg y Jangbu, que informan que todos los equipos han accedido a quedarse fuera de la Cascada de hielo durante dos días para dar tiempo a los “doctores de la cascada” para volver a reconstruir la ruta de ascenso. Además, todavía hay varios sherpas con paradero desconocido y los esfuerzos de búsqueda y recuperación continuará durante el día de mañana”. Informaba Eric Simonson de International Mountain Guides.

Luego de transcurridas algunas horas, ampliamos la información con nuevos datos recibidos: Cuando comenzamos a escribir el primer artículo relacionado con esta avalancha hoy por la mañana, no nos imaginábamos siquiera que estaríamos ante la tragedia más grande de la historia del Monte Everest, superando a su predecesora de 1996, donde ocho montañistas perdieron la vida.

Hoy, trece sherpas de distintos equipos comerciales perecieron. Y el número puede ser aún mayor, ya que al menos hay cuatro desaparecidos confirmados que aún no pudieron ser hallados.

El hecho se produjo a las 6.45 hora local del viernes 18,22.45 del jueves 17 en Argentina, cuando un enorme bloque de hielo se desprendió de un glaciar colgante de la ladera sur del Monte Everest que da sobre la ruta del Collado Sur, la más transitada, la ruta normal, por sobre la cascada de hielo.

Desde hace semanas, los “doctores de la cascada”, término con que se los denomina a los sherpas de avanzada de las distintas expediciones comerciales que abren el camino año tras año, buscando la ruta más óptima para atravesar la cascada, estaban trabajando precisamente abocados a esa tarea. Inclusive, hace ya algunas semanas se había superado ese punto y se trabajaba entre los campos I y II, localizados en el valle del silencio, con el tendido de cuerdas fijas.

Varios escaladores sherpas, durante el día de hoy –se estima que aproximadamente unos cincuenta– estaban retornando desde el campo I hacia el campo base, debiendo en consecuencia atravesar obligatoriamente la cascada de hielo, donde ya estaban establecidas las cuerdas fijas y distintas escaleras, que no son más que escaleras de aluminio fijadas al hielo con el objeto de salvar grietas y abismos que inundan todos los rincones de la cascada.

Fue en ese momento en que se produjo el desprendimiento que originó una avalancha, pero no de nieve, de hielo, donde los enormes bloques fueron destrozándose y arrastrando todo a su paso, inclusive y lamentablemente, a los montañistas.

De inmediato se dio aviso al base donde se activaron los medios de rescate que incluyeron helicópteros e inclusive grupos de sherpas que estaban en el BC y contribuyeron arduamente en el rescate de posibles sobrevivientes.

Algunos montañistas fueron trasladados en helicóptero hacia Lukla donde se localiza el hospital más cercano de mayor complejidad,

recordando que existe uno también en el base. Los de mayor gravedad inclusive, fueron llevados a la capital, Katmandú.

Según informaba Tim de *Peak Freaks* desde el campo base, el panorama al caer la noche era desolador:

“Me senté en un momento y conté trece medios de elevación en helicóptero transportando doce cuerpos, colgando, todos eran cadáveres sobre nuestras cabezas. Muchos escaladores han comenzado a empacar, no quieren seguir adelante, ya es suficiente para ellos. Nosotros, tuvimos una reunión de equipo y les ofrecimos a los sherpas que si querían podían retirarse a sus casas por esta temporada, con su sueldo pago. Muchos sitios de información dicen que los sherpas estaban fijando cuerdas. No es así, estaban empezando a transportar las cargas hacia los campos de altura cuando fueron sorprendidos por la avalancha. Hoy por la tarde hubo una reunión entre jefes de distintos equipos. Hay mucho malestar aquí, inclusive hay gente del gobierno que este año ha decidido intervenir más abiertamente para evitar los problemas del año pasado. Se ha decidido al momento suspender todo ascenso al menos por los próximos cuatro días”.

Perdieron la vida en la tragedia del Monte Everest de 2014, *Mingma Nuru Sherpa, Dorji Sherpa, Ang Tshiri Sherpa, Nima Sherpa, Phurba Ongyal Sherpa, Lakpa Tenjing Sherpa, Chhring Ongchu Sherpa, Dorjee Khatri Sherpa, Then Dorjee Sherpa, Phur Tempa Sherpa, Pasag Karma Sherpa, Asman Tamang Sherpa, Tenzing Chottar Sherpa, Ankaji Sherpa, Pem Tenji Sherpa, y Ash Bahadur Gurung Sherpa.*

La tragedia del Monte Everest de 2014 marca un nuevo punto de inflexión en esta larga historia de escaladas en la montaña más alta del mundo. Lo que acabamos de leer fueron los hechos, que pudimos documentar en aquél momento, directamente desde las fuentes. Algunas semanas después uno de los escaladores más importantes en la historia del Everest de los últimos años, uno de los que más conoce la montaña y propietario de una empresa comercial líder en este tipo de servicios, el argentino *Damián Benegas*, concedió una entrevista muy interesante a la *Revista española Desnivel*, y allí expresa algunos conceptos que

claramente marcan el camino de lo que viene sucediendo en el Everest desde hace ya varias temporadas.

Tengamos en cuenta que este análisis viene precisamente desde uno de los protagonistas que, al ser parte del negocio, podríamos inferir que cuenta con cierta parcialidad al respecto. De ninguna manera, fueron conceptos claros, objetivos y que paradójicamente con el correr de los años, se fueron cumpliendo en lo que respecta a los vaticinios.

Uno de los temas más interesantes que advirtió Damián por aquél entonces, fue el hecho de la calidad operativa de los *Doctores de Cascada*, la cual se vio muy disminuida después de la desaparición de los viejos y experimentados sherpas, dejándose de lado algunos criterios fundamentales, que en definitiva contribuyen a crear más problema. Según indica, desde la existencia de los doctores, se intentaba buscar la ruta más conveniente, sobre una cascada de hielo que constantemente va modificándose debido a su propio desplazamiento. Se reemplazó esta acción por el simple hecho de recomponer las vías anteriormente establecidas, con lo cual, éstas podrían no llegar a ser las más conveniente para la nueva temporada.

Damián indica que, para aquella temporada de 2014, se fijaba la cuerda con cien metros entre anclaje y anclaje, y sitios con hasta tres escaleras unidas, que derivó en un mayor tiempo de espera para traspasarlas. Y sabemos que los tiempos de espera en la cascada de hielo pueden llegar a ser determinantes, como sucedió en aquella temporada.

Pero el factor principal, que no habría incidido en el tema de la tragedia –tal vez si el de la mala fijación de ruta en la cascada– pero si fue un caldo de cultivo para problemas en las siguientes temporadas, fue un cambio social en lo que refiere al conjunto de los sherpas.

Ellos vieron que, de cierta forma, se empezaba a dilapidar sus derechos, y fueron exigiendo mayores beneficios, más participación en lo que sería el reparto, solicitando al mismo gobierno una modificación de los beneficios obtenidos a través de los aranceles cobrados en concepto de permisos y todo el tema en general se fue politizando de tal manera que empezaron a surgir otros tipos de conflictos que antes no existían.

Un grupo de sherpas se puso duro y lanzó determinadas exigencias que solo contribuían a crear más división. *Damián*, en este sentido, habla de “*piquete*”, y hace referencia a un concepto que es muy conocido en su país, también mi país, donde se utiliza esa metodología para obtener beneficios a través de la fuerza. Algo así como: “*hacemos las cosas como yo digo o directamente no se hacen*”.

El advenimiento de un nuevo grupo de sherpas, con muy poca experiencia y conocimiento, queriéndose llevar todo por delante, fue y es uno de los factores que viene contribuyendo al desorden actual en todo lo que sucede en el monte Everest a través de la ruta sur de la montaña. Del lado norte es otra cosa, otra política, otro gobierno. Es similar en algunas cuestiones, pero a la vez bastante diferente. Ya lo veremos a esto más en profundidad en el próximo capítulo.

Pero retomando el tema de los sherpas, éstos vienen creando desde hace ya varios años, podemos decir que se han establecido a partir de la década de 2010, sus propias empresas comerciales, y guiando gente hasta la cumbre del Everest, ofreciendo a cambio un servicio mucho más económico, en detrimento de cuestiones de seguridad, que la propia experiencia del guía otorga. Estos nuevos protagonistas, con poca o hasta ninguna experiencia en este tipo de proyectos, ofrece servicios a menos de la mitad de lo que una empresa extranjera de larga trayectoria puede ofrecer, abaratando peligrosamente los costos y siendo en muchos de los casos, los grandes responsables de las tragedias que vienen sucediéndose año tras año.

Las características físicas de la cascada de hielo, su propia evolución, y la conjunción con el factor humano que este nuevo escenario que estamos describiendo, viene creando, forman un caldo de cultivo peligrosísimo para todo aquél que quiera insertarse en un proyecto de cumbre al monte Everest, Lhotse o Nuptse, durante todas las temporadas altas situadas entre los meses de Abril y Mayo de cada año.

Esa característica física, tal como lo describía *Damián Benegas* hace unos años, fue adquiriendo cambios mucho más profundos. El mencionaba por aquél entonces, por citar un ejemplo, grietas que corrían para-

lelas a la pared del Everest, qué, al ser reemplazadas por terreno plano, dejaron de cumplir la protección de absorber posibles desprendimientos desde la gran pared. Y todo eso va a dar sobre el sendero abierto para atravesar esa enorme mole de hielo viviente.

El deterioro paulatino de la cascada, según mencionaba el prestigioso escalador, va a derivar en un futuro en la imposibilidad de poder atravesarla, al menos de manera relativamente segura. Lógicamente, nunca va a poder brindar una seguridad absoluta, es un terreno extremadamente peligroso, con el agregado de contar con movimiento constante. Es el receptáculo por excelencia de cualquier desprendimiento de hielo o avalancha, desde cualquiera de los dos flancos, en especial del izquierdo, la pared de la montaña más alta del mundo.

Todo esto ha hecho que deban analizarse distintos tipos de alternativas, sin que el gobierno haya llegado en ningún momento a establecer normativas claras y factibles de ejecución. Mucho menos que se aboque a hacer cumplir las que tiene. De hecho, hoy en día existe reglamentación para distintos aspectos, pero el ánimo de hacerla cumplir se encuentra por el momento bastante deteriorado.

Una de esas alternativas, es la de aligerar la tarea de los sherpas, realizando porteos a través de helicópteros hasta los campos uno, e inclusive dos, lo cual colaboraría en el tema seguridad al no requerir tanto tráfico a través de la cascada, limitándolo exclusivamente al del montañista.

Este panorama ya se presentaba hace seis años, en oportunidad de la entrevista mencionada. Hoy no ha cambiado demasiado. Muchas de los pronósticos hechos por Damián se vienen llevando a cabo consistentemente.

Pero bueno, el intentar entender todos estos aspectos y buscar una posible solución al problema, muy lejos de que pueda ser solucionado, y que solo quede en opiniones, lo vamos a tratar ahora mismo, en el próximo capítulo, con la voz de los mismos protagonistas y la opinión entendida de quienes conocen el tema en profundidad. Todas las voces, todas las opiniones, desde todos los ámbitos.

EVEREST, EL CONVIDADO DE PIEDRA

“Hay pocas cosas en la vida de un alpinista que deberían ser hechas. Para mí, una de ellas es el ascenso del monte Everest. Era uno de los objetivos que quería conseguir como escalador y alpinista. Es el punto más alto del planeta. En ningún otro lugar el aire es tan leve como allí arriba. Es el tercer Polo. Ascender una vez al techo del mundo ha sido siempre una idea que rondaba mi cabeza”.

Ueli Steck

“El Everest para muchos montañistas, lo hayan escalado o no es uno de los grandes iconos del alpinismo. Muchas veces, algunos de ellos le restan interés y se escudan en su falta de belleza, en comparación con otras montañas. Es cierto que a veces acapara excesivo protagonismo, pero en esencia, su interés radica en ser la montaña más alta de la tierra y eso es motivo suficiente para ambicionar su cumbre. Tan sencillo como que es la más alta. Desde algunos ángulos es una montaña bonita con puestas de sol especiales al centrar su luz en el punto más alto. Algunas de sus paredes encierran algunas de las gestas más impresionantes del alpinismo como la de Loretan y Troillet por su cara norte. El Everest no es solo su ruta normal. con los años he radicalizado mi opinión. Creo que si no se pudiese utilizar tanto oxígeno se evitarían muchos de los problemas que ha acaparado su masificación. La montaña escrita por los clásicos del alpinismo nos enseñaba a respetar las montañas, a tratar la naturaleza como un algo sagrado donde aprender de la humildad y la condición humana. Las montañas siempre serán más honestas que los humanos, escribían Bonatti y Messner, cuando hablaban de como ellas eran grandes en su juventud y lo volverían a ser en su vejez. Personalmente pienso en lo que nos enseñaron estos

grandes alpinistas fue ir y volver de las montañas con lo mínimo. De esta manera yo cuando voy a las montañas siempre vuelvo mejor”.

Así, con este texto, nos abrió este capítulo el alpinista *Carlos Suárez*, que nos deja esa breve reflexión respecto a todo el entorno de la montaña más alta del mundo, e inclusive, va un poco más allá. Carlos, nació en Madrid y desde los diecisiete años, guarda esta pasión por la montaña. Ha realizado escaladas en todo el mundo, y dictado conferencias en España, Portugal, Inglaterra, Alemania, Austria, República Checa y Colombia. También ha colaborado con artículos en distintas revistas especializadas, como *Desnivel*, *Escalar*, *Sportlife*, *Oxígeno*, entre otras. Es autor de tres libros: *Solo*, *Citas Alpinas* y *Marejada Alpina*. También ha trabajado en el rodaje de dos películas: *Tras las huellas*, con *Al filo de lo Imposible*, y *The Asgard Project*, galardonada con más de veinte premios internacionales. Hoy nos ha dejado su exquisito testimonio para nuestra cuestión Everest.

Esa cuestión Everest radica en poder llegar a un punto en común, entre todos los que hacemos a esta montaña, me refiero a escaladores, operadores, autoridades y también periodistas y escritores, que hablan acerca de ella y que son leídos por gente que se interesa en el tema y hasta pueden llegar a influir en determinados aspectos. Esto último ha quedado bien claro a lo largo del tiempo. Por citar un ejemplo, los dichos de *Krakauer*, mencionados en el capítulo anterior, han influido de distinta forma en la opinión pública de aquél entonces, es más, se ha propagado a lo largo del tiempo.

Como bien dijo *Carlos Suárez*, es la más alta, y es también inevitable, que, aunque no sea la más bella en el sentido puro de la palabra, guarda otro tipo de belleza que las otras no tienen.

Hubo otro alpinista que dejó varios temas en toda esta historia de subir montañas. Un hombre tan querido como odiado, en lo que refiere a esto último, vaya a saber uno porqué, pero bueno, sucede en todos los ámbitos, fanáticos y detractores. Más allá de esta lucha entre el bien y el mal, que no viene al caso, tenemos entre manos a un impertinente de

la montaña, uno de los elegidos, y su opinión acerca del tema que nos toca, es muy válida.

Pero vamos a conocer de antemano de quién se trata, así podemos poner mucha más atención a lo que nos cuenta. A propósito de ello, para saber de quién hablamos, les voy a dejar un párrafo que un gran amigo de él, le dedicó como despedida, a los pocos días de su partida, que fue allí, en pleno escenario, muy cerquita del Everest: *“No hay muerte noble o muerte miserable. Ueli no estaba buscando la aprobación o la comprensión, sólo estaba buscando hacer las cosas de la mejor manera, según su deseo y motivación. Tenía el “defecto” de estar por delante de las cosas, tal vez demasiado, y por eso muchos de sus colegas en lugar de reverenciar silenciosamente su destreza, preferían dudar de él y plantearse preguntas. Era un campeón, en el deporte y en la vida. La vida me ha dado el regalo de haber experimentado y compartido con él parte de su existencia y planes. Y eso ahora para mí, es un tesoro, un regalo, con todo este dolor que tengo ahora por haberlo perdido. Adiós Ueli, nos vemos más tarde”*.

Simone Moro despedía de esta manera a su amigo Ueli Steck, en aquella primavera de 2017, cuando todos los que amamos al montañismo, nos despertamos aquél domingo macabro con la terrible noticia. El Nuptse, un verdadero *convidado de piedra*, se lo había guardado para sí. El menos pensado, el que estaba a un costado, en el margen, el que nadie se imaginaba. Del que pocos hablaban, porque le tocó estar al lado de dos monstruos. Así es la montaña. Sin pensarlo, se la cobró. Y esa primavera, quedará por siempre en la historia del montañismo, como la primavera del Nupse. La que se llevó a Ueli Steck, el gran alpinista suizo del siglo XXI.

En el año 2012, Ueli Steck asciende el Everest sin oxígeno suplementario. Y unos días después, escribe una crónica, que tengo aquí, frente a mí y voy a extraer de ella ahora, algunos de los conceptos más importantes, para que podamos entender un poco todo esto de que hablamos, desde las palabras de un escalador de sus características, de su nivel, de su alta montaña.

“Hay pocas cosas en la vida de un alpinista que deberían ser hechas. Para mí, una de estas era el ascenso del monte Everest. Era uno de los objetivos que quería conseguir como escalador y alpinista.

El monte Everest es el punto más alto del planeta. En ningún lugar el aire es tan leve como en el Everest. Es el tercer Polo. Ascender una vez al techo del mundo ha sido siempre una idea que rondaba mi cabeza.

Sin embargo, estaba asustado. Desde el punto de vista comercial, esta montaña está literalmente masacrada. En ella se ha desarrollado un gran negocio en los últimos años. Un negocio enfocado principalmente para aquellos clientes que alcanzan la cima por cuerdas fijas y con oxígeno. Sin oxígeno, se han registrado 142 ascensiones. Un pequeño porcentaje, considerando que casi seis mil cumbres han sido realizadas.

Desde Loretan y Troillet, ningún otro suizo ha alcanzado la cima del Everest sin oxígeno suplementario, regresando al campo base. Esto me fascinaba. Muchos alpinistas potentes necesitaron diferentes intentos para conseguir la cumbre, sin usar ese magnífico doping que sale de la botella.

Recibí un interesante informe que estudiaba la influencia que el oxígeno tiene en esta clase de ascensiones. El resultado es asombroso. Si tomas dos litros de oxígeno en un minuto para descansar, es como si estuvieras en el campo base. Esto sería como estar a una altura de 5300 metros. Si tienes en cuenta que la mayoría de la gente toma cuatro litros por minuto del aire inglés, esto prueba la afirmación de Reinhold Messner: es como si subieras a una montaña de 6000 metros. Para ser más precisos, 6500. Esto no tiene mucho que ver con el Everest, que tiene 8848 metros de altura. Era plenamente consciente de esto cuando aclimataba.

No obstante, no debería preocuparme demasiado. Es la decisión personal de cada cual cómo ascender el Everest. Para mí, una escalada con oxígeno suplementario nunca ha sido una opción. Desde el principio tenía muy claro que quería estar en la cumbre de verdad, sin aire falso.

En 2011 no conseguí la cima del Everest. Estaba a 8700 metros por el lado tibetano de la montaña y tuve que abandonar mi intento. Simplemente, tenía demasiado frío. El riesgo de perder mis dedos era extremadamente alto. Otra de las características de la altura es que la sangre se densifica y la circulación en las extremidades es muy mala. Puedes contrarrestarlo intentando beber lo más posible, y con una buena aclimatación, para que tu cuerpo se acostumbre a la situación. Mi experiencia me enseñó el año pasado, que no había elegido el día correcto para el ataque a cumbre. La regla del 25/25 da resultado. El viento en la cima no debe sobrepasar los 25 kilómetros por hora, y la temperatura no debe ser menor de -25°C . Pero, ¿Qué sería del alpinismo si sólo pudieras escalar una montaña en esas condiciones? No sería interesante. Por eso este año estaba doblemente motivado. Y además tenía más experiencia en mi mochila.

Para nosotros, el gran número de alpinistas que habría en la ruta al mismo tiempo representaba un peligro potencial. No podíamos esperar y hacer colas arriba. Habríamos sufrido congelaciones muy rápidamente. Pero estaba a nuestro alcance cambiar el hecho de estar arriba con una muchedumbre. La solución era muy simple. Como las cuerdas fijas no habían sido instaladas del todo hasta cima, las expediciones comerciales no podían comenzar. El llamado equipo de instalación, formado por diez sherpas, había planeado el día 18 instalar las cuerdas hasta cumbre. Era un golpe de suerte para nosotros. Además, según el parte, era el día más cálido de todos. Decidimos culminar con ellos.

Hacia calor en la travesía del Lhotse. Me sentí contento de haber dejado mi mono de plumas en la mochila. La mayoría de alpinistas suben con su mono hasta el campo 2. No entiendo porque con este calor subes con un mono de plumas. Así que alcancé el collado sur. Instalé nuestra tienda, y empecé inmediatamente a derretir nieve, para que pudiéramos beber mucho. Tenji, mi compañero, llegó tarde, a las 5pm. El tiempo era perfecto. Sin viento. Teníamos la sensación de que hacía calor. Al menos más calor que la última vez que estuvimos aquí. Pusimos nuestra alarma a las 11 de la noche. No la habríamos necesitado. Para entonces el equipo de instalación ya había partido, así como un grupo

chileno. Hicieron el ruido suficiente para despertarnos. Bebimos café y té. Comimos pan con miel. Estábamos listos a las 00:30am. Veíamos las luces por delante nuestro. Habían comenzado a subir una hora y media antes de nosotros. Les alcanzamos en un cuarto de hora.

Ellos tenían que tirar cuerda fija incluso en el balcón. Me calmé y pensé que no era bueno ir tan rápido. Estaba disfrutando. Alcanzamos el balcón cuando amanecía. Todo el grupo paramos para comer y beber. Cambié las baterías de mis botas. Un sistema brillante. Tuve en todo momento, calientes mis pies y manos.

Continuamos. De ahí en adelante tenían que instalar cuerda. El terreno no es muy empinado. Realmente, podrías subir sin cuerdas. Mi bastón especial de Leki, con un pequeño piolet, demostró ser la herramienta ideal en este terreno. Sin embargo, estaba nervioso por la lentitud. Pero no adelantaba a los sherpas. Habría sido irrespetuoso por mi parte adelantarles mientras hacían su trabajo. Y hacían su trabajo verdaderamente bien. Nunca había visto a un equipo de sherpas trabajar tan eficientemente juntos. Continué en la fila, como debe ser. Y era divertido. Porque teníamos que esperar juntos, y entonces hablábamos. Tenji se había quedado rezagado, pero continuaba. Éramos los únicos sin máscara de oxígeno. El resto de sherpas nos mostraba un gran respeto por ello. Igualmente, yo mostraba al menos el mismo respeto por los sherpas y el trabajo que realizaban allí arriba.

El camino a cima era largo y parecía no tener fin. De repente, el ritmo ya no era lento. Miraba hacia arriba y la cima sur parecía no acercarse. Finalmente, no vi al líder. Eso significaba que había alcanzado la cumbre. Así que nos quedaban cien metros hasta ella. Desde la cima sur descendes 20 metros, y continúas por la arista hasta el techo del mundo. Consulté mi reloj. Era tarde. Sería después del mediodía cuando alcanzáramos la cima. El tiempo todavía era perfecto. Pero, ¿y si cambiaba? Una tormenta era improbable. Confiaba en los sherpas. Han estado muchas veces ahí arriba, y saben lo que hacen. Sabía que yo podía bajar muy rápido. En una hora y media podía bajar al collado

sur si descendía desde la cima sur en la que me encontraba. Decidí correr el riesgo y continuar.

En el escalón Hillary, tuve que esperar más rato. Al menos cuarenta minutos. Comencé a temblar. La temperatura no era muy baja, quizás -20°C. Sin embargo, temblaba. Me alegré cuando continuamos. Estaba desilusionado con el escalón. Lo esperaba más impresionante. Ni siquiera es vertical. De repente me parecía que los otros se movían rápido. No podía seguirles. A partir de ahí, tocaba luchar, me dije a mi mismo. Y quería alcanzar la cima. Tenji venía por detrás, no podía verle. Vendría. Me concentré en mis pasos. Cada uno me llevaba a la cima. Pero, ¿Dónde estaba? Finalmente, acepté que los otros marcaran el ritmo. Mientras pudiera seguirles, todo iría bien. Podía pensar claramente, controlaba mis pasos. Pero, debía de ser por la altitud, me sentía sin potencia. No exhausto. Sólo lento, terriblemente lento. Por fin llegué a la cima. Las banderas de oración ondeaban al viento. Algunos sherpas ya estaban allí. No más cuerdas fijas. Uno de los alpinistas chilenos había tomado mi bastón de mi mochila, la cual había dejado en el escalón Hillary. Ahora llevaba una herramienta en mi mano. Era por la tarde.

A la una y quince alcancé la cumbre del Everest. Unas nubes aparecieron en el cielo. La vista era limitada. Podía vislumbrar Tíbet al norte. El Makalu, que sobresalía de las nubes. Me acordé de aquella subida al Makalu. Qué lucha fue, y que exhausto estaba. Aunque la visibilidad era limitada tenía la sensación de saber exactamente en donde me encontraba. No era algo nuevo o extraño para mí. Me hice unas fotos con los sherpas. Tenji aún no había culminado. Decidí descender. Qué fácil era bajar. Una sensación completamente nueva. Estaba cansado, pero avanzaba. Me crucé con Tenji un poco después del escalón Hillary. Le pregunté si estaba bien. Me dio buena impresión. Me contestó: “sí, pero voy lento”. Le animé, le dije que quedaba poco, y que era la sensación normal sin máscara. Le vi sonreír. Vi su determinación y supe que haría cima también.

Alcancé el collado sur a las 4:15 de la tarde. Esperé a Tenji allí mismo. Llegó tres horas después. Al día siguiente, después de desayunar,

recogí mi equipo y descendí. Tenji durmió un rato más. A la hora de comer llegué al campo base. En ese momento sí que había hecho cima en el Everest”.

Este relato de *Ueli Steck* me ha impresionado desde el mismo momento en que lo descubrí, poco tiempo después de que el propio *Ueli* lo hiciera público tras la experiencia, allá por 2012. Publicamos en su momento una crónica al respecto en *Alpinismonline Magazine*. No solo es un relato exquisito, contado por uno de los protagonistas de las montañas del mundo, y no uno cualquiera, quizás uno de los diez más destacados de la década, que como dijimos antes, fue admirado como cuestionado, en especial por sus propios colegas, como dijo *Simone Moro* en su recuerdo. Pero lo más interesante que rescato de este relato, es la simplicidad, *Ueli Steck*, ese alpinista que muchos pueden haberlo tenido como un personaje subido allá, en lo más alto, demuestra en un riquísimo relato que de ninguna manera se cree el ser más superlativo en todo esto de subir montañas. Demuestra su respeto e insignificancia ante la más soberana de todas las montañas, y todo eso, a mi entender, nos brinda una clara pauta respecto a la persona que era.

Ueli deja muy claro también en este relato, su opinión respecto al oxígeno suplementario, aunque tampoco cuestiona la opción de utilizarlo, lo deja tal como debe ser, elección de cada uno. Sin embargo, utiliza un par de frases que marcan diferencia entre ambas opciones: “*ese magnífico doping que sale de la botella*”, “*aire inglés*”, “*aire falso*”.

Cuatro escaladores hicieron cumbre en el Monte Everest en aquella temporada de 2012 sin la utilización de oxígeno suplementario. Tal vez hubiesen sido cinco, pero *Simone Moro*, puso fin a su intento rápidamente: “*Estoy en el campamento base, me volví. Esto mañana será un desastre. Hoy había 210 personas en una cuerda fija y va en aumento. Todos son muy lentos, algunos suben sin oxígeno suplementario, otros no. He visto gente que no sabe meter el jumal en la cuerda fija y que en cada nudo llamaba al sherpa para que se lo quitara y lo volviera a meter. Con toda esa gente, mañana será un drama. Lo lamento mucho. Me encontraba muy bien, veloz, nada de dolor de cabeza, pero tener a*

210 personas delante o debajo en el descenso es un suicidio. Significa estar parado durante horas y con congelaciones aseguradas”.

Los cuatro que mencionamos fueron *Ueli Steck, Tenji Sherpa, Conrad Anker* y un escalador argentino, que ahora nos va a contar un poco, con su propio relato, acerca de lo que le tocó vivir en aquella experiencia: *Mariano Galván*.

“Caí en su llamada hipnótica, ese llamado inexplicable que tienen las montañas. Se ha hablado mucho acerca de qué nos hace arriesgar nuestras vidas para subir montañas, pero todas las palabras son pequeñas y no alcanzan siquiera a dimensionar la inmensidad y las vivencias que allí se crean y que se transmiten a los pocos que se atreven a tocar esos territorios tan alejados de nuestro confort y de nuestra seguridad.

Everest también es sinónimo de masificación, de turismo de montaña, de cuerdas fijas y de toneladas de equipo. Todo esto es cierto si eres de las personas que así decides hacerlo, pero hay otras que escalamos con lo mínimo, que con lo único que contamos es con nuestra respiración, nuestros músculos y lo que ellos puedan soportar llevar. Contamos con la fuerza de nuestro espíritu y escalamos sin compañeros, a veces necesarios para aliviar soledades o para apuntalarnos cuando decaemos.

Así fue como decidí escalar ésta y otras montañas, sin oxígeno, sin porteadores de altura, sin compañero y con las comodidades llevadas al mínimo debido al escaso presupuesto con el que contaba. Así fue como encaré este gran desafío a lo más alto del planeta.

Yo quería escalar esa bella montaña. Quería hacerla única, a sabiendas que iba a encontrarme con muchas personas en la subida. Como si las grietas, las avalanchas y la falta de oxígeno no fueran suficientes inconvenientes, ahora también debería lidiar con unas doscientas personas transitando por las cuerdas fijas que, gracias a los sherpas, hacen que esta montaña esté al alcance de muchas más personas. Así que tuve que empezar a urdir planes para hacerla diferente. Aquí fue cuando la alocada lluvia de ideas comenzó.

Con cierta nostalgia dejé el mundo de ensueño y llegué al bullicioso campo base. Aunque llamativo y numeroso, mi mirada de preocupación

se dirigió hacia la cascada del Khumbu, uno de los principales problemas en esta aventura, debido a que aquí es donde se produce la mayor cantidad de accidentes y avalanchas. Mis ojos trataron de buscar automáticamente una ruta entre toda esa locura de bloques rotos y restos de avalanchas. Traté de tranquilizarme, tendría un mes de estadía a los pies de esta formación, así que sobraba el tiempo para el estudio y el análisis.

Por momentos veo con envidia otros domos que cuentan con televisores, internet, alfombras de varias capas y hasta calefactores. Qué duro es comparar y ver las condiciones con las que cuento. Pero nunca me desanimaron en lo más mínimo, veía en esta rusticidad una ventaja, la de una mejor aclimatación al frío. Sabía que arriba en la montaña iba a necesitar cada adaptación al frío que mi cuerpo pudiera generar. ¿Y el humo de la estufa? Perfecto: era lo que necesitaba para ir simulando el poco oxígeno que me esperaba para mi día de cumbre.

Las largas caminatas a los campos de altura, acarreado el mínimo e indispensable equipaje, fueron fortaleciendo mis músculos y acostumbrándolos a la falta de oxígeno. Cada vez empleaba menos tiempo en cubrir los 1200 metros que me separaban con el campo dos. Decidí saltarme el primer campamento debido a que era un campamento menos que aprovisionar, y con ello menos carga. Una vez que pude poner una carpa en este campamento dos, pase unas noches y luego decidí salir a caminar a tierras más altas, debería llegar a campo tres con una carpa más pequeña aún y desde ahí tratar de tocar campo cuatro a ocho mil metros.

Todos los planes de avance o retroceso danzan alrededor de los grandes pronosticadores del clima, a los cuales tienen acceso las grandes empresas. Llegaban a mí de una manera filtrada y casi como una copia pirata. Debía ser cauto con los rumores que escuchaba, ya que no contaba con todas las cartas y esquemas. Así que con la poca información que me llegaba, sumada a mi interpretación del clima, puse como fecha el 19 de mayo para estar en la cumbre. También, tengo que confesar que el movimiento de unas 200 personas que intentarían cumbre no es muy difícil de notar ni fácil de obviar.

Ahora solo restaba establecer cómo iba a subir, es decir cuantos días emplearía para cada campamento, como me movería entre ellos. Todo esto se me antojó como una carrera de aventura, con sus paradas obligatorias y su propio ritmo. Aquí competiría contra el clima, la hipoxia, mi ego, correría con mis temores que oficiarían de alarmas para no perder el equilibrio, pero a la vez serían un peso en la mochila que me hacían dudar. Corría contra mis peores miedos, pero de alguna manera también corría con mi familia, con mis amigos y con un sinfín de personas que me alentaban a kilómetros de distancia, como las personas que alientan a los costados de las calles, aplaudiendo tu pasar.

Pero ahora hablemos de las “pequeñas” diferencias. ¿Cuándo decir basta? ¿Cuál es el límite? ¿Podré estar lo suficientemente lúcido ahí arriba, con mi mente aturdida por el agotamiento, la deshidratación y la falta de oxígeno? ¿Y si abandono, quien me rescatará? Acá no hay vehículo de apoyo que venga a buscarte ni un bus que te lleve de nuevo al punto de partida. Aquí estas por tu cuenta. Aquí tu eres tu propio grupo de rescate, al menos así era para mí, ya que no contaba con la valiosa ayuda de los sherpas o de una empresa que fuera a mi rescate con solo pulsar un botón.

Aquí no había nadie que te dijera que debías llevar y qué no, por lo que me di el lujo de suprimir muchas cosas que para otros eran imprescindibles. Una pequeña tienda de una sola capa me protegería de las inclemencias a ocho mil metros, dentro, un calentador y una bolsa de vivac, serían el único abrigo, además de mi entero de pluma que usaba para caminar. Recuerden que el entero de pluma funciona bastante bien cuando uno se está moviendo, pero no así para estar inmóvil en el interior de la tienda. Cuando hoy comento que pasé dos noches en el collado sur sin saco de dormir, muchos me miran incrédulos. Pero de otra manera ese kilo y medio de confort me hubiese restado piernas para el intento a cumbre.

Recuerdo con qué facilidad es en una carrera decir “izquierda”, y que el otro corredor se mueva lo suficiente para dejarte pasar, es casi una regla, debido a que tú te mueves más rápido. Aquí esa regla estaba

lejos de ser cumplirse y el lugar en las cuerdas fijas es guardado celosamente por los sherpas con sus clientes. Por lo que si quería pasar me debería desconectar de la valiosa seguridad de las cuerdas fijas y esforzar mis pulmones al máximo, casi como un sprint, hasta encontrar un lugarcito donde volver a la seguridad de la delgada cuerda que sostenía a más de cuarenta escaladores por tramo. A esto se le llama seguridad en Everest.

Todos los montañistas sabemos que la verdadera cumbre está en el campo base, es más, solemos decir “la cumbre está en casa”. Pero el cuerpo y la mente muchas veces ignoran esa premisa. Tu mente y tu cuerpo llevan tus límites al punto más alto, negocian tus reservas energéticas para alcanzar el punto más alto, para luego abandonarte, en lo que para los ojos que miran desde afuera, es la mitad del camino. Es ésta una de las trampas más mortales en la que puedes caer. Recordemos que la mayoría de los accidentes fatales ocurren durante la bajada. Tu cuerpo literalmente se apaga, ya no hay adrenalina que te empuje a la cima, todo tu cuerpo agotó sus recursos. ¡De dónde sacarás ahora fuerza para bajar? Recuerda que nadie jalará de ti ni te guiará a salvo a tu carpa. Deberás encontrar esa fuerza en ti, que nunca habías notado y se llama voluntad de vivir. Ahora es tu vida la que está en juego, las luces quedaron atrás, los aplausos de cumbre se extinguieron, ahora se terminó el juego de alcanzar la cumbre, ahora es tu vida la que se balancea en una delgada cuerda. No puedo dejar de pensar en uno de mis pasatiempos que se llama slackline, el cual consiste en tensar una cinta de unos veinticinco milímetros de ancho, es decir dos centímetros y medio, entre dos árboles y caminar sobre ella, a la vez que se hacen diferentes saltos, y giros. Ahora sin tanta elegancia, uno se tambalea y hasta se arrastra para llegar al final de la cinta.

Así alcance la cumbre del Everest, entre lágrimas, profundas bocanadas y una vista increíble de un horizonte que comenzaba a curvarse. Así fue mi momento de cumbre, recordando a mi familia, amigos y a todos aquellos que habían creído en mi imposible. Allí plasmé mi manera de hacer montaña, sencilla, sin ruidos, sin estruendos. Todo fue perfecto. Ni en sueños podía haber imaginado una mejor cumbre,

bueno quizás sí, quizás compartir un abrazo de cumbre con un amigo hubiese hecho más perfecta aún esa cumbre. Pero es difícil coincidir en momentos, objetivos y sentires”.

Muchas coincidencias encontramos en los relatos de *Ueli* y de *Mariano*. Miro ahora por un instante, y haciendo un alto en el relato, una fotografía que me acaba de enviar una persona muy cercana a *Mariano*, que también me cedió tan gentilmente este maravilloso testimonio. En esa foto, están *Ueli* y *Mariano* abrazados antes de la subida, en aquella experiencia en la que coincidieron para la montaña más alta del mundo.

Ellos la hicieron a su manera, de forma muy parecida, pero diferente, la vivieron y experimentaron, tal como lo manifestaron, uno de los momentos más destacados de sus respectivas experiencias en montaña. Ambos también se fueron, con un par de meses de diferencia, en distintas montañas que los reclamaron, porque cada una de ellas, necesitaban de espíritus llenos de fuerza y voluntad, para alimentar su propio espíritu, que se nutre año tras año, de aquellos impertinentes que buscan con ese gesto, alcanzar la plenitud de sus propias vidas.

Esas coincidencias que mencionamos, nos hablan de dos estilos absolutamente opuestos para encarar esta montaña. Lógicamente, aplica a cualquier otra, pero ahora estamos en esta, y no todas sufren por estos tiempos este tipo de situación que estamos tratando de desenmascarar.

Intentamos establecer, en definitiva, si esto que está sucediendo en el Everest, proyectado también a otros centros importantes de escalada mundial, es un hecho viciado o simplemente se trata de una situación derivada de la misma evolución del ser humano y debemos, como en tantos otros temas, adaptarnos a este nuevo escenario.

Lógicamente, si nos paramos en la situación anterior, es un hecho absolutamente viciado, que genera contaminación, como punto fundamental, sobre un ecosistema que prácticamente no había recibido la visita del ser humano hasta hace setenta años, genera muertes y un negocio que los propietarios del hábitat no están dispuestos a ceder. Cuando hablo de “*propietarios del hábitat*”, me refiero inequívocamente a las autoridades gubernamentales.

Si en cambio nos paramos en el nuevo escenario, pues entonces, todas esas consecuencias, que son reales, deberán ser manejadas de la manera más conveniente, para que el negocio continúe siendo provechoso y las muertes puedan pasar lo más desapercibidas posible.

La coincidencia en el relato de *Ueli* y *Mariano* nos lleva a un punto en el cual el escalador tradicional, que pretende acceder la montaña a la vieja usanza, deberá desplegar todo su ingenio para poder poner en práctica su objetivo y que este nuevo escenario no interfiera con el mismo. De todas formas, como hemos visto, eso es prácticamente imposible.

Ueli tuvo que subir con los “*Doctores de cascada*”, como se lo denomina a este grupo de sherpas de fijación de cuerdas, y *Mariano* realizar maniobras que implicaron un riesgo adicional para poder sobrellevar en parte las consecuencias de ese nuevo escenario. No había forma de evitarlo. Pero eso los hizo más fuertes, porque debieron aplicar un valor agregado a lo que habitualmente realizaban para este tipo de desafíos. Y salieron airosos.

Recuerdo también en este momento, que el propio *Simone Moro*, como mencionamos antes, en esa misma temporada de 2012, pateó el tablero luego de algún que otro incidente derivado de la tan mencionada masificación, se pegó media vuelta, y se fue del Everest. Para los escaladores tradicionales, como *Ueli*, *Mariano* o *Simone*, tal vez sea el momento, para el caso del Everest, de probar con alguna que otra fórmula.

Así lo ha entendido, más allá que persigue un objetivo que hace tiempo no se concreta, el escalador vasco *Alex Txikón*, que, desde hace ya algunos años, ha migrado a la temporada invernal, alternando en distintas montañas, entre las cuales está el Everest. De esta forma, logró dejar atrás estos problemas derivados del nuevo escenario que se monta exclusivamente en primavera, con lo cual, existen también otras alternativas para poder desplegar las viejas costumbres. En otros tiempos también, se llegaba a la montaña en Agosto, Octubre, o Diciembre, en fin, fuera de temporada. Tal vez esta sea una buena alternativa para aquellos que gustan de lo tradicional.

En consecuencia, existen vueltas todavía para darle a la montaña. Particularmente, este tipo de expediciones, como la de *Txikón*, e inclusive los intentos invernales al K2, como el del invierno de 2019, me transportan a otra época, aunque con sus diferencias lógicamente. Por un instante, imagino que me encuentro a comienzos de los noventa, cuando todos estos desafíos eran vistos como una clara batalla por la superación del ser humano.

Pero, lo que es temporada alta, es exclusivamente Abril y Mayo, no más. No existe la posibilidad de posponer el *Monzón* en pos del negocio del Everest. Al menos por ahora, a pesar del deseo de quienes llevan a cabo ese negocio, que no son perversos, ni mucho menos los malos de la película. Son en su mayoría, viejos escaladores que han tomado a la montaña como la forma de ganarse la vida. Después estarán otras cuestiones, que, si es excesivo o no lo que cobran por una expedición, o que no se encargan debidamente del buen trato hacia la montaña, eso es otra cosa. Tampoco en este sentido es tan extremo como muchos señalan y lo vamos a ver también luego, en algunos testimonios muy interesantes que hemos recabado.

Uno de esos “viejos escaladores” con quien conversamos sobre estos temas, es *Garret Madison*, propietario de la empresa *Madison Mountaineering* de *Jackson, Wyoming, Estados Unidos*, que sube montañas desde 1999, donde se inició en experiencias en su país y Canadá, para luego montar su empresa que opera en el Monte Everest desde 2009.

Una respuesta muy curiosa nos dio cuando le preguntamos que podría hacerse para resolver el problema que impera en el Monte Everest. Con un tono de sarcasmo, *Garret* respondió: “¿*Qué problema? Quizás podamos cambiar el clima para que haya más días de cumbre disponibles en la cima del Monte Everest*”.

Si bien es una respuesta que debemos tomar desde su punto de vista de empresa comercial, no está muy fuera de tono su conclusión. De hecho, ese es el factor fundamental que origina la tan mentada cuestión de masificación: los escasos días de cumbre.

Definitivamente, el tiempo para llevar clientes con poca experiencia, que nunca podrían incluirse fuera de la temporada alta, es extremadamente corto. Solo dos meses de los cuales no más de quince días, está disponible la posible ventana de cumbre. En ese período hay que poner allá arriba a unas seiscientas personas, con lo cual la respuesta de *Garret*, no es alocada.

Si bien él apuntó sarcásticamente al clima, tal vez no sea el clima lo que debiera modificarse, de hecho, eso no es posible, sino intentar ampliar el tiempo de acceso a la cumbre adelantándolo.

Habitualmente, los *Doctores de cascada* inician su tarea a mediados de marzo, para exactamente dos meses después, a partir del 10 de mayo, dejar abierto el acceso a la cumbre. Iniciando quince días antes, aún dentro del período invernal, quizás pueda derivar en la ganancia de digamos, una semana, eso podría permitir una ventana adicional de cumbre, sino más. Pero bueno, tal vez no sea del todo practicable. El invierno sabemos lo implacable que es, pero tampoco golpea tan fuerte por debajo del campo base, así que, salvando las distancias que existen entre un escritorio y el Collado sur del Monte Everest, no lo veo tan impracticable.

Esto tampoco solucionaría el tema de la masificación. La gente va a seguir yendo, y si hay más ventana, se va a incrementar la cantidad de expedicionarios, no tengan la menor duda. El freno debería ponerse entonces en otro lado, en la cantidad de permisos, como veremos luego nos sugieren muchos de los protagonistas.

Garret también es bastante duro respecto a la excesiva difusión –a su entender– que los medios de comunicación le dan al tema: “*Los medios de comunicación se aprovechan de temas muy simples y negativos y saben que van a tener repercusión, ya sea que haya algo de verdad o no. La foto de la multitud en la cumbre del monte Everest del 22 de mayo de 2019 por ejemplo, fue el resultado de un escalador que buscó elevar su perfil en las redes sociales y recaudar fondos para su proyecto, por lo que tomó esa foto y se aseguró de que llegara al máximo número de personas, cosa que logró y se volvió viral. Muchos escaladores inten-*

taron llegar a la cumbre en un período de dos días, cuando hacía buen tiempo. En otras temporadas hubo aproximadamente un 90% más de escaladores, pero no se vieron multitudes como esta, debido a que la ventana climática duraba casi dos semanas, por lo que la gente podía extender sus intentos de cumbre”.

Garret también nos cuenta que la cantidad de gente que está yendo al Everest durante los últimos años, no se ha incrementado considerablemente. Que generalmente es la misma, pero que todo el proceso es muy dependiente de la cantidad de días disponibles para la ventana de cumbre, para concluir diciendo que muchos escaladores murieron porque subestimaron el desafío de escalar la montaña. Uno está preparado, o no lo está, que los medios han mostrado la cantidad de gente que se acumuló debido a la corta ventana, anteponiendo las muertes derivadas de la propia inexperiencia de los escaladores.

Mike Hamill es uno de los referentes del Everest en estos tiempos que corren. En la temporada 2019, ha llevado a más de sesenta escaladores a la cumbre, con una de las efectividades más concretas y su empresa forma parte de ese grupo de “*elite*” por llamarlo de alguna forma, conformado por las empresas tradicionales que prestan servicio en la montaña más alta del mundo.

A su regreso de Nepal, estuvimos con él en una entrevista para *Alpinismonline Magazine*, recién llegado a casa, luego de una temporada verdaderamente extenuante. Y hablamos de muchos temas, del Everest en su gran mayoría, pero también sobre otras cuestiones que van un poquito más allá.

Claramente Mike es uno de los protagonistas en lo que respecta a las empresas comerciales que operan en la montaña más alta del mundo. Ha tomado mucha más relevancia en los últimos tres o cuatro años, a diferencia de las empresas tradicionales, que operan desde comienzos, o inclusive antes del presente siglo.

Climbing the seven summits (CTSS) es la empresa de *Mike Hamill*. Con sede en *Seattle, Washington, Estados Unidos*, se especializa en el ascenso a las *siete cumbres*, que es el proyecto que involucra las siete

montañas más altas de cada continente, donde encontramos al *Monte Everest* en Asia, el *Cerro Aconcagua* en Sudamérica, el *Denali* en Norteamérica, el *Elbrus* en Europa, la *Piramide Carstensz* en Oceanía, el *Monte Kilimanjaro* en África y el *Monte Vinson* en la Antártida.

Es por todo ello, que no podíamos dejar de lado su testimonio y palabra autorizada en el tema. Él es uno de los protagonistas del Everest de hoy.

“En la temporada 2019 tuvimos un gran éxito en la cima porque supimos cómo evitar las multitudes el día de la cumbre debido a nuestra experiencia. Nuestra atención a los detalles, nuestra infraestructura y el profesionalismo de nuestro personal, con su experiencia, juegan un papel importante en el éxito.

Realmente no he visto nada nuevo en términos de las ofertas del Everest en los últimos quince años, y creemos que hay mucho espacio para la mejora y la innovación. Por ejemplo, estamos incentivando a nuestros Sherpas para que busquen mejores calificaciones internacionales, utilizando la pre-aclimatación, incluyendo el uso de cámaras hiperbáricas para acortar de forma segura la duración de la aclimatación en el Everest, e invirtiendo en mejores infraestructuras e instalaciones que sean sostenibles y cómodas y contribuyan a la salud y la felicidad de los escaladores durante la expedición, como nuestras carpas climatizadas Everest Executive.

Estamos intentando activamente impulsar el progreso y tenemos muchas mejoras en mente para la próxima temporada. Durante demasiado tiempo, parece que los operadores dictaron a la clientela potencial cómo será todo, mientras que nosotros ahora estamos intentando escuchar los comentarios del mercado y satisfacer sus necesidades para estar a la vanguardia de nuestra industria y adaptarnos continuamente”.

¡Alto aquí!... ¿De qué estamos hablando Mike? Bueno, claramente podemos elaborar varias conclusiones de este testimonio. Todas y cada una de estos conceptos son producto inequívocamente de un gerente de empresa. CTSS es una empresa que vende servicios en el Everest y otras montañas del mundo, y como dueño de la misma, *Mike* vende su

producto que, sin lugar a dudas, de acuerdo a lo que nos cuenta, es de primerísima calidad.

Ahora bien, estamos viendo algunos conceptos interesantes que son —como dice él mismo— absolutamente innovadores en esto de escalar montañas. Guías con calificaciones internacionales, pre-aclimatación en cámaras hiperbáricas, que son las que simulan a nivel del mar las condiciones en distintas alturas, y temas de infraestructura en el campo base, que unos párrafos atrás, ya nos contaba el propio *Mariano Galván* en su testimonio del año 2012. Ahora todo mucho más avanzado.

Tuvimos la oportunidad de consultar por estos temas al mismísimo *Reinhold Messner*, quien cuando le preguntamos acerca de hacia dónde iría el montañismo en el Everest en el futuro, fue muy concluyente: “*Eso es turismo cinco estrellas, el Monte Everest es una montaña para clientes*”. Lo que dice el gran escalador italiano, va de la mano con las *Everest Executive* de *Mike Hamill*.

Estamos de acuerdo que todo esto nada tiene que ver con el montañismo tradicional. ¿Verdad? Pero sí, es la realidad del día de hoy en lo que se refiere a un montañismo distinto, llámelo usted como quiera, pero existe y es así, y cientos de personas por año lo consumen.

Muchos de esos escaladores que lo utilizan, practican el montañismo tradicional en otros sitios del mundo. Pero el Everest tiene sus condiciones particulares de las cuales no pueden escapar ni siquiera aquellos que realizan el montañismo tradicional. Esas condiciones las impone el sistema, que arranca con un permiso carísimo, diez veces más elevado que para el resto de los ocho miles de Nepal. Esa es la primera condición.

Las otras condiciones las va imponiendo el sistema, reglamentado a gusto de cada uno de los dos gobiernos, el del Norte, mucho más estricto y militarizado; y el del sur, mucho más permisivo. Pero si pretendemos subir al Everest hay que amoldarse indefectiblemente a uno de estos dos regímenes.

Mike habla de *cámara hiperbáricas*. Así como el concepto de oxígeno suplementario, este de la cámara es un concepto nuevo que se va imponiendo en los últimos años. Lo que hace es simular condiciones

de altura desde casa, para luego ahorrar tiempo de aclimatación en la montaña. Los fundamentalistas de la montaña, a esta altura, ya están rasgándose las vestiduras.

Aquellos grandes defensores del montañismo tradicional, de los montañistas puros, como por ejemplo *Simone Moro*, que huyó despaavoridamente del Everest de 2012, ¿Cómo verían todo esto? Pues bien, no hace falta preguntarle a *Simone*, porque para su preparación a la invernal al *Gasherbrum de 2020* junto a *Tamara Lunger*, utilizó *cámara hiperbárica* y esto, se imaginarán, pudo haber desatado alguna que otra polémica, bien a la medida de todo lo que viene sucediendo.

El 20 de mayo de 2018, *Adrian Ballinger*, propietario y jefe de *Alpenglow Expeditions*, llegó a la cima del Monte Everest junto con otros nueve miembros de su equipo: otro guía, cinco sherpas y tres clientes. Lo notable del ascenso de *Ballinger* es que su equipo sumó dos picos de 8000 metros, Everest y Cho Oyu, durante un viaje por el Himalaya que duró solo 23 días.

Ballinger, de 43 años, fue pionero en el uso de *carpas hiperbáricas* para guiar a las montañas de gran altitud, pre-aclimatarse a sí mismo, a los guías de su compañía y a sus clientes antes de embarcarse en expediciones abreviadas al Himalaya y otras cadenas montañosas de todo el mundo. En los últimos años, ha reducido a la mitad la duración de un viaje al Everest. Aquél año de 2018 eligió a un selecto grupo de clientes: el atleta de North Face *Jim Morrison*, el ex guía *Neil Beidleman*, que no fue otro que el guía de *Scott Fischer* en la expedición de 1996, y el presidente de la junta directiva de Walmart, *Greg Penner*, para intentar un ascenso aún más veloz del Everest mientras también se lanzaba a los 8188 metros del Cho Oyu. Él apodó a este tipo de subidas *Lightning Ascents*, y las ve como un gran avance en la orientación montañosa a gran altitud: “*No creo que el alpinismo a gran altitud haya cambiado significativamente en décadas. Subimos estas montañas, ya sea Aconcagua, Denali o Everest, exactamente de la misma manera desde la década de 1950. Sin embargo, mucho a nuestro alrededor ha cambiado: la tecnología y la previsión meteorológica. Podemos ser mucho, mucho más*

precisos ahora, así que ya no nos atascamos en las tormentas y perdemos muchos recursos. Ahora también tenemos tiendas hiperbáricas que nos permiten aclimatarnos en casa hasta 6.000 metros antes de salir de viaje. Y la logística es cada vez mejor, lo que nos permite reducir el tiempo de viaje. Finalmente, creo que el atletismo de los escaladores está cambiando. Si nos fijamos en los atletas profesionales, estamos tratando de ir más y más rápido y en las montañas, y mi objetivo era hacer eso con los clientes”.

Entonces, ¿No estaremos ante una transformación del montañismo tradicional que va adoptando todos aquellos adelantos tecnológicos que van surgiendo con el tiempo y llevándolo a otro nivel? Pensemos nomás en los elementos con que contaban los pioneros de las décadas de 1920 ó 1930, y lo que cuenta un escalador de hoy en día. Para aquellos, ¿No sería todo esto un atropello?

Volvamos con Mike: *“Cada operador en la montaña contribuye a las multitudes en virtud de estar en el Everest, pero algunos administran sus equipos de manera más efectiva y segura que otros. La masificación se origina a partir de una serie de problemas. En primer lugar, servicios de guía baratos con personal sin experiencia. Guías que crean una situación de “ciegos guiando a ciegos” que no saben cómo manejar a sus escaladores, sus horarios, o no conocen o identifican los límites de su clientela.*

Además, los operadores más baratos no invierten en su propia infraestructura y, a menudo, siguen ciegamente los Servicios de Guía más grandes y tienen una “mentalidad de rebaño” y una falta de liderazgo. La comodidad en el campo base no tiene nada que ver con el hacinamiento en la cresta de la cumbre, como señalé anteriormente, nuestro equipo no se vio afectado en absoluto por la multitud y si esas condiciones fueron más saludables y los mantuvo más fuertes, debido a las instalaciones, ellos verdaderamente las disfrutaron durante toda la temporada. Respecto a nuestro personal de guías, desde la avalancha que mató a 16 Sherpas en 2014, la situación laboral de los Sherpas ha mejorado. El gobierno ha ordenado que todas las compañías tengan

seguro para sus Sherpas e instituyeron un salario más alto en todos los ámbitos. El problema históricamente no han sido las empresas de renombre. En general, los servicios de guías extranjeros como CTSS siempre han tenido seguro y han pagado bien a sus Sherpas. Lamentablemente, a menudo es el menor costo, los operadores locales pueden cobrar menos porque están dispuestos a tomar atajos que ponen en riesgo tanto a Sherpas como a los clientes”.

Aquí Mike saca a la luz el tema de los guías de montaña sin experiencia. Sin mencionarlo, se refiere a sherpas que trabajan de forma independiente, creando sus propias empresas y ofreciendo los mismos servicios que las empresas extranjeras, pero a un precio considerablemente más bajo. Bajo este escenario Mike habla de “*guías más baratos con personal sin experiencia*”, y de ninguna manera está faltando a la verdad. Luego veremos que otros colegas de Mike, e inclusive gente que no tiene nada que ver con el servicio, opina en este mismo sentido.

Defendiendo la postura del cliente de empresas comerciales, Mike señala: “*Creo que la gente explora las altas montañas por diferentes motivos, y cada uno tiene su propia historia y sus antecedentes. Para algunos definir a un montañero de una manera muy estricta y criticar a otros por la utilización de las montañas, es caminar por una pendiente resbaladiza. Al igual que el cliente guiado en Everest puede ser criticado por no ser un escalador “puro”, el alpinista de élite puede ser criticado por tomar demasiados riesgos y poner en peligro la vida de otros en caso de que sea necesario un rescate. Las montañas nos inspiran a todos por diferentes motivos y creo que cuanto más las respetamos y reverenciamos con humildad, mejor estamos todos. Seremos más apasionados a la hora de protegerlas y estaremos más informados sobre cómo hacerlo”.*

Aquí me detengo y adhiero completamente al concepto de Mike. Cada uno hace la montaña como más le place, y poco debiera importarle lo que opinan los demás acerca de su actividad. Pero ese hecho de “*hacer la montaña a su modo*” no debiera interferir en la “*montaña del otro*”, y cuando un grupo de escaladores guiados sujetos a una cuerda se

detienen, están interfiriendo también en la montaña del otro escalador. De la misma forma que un escalador tradicional que toma excesivos riesgos, podría indirectamente estar involucrando a otros en su propio rescate. ¿Ven que difícil que es ponerse de acuerdo? Como en todos los órdenes de la vida donde interactúan seres humanos.

“Creo que siempre habrá espacio para crecer y progresar en las altas montañas. Seguiremos viendo cambios en los estilos de escalada que impulsarán y harán evolucionar el deporte. Hace cincuenta años, pocos podrían haber imaginado a Ueli Steck en solitario escalando el Eiger tan rápido como lo hizo, o a Alex Honnold haciendo El Capitán en free solo. Podríamos pensar que no hay mucho espacio para el crecimiento y que no es posible predecir hacia dónde irá el deporte, pero seguirá progresando y eso es parte de la belleza del deporte. Creo que comenzaremos a ver muchos más solos de velocidad sin oxígeno suplementario en el Everest y en otros lugares en la próxima década. Los escaladores que pueden ascender a los picos más grandes del mundo sin oxígeno suplementario son increíblemente impresionantes por su destreza genética, su capacidad para sufrir, o ambas cosas. Es genial ver a escaladores talentosos empujando los límites de lo que es posible.

Sin embargo, también creo que es genial que todos puedan experimentar el poder y la grandeza de las montañas, y no creo que escalar sin oxígeno sea la única forma de acercarse a las montañas. Incluso si usas oxígeno suplementario, aun así, estarás siendo empujado más lejos de lo que nunca antes has estado y puede que todavía no llegues a la cima. Cada uno tiene límites diferentes, pero lo que creo que es importante es que las personas se fijen grandes metas y se atrevan a vivir las montañas a su manera”.

Cerrando sus conceptos, Mike nos ha dado una bofetada. Lo que al comienzo pareció ir en un sentido netamente empresarial, terminó siendo nada más ni nada menos que un excelente ejemplo de hacia dónde puede ir el montañismo en esta década que se está iniciando. Con el correr de los años, podremos ver cuán acertado estaba *Mike Hamill*, pero si es necesario destacar algunas cosas de su último testimonio, y

es el hecho de que la montaña ofrece la posibilidad de que cada persona pueda disfrutarla en la medida de sus posibilidades.

Es maravilloso que exista un escalador que pueda ir al Everest o cualquier otra, solo con lo puesto, sin oxígeno, ni porteadores, al mejor estilo *Mariano Galván*, pero también es muy bueno que todos, inclusive los más limitados en capacidades físicas también puedan hacerlo, a su manera, y que lo hagan.

Ahora bien, está bueno que todos tengan la posibilidad de ir al Everest, pero eso no incluye que cualquiera pueda hacerlo. Y hoy por hoy eso es lo que está sucediendo. Hemos visto en las últimas temporadas accidentes producto de la inexperiencia tanto de escaladores como de guías.

En este sentido, el periodista alemán *Stefan Nestler*, que lleva adelante su propio blog *Adventure Mountain* y que cuenta con una larga trayectoria en medios de Alemania como la *Deutsche Welle*, se expresó en una entrevista que tuvimos hace un tiempo atrás para *Alpinismonline Magazine*: “Otra razón por la que cada vez más personas escalan las montañas más altas del mundo es, en mi opinión, que la humildad para con el Everest e inclusive los otros ocho miles, ha desaparecido. Si las rutas completas están aseguradas con cuerdas fijas hasta la cima, los clientes pueden jumar hasta la cumbre. Las montañas que antes estaban más allá de sus posibilidades parecen repentinamente factibles incluso para los principiantes, como el Annapurna, o Kangchenjunga. Esto se debe a la agresiva comercialización de los operadores de bajo presupuesto, que sugieren que todo es posible y completamente seguro. Un error que a veces tiene serias consecuencias. En el pasado, una docena de operadores de expedición extranjeros se dividían el mercado. Hoy, la mayoría de los clientes confían en las agencias nepalesas, que se han estado disparando como hongos en la última década. Además, la base de clientes ha cambiado, de Occidente a Asia, especialmente India y China”.

Stefan ahora pone en escena un componente adicional que, tal hemos podido comprobar en la temporada anterior e inclusive en las previas, se ha venido incrementando: *China e India*. Cada vez más escaladores de esas nacionalidades van al Everest, y muchos de ellos, por

no decir la mayoría, con muy escasa experiencia. Si vemos la cantidad de fallecidos en la montaña, podemos ver que los de esas nacionalidades encabezan las listas.

También *Stefan* habla de algo que venimos repitiendo desde el comienzo de este libro. Él lo llama sutilmente “*humildad para con el Everest*”, dicho en criollo, eso se llama *ego*. El *ego* es el peor enemigo del escalador. El *ego* le otorga fuerza, le da confianza, le dice que nada es imposible, y le hace creer que sus propias condiciones están por encima de su propio pensamiento. Luego, la montaña será —como siempre— la encargada de volverlo a la realidad, a veces de la forma más terrible.

Particularmente pienso que esa humildad de la cual habla *Nestler*, es el principal factor que deriva en todo esto que estamos viendo en las grandes montañas del mundo. Sumado, como venimos diciendo, a los avances tecnológicos que siempre hacen las cosas mucho más fáciles.

Respecto a lo que refiere al futuro del Everest y las grandes montañas, *Stefan* nos deja una última reflexión: “*Soy escéptico sobre si una inversión real es todavía posible. No hay una bala de plata que elimine todos los problemas de una sola vez. La situación en el turismo de montaña en el Himalaya me recuerda un poco al capitalismo de Manchester en el siglo XIX: todos quieren su parte del pastel financiero, el objetivo es la máxima explotación del mercado, independientemente de las pérdidas.*”

En mi opinión, el gobierno nepalí debería limitar el número de permisos. Además, debe haber normas vinculantes para los operadores de expedición, por ejemplo, cantidad limitada de miembros del equipo, guías de montaña con certificados internacionales, suficiente oxígeno embotellado incluso para emergencias.

Pero los estándares también deben aplicarse a los candidatos de la cumbre: deben ser capaces de demostrar la experiencia suficiente en montañismo antes de enfrentarse a un ocho mil. Incluso no dejás que un conductor normal de automóvil vaya a una pista de carreras en un automóvil de Fórmula uno.

Otra idea sería arreglar las cuerdas solo en los puntos clave y no a lo largo de toda la ruta, o entregar oxígeno embotellado, solo desde el Collado Sur hacia arriba. Entonces muchos alcanzarían sus límites ya más abajo. Sin embargo, creo que más importante que todas las reglas es una nueva actitud por parte de los propios montañeros: lejos de la arrogancia, hacia la humildad.

Todos los que partieron para el Himalaya deberían cuestionarse críticamente: ¿Pertenezco realmente a esta montaña? ¿Pongo en peligro a los demás porque no tengo las habilidades necesarias? Mi consejo: ¡Gana experiencia, acércate lentamente a las montañas más altas! ¡Primero trata de llegar a la cima de una montaña no tan alta, tal vez de cinco o seis mil metros, sin oxígeno embotellado! Tu cuerpo te indicará lo que es posible y lo que no. Y aprenderá que puede experimentar aventuras lejos de los ocho mil, posiblemente incluso aventuras más auténticas que en el Everest”.

Varios conceptos aquí, que luego veremos son concordantes con otras opiniones calificadas. Aparece el tema de la limitación de permisos, como alguna vez existió en Nepal, donde solo se otorgaba un puñado. Lógicamente, con la explosión del negocio, cuantos más permisos se otorguen mayores serán los beneficios, en especial en un país como Nepal que no suele estar nadando en la abundancia.

Vemos también buenas ideas para el tema de limitar a los mismos montañistas. Hoy por hoy, las facilidades que las empresas comerciales les otorgan a sus clientes, hacen que éstos, con el simple hecho de contar con un buen respaldo económico, puedan estar en condiciones de encarar una experiencia en el Everest.

Aunque, en lo que refiere a este y cualquier tipo de limitación, el mismo *Reinhold Messner* está absolutamente en contra: “*No debe haber ningún tipo de restricción en la montaña*”. Concluyente.

Más allá de la conclusión final de Stefan, que sería el escenario ideal, aunque claramente impracticable para las ambiciones humanas, la idea de arreglar la fijación exclusivamente en ciertos puntos podría ser una solución interesante, lo mismo referente al oxígeno embotellado.

Algo importante también, como veremos más adelante en otro testimonio, podría ser la doble cuerda en determinados tramos críticos, donde hoy se producen algunos embotellamientos que ponen en riesgo extremo la vida de los escaladores.

Nada de esto soluciona la cuestión de fondo, que es la masividad. Solo son medidas tendientes a atenuar el problema, si es que en realidad estamos ante un problema, como bien dijo *Garret Madison* unos párrafos atrás. Tal vez debamos considerar la posibilidad que estamos ante una nueva escala de montañismo, que a muchos no va a gustar.

Alessandro Filippini, renombrado periodista italiano especializado en montañismo, que tiene su columna en la *Gazzetta dello Sport*, nos ha dejado también sus reflexiones respecto a todo este tema, al consultarlo para brindar su aporte para esta obra.

“Lo que está sucediendo en el Everest es la repetición de lo que ya sucedió en otras montañas “más altas”, como el Mont Blanc, el “más alto” de los Alpes. Everest, para la gran mayoría de los extranjeros que durante estos últimos años (ahora décadas) han ido a Nepal o al Tíbet para escalarlo, fue sobre todo un símbolo de estatus. Una especie de medalla para presumir y alardear. Desafortunadamente, la situación continúa empeorando en este sentido, porque la oferta de las agencias comerciales transforma cada vez más el viaje a Nepal o el Tíbet en una experiencia similar, y no una aventura de montañismo, sino a una estadía en un pueblo de vacaciones, aunque con una cantidad quizás exagerada de horas de actividad física. Además, bien asistido... La masa inevitablemente ataca a los verdaderos montañeros, que no son bienvenidos en un entorno como el que ya se ha visto”.

Esto último hace referencia al incidente que en 2013 tuvieron como protagonistas a *Simone Moro*, *Ueli Steck* y *Jonathan Griffith*, cuando se enfrentaron a un grupo de sherpas que estaban realizando la fijación de cuerdas para el Everest. Los escaladores iban por el *Lhotse*.

“Las montañas, el patio de recreo de escaladores y soñadores, no deben estar sujetas a reglas. Excepto las reglas fundamentales del respeto a la naturaleza y también a sus habitantes, por supuesto. Di-

cho esto, los occidentales deberíamos ser los últimos en sentirnos con derecho a dar consejos, dado lo que hemos hecho por una gran parte de nuestras montañas, vendido a la explotación de la industria del esquí. Es impensable abrir pistas de esquí en el Everest. Por lo tanto, la explotación turística solo puede avanzar gracias a las caminatas y las expediciones comerciales, pero el área del parque, por grande que sea, se verá afectada por la masificación con todo lo que significan en términos de contaminación y también de distorsionar el mismo entorno. No solo el de la montaña, sino también el cultural de los sherpas (desafortunadamente, los chinos ya han pensado en destruir la cultura tibetana). Con el beneficio de la retrospectiva, sabemos que sería más útil apuntar al turismo de élite y no un aumento en la presencia y que por cada sherpa que se enriquezca habrá muchos que se encontrarán viviendo peor. Y también que los sherpas no se harán realmente ricos, sino los gobernantes corruptos y, sobre todo, los verdaderos gerentes del turismo del Everest, que no están en Nepal y ni en el Tíbet”.

Consultado respecto a la responsabilidad gubernamental en todos estos aspectos, *Alessandro* concluye: *“La responsabilidad también es de los gobernantes y operadores turísticos, extranjeros y locales. Pero no debemos olvidar la responsabilidad individual de todos aquellos que piensan que pueden “comprar el Everest”. Una ilusión muy triste”.*

Por su parte, en este sentido de responsabilidades, y siempre referidas al gobierno, *Messner* es mucho más punzante: *“Ellos solo ven el dinero”.*

Para concluir, nos deja una reflexión que habla a las claras de lo que se puede llegar a vislumbrar en el horizonte del Everest: *“Me temo que hoy casi no hay más alpinismo en el Everest. Hay una forma de turismo de masas que podríamos llamar “montañismo”. Pero no gracias a los clientes de las agencias que, una vez que regresan a casa, muestran el certificado de ascenso. Lo que queda del alpinismo lo hacen los sherpas que equipan las rutas cada temporada. Hasta que esta tendencia declina inevitablemente. Solo esperamos que antes de ese día, no ocurra una tragedia aún más grave que el colapso del serac de 2014, que costó*

la vida de 16 sherpas. Hay demasiadas personas que, al ver Everest en folletos o en sitios web de agencias comerciales, no entienden que con el dinero tampoco es posible comprar seguridad. Al menos no en las montañas, y mucho menos en el Everest”.

En el mismo sentido apunta *Reinhold Messner* al calificar de “*Turismo, no alpinismo*” a lo que viene sucediéndose en la montaña más alta del mundo.

Hemos podido ver dos opiniones de calificados periodistas, como las de *Stefan Nestler* y *Alessandro Filippini*, ambos de medios de montaña, que nos han dado un perfil desde ese punto de vista, el cual compartimos mayoritariamente. Pero existen otros medios de comunicación, que temporada tras temporada, sistemáticamente vienen publicando noticias sin tener la menor idea de lo que están difundiendo, basadas en cronistas que suelen nutrirse de fuentes que generalmente se encuentran totalmente fuera de foco.

Lo vemos en todos los países. Es claro que la tragedia vende. ¡Y como! Y esas noticias de tragedias se potencian aún más si la misma cuenta con una pizca de morbosidad. Todos los años, a partir del mes de abril y hasta fines de mayo, los principales medios de noticia de todo el mundo, arrancan con su gran serie de eventos desafortunados, que llevan al lector en la mayoría de los casos, a tomar ideas erróneas acerca de lo que en realidad está sucediendo.

El despliegue periodístico inútil, arranca con un simple disparador, que puede ser una fotografía, muchas veces sacada de contexto e inclusive que no corresponde a la temporada actual. Generalmente encontramos un titular absurdo pero impactante que solo sirve para que el lector, sediento de morbo, haga *click* sobre el mismo y pueda acceder sin ningún costo, a una noticia que no dice absolutamente nada. Eso sirve para que los lectores que tienen la posibilidad de comentar, lo hagan al pie de la nota, sin la más mínima idea de lo que es escalar una montaña como el Everest, horrorizado, rasgándose las vestiduras e intentando solucionar el problema de un plumazo, brinda posibles remedios para un mal absolutamente equivocado.

Miren ustedes, ahora mismo, mientras estoy escribiendo estos párrafos se me ha ocurrido algo. Entro a internet y en un buscador accedo a la solapa de noticias escribiendo en el criterio de búsqueda el término: “*Everest tragedia*”. Les voy a transcribir algo de lo que acabo de encontrar. No les voy a indicar el medio de comunicación, solo decirles que son todos importantes, sino no aparecerían en la lista. Les voy a transcribir el titular y el país de origen: “*Un cineasta alcanzó la cima del Everest y describió el desolador panorama: Muerte, carnicería y caos*”, Argentina; “*Tragedia en el Everest: otro montañista llegó a la cima y murió poco después*”, Argentina; “*El alpinismo masificado en el Everest deja colas kilométricas y muertos*”, España; “*Contó el horror del Everest tras alcanzar la cima: Tuvimos que pisar cadáveres*”, Argentina.

Me detengo en este último, porque no tiene sentido seguir. Corresponde a uno de los diarios de mayor tirada de la República Argentina. ¡No necesitan hacer eso para sumar lectores! Ese titular no se corresponde con la realidad, de ninguna manera. Lo vamos a ver ahora, unos párrafos más adelante con nuestro siguiente interlocutor.

Lo que sucedió en 2019 es que nos ha tocado vivir la gran campaña de los medios internacionales, que viene año tras año intensificándose y que para esta fecha –lógicamente– se destapa con toda una batería de condimentos que deja boquiabiertos a todo el mundo, menos a los que estamos algo empapados de estas cosas, como ustedes, escaladores, o como nosotros.

Es que ya sabemos que esto no es cuestión del “*ahora*”, esto se viene viviendo desde hace ya algunos años, con mayores o menores condimentos. Veamos un poco el panorama general. En 2019 han concurrido al collado sur aproximadamente la misma cantidad de personas que el año anterior.

“*La gran diferencia que hemos tenido con el año pasado, ha sido principalmente que en este año hubieron siete días de ventana contra doce de 2018*”, nos cuenta *Damián Benegas*, director de *Benegas Brothers Expeditions*, tratando de graficar un poco alguna de las di-

ferencias que él interpreta como responsables de lo que nos ha tocado presenciar hace pocos días.

En determinado momento, es cierto, nosotros, los informadores, nos asombrábamos con la gran cantidad de víctimas fatales que nos iba entregando, casi con horas de diferencia, la montaña más alta del mundo, como si estuviese tramando algún tipo de venganza contra este desfile inapropiado de impertinentes que buscaban llegar a lo más alto en busca del clásico *“porque está allí”*.

La cuestión del Everest no es algo que pueda resolverse de un día para el otro. Ni de un año para el otro, inclusive aún más que eso. Detrás del Everest, como venimos diciéndolo a lo largo de este libro, hay un estado y un pueblo que en muchos casos subsiste de las regalías que todos los meses de abril y mayo les entrega la gran montaña. Entonces, pretender encontrar una solución viable a este tema, es de por sí complejo. Existen infinidad de factores que hay que tener en cuenta al momento de analizar algún tipo de solución viable.

Para *Willie Benegas*, el hermano mellizo de *Damián*, argentinos, dos de las voces más calificadas en esto de subir la montaña más alta del mundo, *“la principal fuente del problema es que no existe una autoridad que haga cumplir una regulación que establece lo que puede o no hacerse en estas montañas”*., agregando además que cada expedición le paga una importante suma por temporada a un oficial de enlace, que es el funcionario designado por el Ministerio de Turismo de Nepal para hacer cumplir la reglamentación, pero él nunca está. Solo aparece al cierre de la temporada y no en el lugar donde debiera estar.

De esta forma, cada uno hace lo que le parece, o lo que le conviene hasta donde le alcance el dinero que tiene para llevar adelante una expedición. El propio gobierno otorga el permiso para operar a nuevas empresas locales que van surgiendo, las cuales, las crean sherpas que anteriormente prestaron servicio para las empresas tradicionales que trabajan en Everest desde hace más de veinte años.

Uno de los factores que han tenido gran incidencia según nos cuenta *Damián* es la gran cantidad de escaladores de origen *Indio* y *Chino*.

“Son culturas totalmente distintas a la nuestra, la de los occidentales, que no llegamos a aceptar determinadas situaciones que para ellos son absolutamente normales”. ¿A qué nos referimos con eso? Nos referimos a que para ellos los riesgos son mucho más altos que los nuestros, la “vara” de ellos se encuentra más alta y *“no llegan a asimilar que esto es peligroso”* –señala Willie. Aparte de no importarles nada más que el propio objetivo.

Un caso muy particular que nos permite graficar esto último es lo de una escaladora india, que subía con una empresa local y que en determinado momento estaba siendo “empujada” más allá de sus posibilidades, inclusive maltratada, por su propio sherpa con el único objetivo de hacer cumbre. Al no poderlo, solo le preocupaba conseguir una foto de cumbre. La presión social y cultural que sufren es impactante.

En este sentido, hemos visto en esta temporada el gran número de montañistas de esas nacionalidades que han perdido la vida en el Everest. De los once fallecidos, cuatro son de nacionalidad india.

Pero esto no termina allí, ya que sus propios actos ocasionan problemas a otras personas que no tienen nada que ver, ya que cualquier operador responsable va a acudir en su ayuda descuidando parte de su atención para con sus clientes.

Tenemos entonces que el tema de la aparición de nuevas empresas locales es uno de los factores más importantes que han influido en la masividad, dentro de una coyuntura de ausencia de autoridad que haga cumplir la legislación vigente.

Es como en todos los órdenes de la vida, cuando el objetivo es importante, empiezan a aparecer otros personajes que ofrecen ofertas más tentadoras, lo que permite a más personas pensar en el objetivo, pero en su mayoría no llega a evaluar las posibles consecuencias. En definitiva, se baja el nivel de los escaladores y de los prestadores de servicio.

La responsabilidad es otro de los factores que influyen indirectamente. En Nepal no existe la responsabilidad civil. ¿Qué significa esto? Que cada uno es responsable por sus propios actos y no es transferible a terceros, o sea a la empresa que presta el servicio. Si lo vemos desde este

punto de vista, a empresas que solo le importen facturar, van a llevar a la mayor cantidad de clientes posibles, sin importarle las consecuencias.

A mayor oferta accesible, crece también la demanda y pasa lo que viene sucediendo no ahora sino desde hace ya algunos años.

La normativa vigente impone que se deba subir al Everest con una empresa local interviniente. Los permisos de ascenso el Gobierno los otorga a las empresas locales exclusivamente, con lo cual, los prestadores extranjeros deben solicitarlos a éstas. Uno de los puntos destacados que nos aclara *Damián* ante nuestra consulta es que no existe la restricción de tener que subir cada escalador con un sherpa, como se ha manifestado en distintos medios de comunicación, pero sí existe la tramitación exclusiva a través de una empresa local. Pero atención, esto no es nuevo, fue siempre así.

Y es un problema grandísimo ya que la empresa local, comercializa esos permisos sin tener idea a quien se los vende. Un permiso, habilita a siete escaladores. Pero la empresa le vende tres a la empresa A por ejemplo, dos a la B y los últimos dos a la C, con lo cual, como no se registran los datos de los escaladores, no se tiene la más mínima idea de en qué permiso se encuentra encuadrado cada escalador. ¿Y en qué caemos nuevamente? En la falta de una autoridad que haga cumplir con la legislación que en este caso debe accionar sobre la empresa que comercializa el permiso.

Ante esta situación, querer imponer restricciones para los escaladores en el sentido de imponer cierta experiencia previa, suena como algo secundario, cuando primero habría que arreglar lo que gobierna todo eso antes de avanzar en ese sentido.

“Existe en el ambiente local una idea equivocada que la empresa extranjera maltrata al sherpa” –nos señala con énfasis *Willie Benegas*.

Algo que estamos viendo como tendencia también es la gran cantidad de clientes que llevan las expediciones. Y aquí entran todos, grandes, medianas y pequeñas empresas. *“Creemos que lo ideal no puede superar los veinte a veinticinco integrantes por expedición. Más es una complicación”* –concluye *Damián*.

No obstante, existió una expedición en la temporada 2019 que tuvo casi un 100% de efectividad en la cumbre, llevando a más de cincuenta montañistas al Everest. No fue otra que CTSS de *Mike Hamill*. En este sentido y de acuerdo a lo que dice Damián, aquí estaríamos ante un problema. No obstante, Mike, condujo a sus clientes en cuatro grupos. El último de ellos hizo cumbre el 27 de mayo, cuando todo el mundo ya estaba camino a casa.

Un tipo de estrategia similar es la empleada por *International Mountain Guides*, que en la temporada que ha finalizado condujo a tres equipos de cumbre con un intervalo de dos o tres días entre uno y otro, según hemos podido observar, se iban desplazando a lo largo del trekking hacia el campo base, y luego, ya en el proceso de aclimatación, realizaban también rotaciones individuales.

Estamos viendo aquí que esta es una nueva tendencia que al menos los grandes y tradicionales equipos vienen empleando.

Existen otras empresas que llevan masivamente a escaladores a distintos ocho miles, pero aparentemente sin este tipo de prolijidad. Hemos tenido un clarísimo ejemplo en el Kangchenjunga en la temporada 2019, donde una importante empresa de Nepal, que viene siendo protagonista en los últimos años, ha llevado a un nutridísimo grupo a la tercera montaña más alta del mundo, inclusive ha tenido algunos problemas con varios equipos en el campo base del monte Everest, con algún que otro incidente que ha involucrado el uso de helicóptero y según algunos testimonios que hemos recabado, ha llegado al punto de poner en riesgo la vida de personas.

Otro de los temas interesantes que nos ha mencionado Damián es el de la coordinación del empuje final. Habitualmente los principales equipos suelen coordinar el día de cumbre para evitar en mayor medida el embotellamiento que solemos ver en las noticias que los medios de gran alcance se encargan de poner en primera plana, y que también digamos es una realidad. Lo que suele hacerse es salir en grupos con intervalos de tiempo entre uno y otro, para evitar precisamente estos inconvenientes.

Claro, con el advenimiento de estas pequeñas empresas, la estrategia se complica, ya que una cosa es coordinar entre cinco o seis grandes equipos, y otra con todos los que están prontos a ingresar al escenario. Es impracticable.

En lo que respecta a la vía de acceso a través del collado sur, existe hacia arriba una única cuerda ascendente, no una adicional descendente, como sería recomendable excepto en algunos puntos críticos, como el *escalón Hillary*. Esto ocasiona inconvenientes. En la temporada pasada, un escalador estadounidense falleció precisamente a esa altura y en medio del “*embotellamiento*”. Esto provocó demoras hasta que fue retirado del lugar. También provoca demoras el hecho que exista una sola vía en el tramo más delicado de toda la ruta con tanta gente queriendo subir y bajar al mismo tiempo.

Pero bueno, todos estos son factores que hace al Everest lo que hoy es, un pequeño mundo descontrolado durante dos meses del año, y un medio ambiente que lo sufre por los diez meses restantes.

Me sorprendió tiempo atrás cuando un periódico –en realidad fueron varios del estilo que antes enunciamos– señalaba que se habían bajado de los campos de altura unas ocho toneladas de basura y cuatro cadáveres. La sorpresa sobrevino porque con ochocientas personas más en la última temporada imagino que han de tener ahora otras nuevas ocho toneladas de basura quizás y unos once cadáveres nuevos, lamentablemente.

En algún periódico hemos visto que hablaban de “*caminar entre cadáveres*”. Se caminó entre cadáveres porque varias personas fallecieron en uno de los días de cumbre, pero no como si fuera algo habitual. Y en este sentido, *Damián* y *Willie Benegas*, que son unos de los que más conocen esa parte de la montaña más alta del mundo (veinte cumbres al Everest entre ambos, trece para *Willie*, siete para *Damián*), nos aclaran de qué se trata precisamente esto: “*Desde hace veinte años que sabemos dónde están todos y cada uno de los cuerpos allá arriba, no es ninguna novedad. Tampoco son todos los que se dice que están. Inclusive no es*

que no se los pueda bajar, de hecho, se los baja habitualmente. Son pocos en realidad los que quedan a la vista, en la montaña”.

Uno de los casos que nos señala es el de *Scott Fischer* que la familia ha pedido exclusivamente que permanezca en la montaña. De hecho, solo hay dos cadáveres de la época de los noventa semi visibles. Uno es *Fischer*, y el otro un sherpa. Al resto en su gran mayoría se los ha bajado o han desaparecido posiblemente cayendo por la pared este u oeste, entre ellos *Rob Hall*. Los que quedan entonces, en su gran mayoría no están a la vista y de ninguna manera se camina entre cadáveres.

Es más. Esa misma empresa local que mencionamos anteriormente que ha llevado a un enorme grupo al Kangchenjunga en la temporada 2019, y que trabaja a gusto y placer en el campo base del Everest, lo lleva a usted a la cumbre por cincuenta mil dólares, y si tuvo la mala suerte de quedar en la montaña, su familia, si quiere bajarlo, puede pagar ciento cincuenta mil y se lo traen. Negocio redondo.

Pero retomando el tema de la basura, tal vez si se pueda hacer algo más conveniente, en especial con el tema de la materia fecal, que, por encima del Collado Sur, donde todo permanece por siempre congelado, la podremos encontrar en el mismo lugar veinte años después, o más, momificadas como los cadáveres.

En este sentido Damián nos cuenta que en *Benegas Brothers Expeditions* utilizan unas bolsas especiales biodegradables y que se encargan de disponer convenientemente de las deposiciones y desperdicios, hecho que sería muy bueno se obligara a hacer los clientes de cada una de las empresas. De hecho, todas las empresas extranjeras de primer nivel, lo hacen de la misma manera.

“El problema es gravísimo” –nos señala Willie Benegas– *“las empresas dejan todo allí, y todo involucra desperdicios, materia fecal, carpas y material, ya que les resulta más barato comprar unos nuevos que bajarlos. Pero esto no es todo, en otros ochomiles, es mucho peor, ni siquiera se toman el trabajo de bajar absolutamente nada. Todo queda allá arriba”.*

Willie nos señala también que el Campo 2 del collado sur del Everest se encuentra saturado de materia fecal. Consultado sobre la actitud que toman los principales equipos en especial *Benegas Brothers*, nos confirma que ellos se encargan de bajar todo lo que producen.

Una cosa que nos destaca *Willie* y que se asegura de subrayarlo para que lo mencionemos, es la actitud de *Asian Trekking de Ang Tsering Sherpa* y el equipo de *Eco Everest Expedition*, que todos los años realizan una tarea descomunal limpiando y bajando todo lo que pueden desde los campos de altura (Son los de las ocho toneladas de basura bajadas y cuatro cadáveres). Si todos se ocuparan de hacer lo mínimo indispensable, o sea ocuparse de todos sus desperdicios, el Everest no estaría sufriendo lo que hoy en día padece respecto al deterioro del medio ambiente, en una forma tan extrema como sucede en estos momentos.

Willie hace hincapié en que se están realizando estudios sobre el agua de la región que precisamente no están dando los resultados que debieran en un hábitat que tendría que estar totalmente ajeno a la contaminación que viene padeciendo gran parte del planeta. Esto se debe a que la materia fecal que cada temporada se recolecta en el campo base del Monte Everest, es acumulada en un lugar determinado en las cercanías de *Gorak Shep*, sin ningún tipo de tratamiento. La basura por su parte se clasifica por tipo y se baja a *Namche*. Pero, en definitiva, todo esto también es parte de la falta de control que venimos hablando.

¿Qué hacer entonces con el Everest? Mejor dicho, *¿Se puede hacer algo mejor con el Everest?* Primeramente, la gente de montaña que entiende de estas cosas, no debe asombrarse demasiado con los grandes titulares de diarios y periódicos de información general que pretenden poner en escena un estreno que en realidad ya lleva varias funciones en sus espaldas. Más gente de la que hay es prácticamente imposible poder llevarla allí, en un lapso de no más de quince días de ventana, para subir a la montaña más alta del mundo.

Tal vez sería bueno enfocarse en alguno de los conceptos que nos han señalado *Damián* y *Willie Benegas*, en el sentido de coordinar mayores controles en los prestadores, haciendo cumplir la legislación para

tal fin, pero esto apuntaría solo a ellos, hay otros factores que inciden en el gran problema y que escapan de este concepto. El tema del gran negocio que ello significa para el propio país.

El turismo de alta montaña deja importantísimas regalías al gobierno de Nepal, pero como imaginarán, no es solo esto, hay todo un universo que gira en torno al Monte Everest. Familias de pobladores locales, llámese sherpas por mencionar a los más conocidos, comerciantes locales, que viven de lo generado en cada temporada durante dos meses al año, o en mucha menor medida en los meses de septiembre a noviembre. Y eso es una enorme causa que justifica todo este despliegue infernal en que se ha convertido esta montaña.

Aparentemente, algo bastante distinto sucede en la otra vertiente, en el norte, en el lado chino. Para ello, hemos consultado a un gran conocedor de aquella ruta, que año tras año lleva clientes por aquella vía.

Lukas Furtenbach, propietario y principal responsable de *Furtenbach Adventures*, empresa comercial con sede en *Innsbruck, Austria*, que desde hace más de veinte años presta servicios no solo en el Everest, también así en otros ocho miles y Alpes. *Lukas*, muy amablemente, me ha brindado un excelente testimonio exclusivo para esta obra, donde nos cuenta acerca de lo que implica el acceso a la montaña más alta del mundo a través de la vía china y las diferencia con sus vecinos: *“El problema de la temporada de primavera de 2019 es exclusivo de Nepal. Todos pueden realizar expediciones y todos pueden comprar un permiso de escalada. No importa si tiene alguna experiencia (como escalador, guía u operador), no importa cómo ejecute sus expediciones, no importa qué registro de seguridad haya tenido en el pasado, no importa qué equipo usa y si su personal está calificado. Ninguna regulación, excepto que a los amputados dobles se les prohíbe escalar. También es interesante ver el aumento masivo de helicópteros “rescata” de C2 después del período de la cumbre.*

China ha implementado reglas y regulaciones para los operadores de expedición. Y este sistema parece funcionar bastante bien. En los últimos cinco años, vimos que el lado norte de China se convirtió en el

lado seguro de la montaña con una mayor tasa de éxito y menos accidentes significativos”.

También este mismo sentido, nos ha aportado datos estadísticos muy precisos, rescatados del Himalayan Database. Durante el período 2014-2019, 1568 personas llegaron al campo base del monte Everest a través de la ruta del Collado sur, de ellas 965 alcanzaron la cumbre y 22 perdieron la vida, lo que da una tasa de 62% de efectividad en la cumbre y 1,6% de tasa de mortalidad. Su contraparte Norte, registró para el mismo período, 732 expedicionarios en campo base, 517 de ellos hicieron cumbre y 3 perdieron la vida; lo que arroja una tasa de efectividad para la cumbre de 70,6% y 0,4% de tasa de mortalidad.

Hablamos también con *Lukas* de dos aspectos interesantes, respecto a si habría que hacer algo para regular todo esto y quién sería el principal responsable: *“China mostró lo que hay que hacer. Y Nepal debería seguirlo. Regular a los operadores, eso solucionará el problema. Lo que está sucediendo es responsabilidad única y exclusiva de los operadores. Si los clientes mueren porque se están quedando sin oxígeno después de pararse en un atasco en la cumbre sur, el guía/operador cometió un error.*

No reconocen esta situación y no bajan al cliente cuando deben hacerlo. Si los clientes desarrollan MAM, el guía/operador no los monitoreó y probablemente no se aseguró de que los clientes hayan estado aclimatados adecuadamente y hayan tenido suministros de oxígeno.

Siempre vemos botellas de oxígeno de más de 30 años (esto está más allá de su vida útil y una de estas botellas explotó en el camino hacia K2 el verano pasado), siempre vemos a clientes solos en la cumbre, siempre vemos a operadores que calculan mal la cantidad de cilindros de oxígeno por escalador, porque apuestan a que un cierto porcentaje de clientes se rescatará antes del empuje de la cumbre y, finalmente, mientras veamos operadores que aceptan a cada cliente sin ninguna experiencia de escalada, no veremos cambios en el lado sur del Everest.

Veremos atascos, escaladores inexpertos que usan sus crampones al revés, clientes que se quedan sin oxígeno, clientes que se quedan solos, clientes que mueren. Y todo esto es responsabilidad de unos

pocos operadores que no se preocupan en absoluto por la vida de sus clientes, su personal y otros operadores y escaladores en la montaña que se involucran regularmente en misiones de rescate. Hay muchos operadores buenos y altamente profesionales en el lado sur del Everest. Su reputación está sufriendo debido a algunos especuladores malos e imprudentes”.

Claro y contundente. Sin embargo, el futuro no es demasiado promisorio para Lukas, a pesar que mucho de esos operadores responsables, saben que están haciendo mal las cosas: *“No veo ningún cambio para las próximas temporadas. Las nuevas regulaciones que se discutieron en Nepal no fueron (nuevamente) puestas en vigencia. Excepto la prohibición de los amputados dobles, que en realidad no ayudará a mejorar la situación.*

Entonces, tenemos un riesgo muy alto de ver los mismos problemas y la misma situación en el lado sur que tuvimos en 2019. Los mismos operadores, el mismo nivel de experiencia con los clientes, el mismo cálculo del cilindro de oxígeno, la misma “guía” descuidada por parte de algunos guías. Solo podemos esperar un buen clima y un largo período de cumbre para extender la gente en más días de cumbre. Y espero que los operadores que todavía usan cilindros de oxígeno obsoletos los saquen de servicio. O veremos los primeros cilindros explotando en la montaña en cualquier momento.

Estoy convencido de que podemos hacer que escalar el Everest sea más seguro y esa debería ser la tarea para todos nosotros. Operadores, guías y gobiernos. La tecnología para hacer que la escalada guiada comercial sea más segura en el Everest y otras montañas altas, está ahí. Solo necesitamos usarla. Y necesitamos un marco de reglas y regulaciones, cómo ejecutar expediciones comerciales guiadas, incluidos los requisitos mínimos para los escaladores que solicitan un permiso u operadores para ejecutar expediciones”.

Aquí Lukas hace mención a un concepto que venimos mencionando a lo largo de este libro: la *tecnología*. Y afirma claramente que no se

utiliza convenientemente, seguramente por temas de costos, excepto aquellos que por diversos motivos pueden acceder a ella.

Respecto a las regulaciones de que habla, claramente *Damián Benegas* expresó en este sentido, que la misma existe, pero fundamentalmente no se hace cumplir por parte de las autoridades. Principal responsable entonces: el gobierno permisivo de Nepal.

Y ante todo esto. Seguimos haciéndonos la misma pregunta. ¿Qué hacer con el Everest? Están los que añoran viejas epopeyas, épocas de conquista donde solo encontrábamos a un puñado de ser humanos ayudados por un grupo de sherpas que intentaba la gran montaña. Eso ya no existe más. Los tiempos nos llevan ahora a otro escenario. Eso lo podrán encontrar en alguna montaña perdida por allí, que las hay, algún seis mil innostrado, o siete mil tal vez virgen, pero no en estas grandes montañas que convocan año tras año al desfile de todos aquellos que quieren subirlas para satisfacción propia.

Pero siempre recuerden que detrás está el gran negocio. Negocio de todos, no hay uno que quede excluido. Gobierno, pobladores, prestadores de servicios, e inclusive viejos y grandes escaladores que suelen rasgarse las vestiduras respecto a lo que pasa en el Everest y se horrorizan. Pero ellos también fueron y son responsables de lo que está pasando, porque ellos estuvieron allí, fueron los primeros y luego vendieron historias hechas libros y llenaron sus bolsillos con los beneficios que indirectamente el Everest les dio en agradecimiento por haberlo conquistado.

Y después, independientemente de todo el negocio, el Everest nos entrega otros componentes que van mucho más allá de la propia montaña. Nos deja toneladas de texto, escrituras, opiniones, notas, libros, ¡Como este! También nosotros somos responsables de lo que pasa en Everest porque con este simple libro, estamos difundiendo una actividad en una montaña emblemática.

Y también está la gente, que la consume, porque en lugar de impresionarse por una nueva ruta directa al *Chamlang* de 7300 metros, contemporánea con la temporada de Everest y realizada por los checos *Márek Holeček* y *Zdeněk Hák*, que ha pasado absolutamente desaperci-

bida, se regocija devorando todo lo que venga de Everest y sus tragedias, pero al mismo tiempo añora aquellas epopeyas que se realizaban en silencio, sin otra presencia más que la de sus protagonistas, como la de *Holeček y Hák*.

Están también los otros montañistas, los que quizás no pueden, o no quieren hacer Everest, pero se encargan de desmerecer los logros de otros. Los grandes fundamentalistas de las montañas, que crean grupos en redes sociales para criticar los métodos utilizados por aquellos que al menos lo intentan, a su manera, dentro de sus posibilidades. Cuestionan las formas, si suben con oxígeno, si suben sin él, si suben con sherpas, o si lo hacen sin ellos. Sin siquiera saber que todo el mundo, en el Everest, sube con sherpas. Por el simple hecho de que las cuerdas fijas de ambos lados las colocan esos sherpas, y todos las usan en mayor o menor medida. Esos grupos de frustrados de las montañas, existen en todos lados. Aquí en Argentina al menos, los tenemos muy bien identificados. Afortunadamente son pocos.

Entonces. ¿Dónde estamos parados? ¿Qué es lo que nos interesa realmente? Consumimos desesperadamente las noticias de Everest. Quienes informamos las damos a conocer con la mayor premura posible. Los operadores, que están dentro del negocio intentan llevar la mayor cantidad de clientes posibles. Inclusive algunos están acondicionando el campo base de una manera muy próxima a un hotel cinco estrellas, bajo términos que nos ponen los pelos de punta, como *Everest executive*.

Y los clientes. A ellos no les importa nada, si están capacitados o no, solo quieren llegar arriba, como sea y traerse el certificado. Van una vez, si no lo logran van a intentarlo nuevamente. El gobierno solo piensa en generar más y más permisos. Si aumentaran su costo no importaría, la gente lo va a pagar de todas formas. Los pueblos locales dependen del Everest. A los chinos e indios poco les importa morir si pueden llegar a su cumbre.

Lo que por mi parte pienso, con toda humildad, desde la comodidad de mi escritorio, sin creer que puedo estar en lo cierto, es que se haga o dicte algo en este sentido, siempre estará por encima de ello la ma-

quinaria del Everest, que debe seguir funcionando cueste lo que cueste, porque el Everest tiene algo muy particular que ningún otro tiene: es el punto más cercano al cielo, y el ser humano siempre quiere estar lo más alto posible, en un caso para decir que estuvo allí y poder decir por el resto de su vida, que pudo tocar ese cielo con sus manos, y en otro caso, en los más inconscientes, para llegar más rápido a él.

Tal vez sea más interesante, como dijo *Stefan Nestler* en su testimonio, para aquellos que disfruten del montañismo que llaman “puro”, sin intermediarios, hechos a pulmón, el mirar hacia otro lado.

En este sentido, *Simone Moro*, nos cuenta algo parecido: *“El deseo de explorar nunca termina, y hoy el montañismo se está moviendo hacia los límites de picos y muros inmóviles en las montañas más pequeñas (6000/7000) pero con un coeficiente de dificultad cada vez mayor.*

Muchos nuevos escaladores también son escaladores fuertes. Cuando en 1994 subí 8b y 8000 en el mismo año creo que fui un “pionero” de lo que ahora es más normal en el montañismo de élite. Yo soy el que ama la libertad y no quiere limitar el de los demás.

Que aumente el número de personas y montañistas que asisten a la Montaña es normal, aumentando estadísticamente el número de accidentes. La montaña no es como el mar. No hay playa donde acostarse o hacer castillos de arena. En la montaña las reglas y la dinámica en asistir a ella deben ser conocidas y aprendidas. Subir una montaña no es como darse un baño en el mar y esto muchas personas no entienden.

Hay, sin embargo, un problema de hacinamiento y preparación pobre hoy en muchas expediciones en campos base. Para el ocho mil, sería suficiente imponer subidas mínimas para obtener permisos, primero una escalada de seis mil y siete mil y en diferentes temporadas. Eso intentaron hacerlo, pero las expediciones comerciales establecieron una subida de siete mil previa para el escalador, e inmediatamente después viene el ocho mil. Por otro lado, es necesario que exista un intervalo de uno o dos años entre las subidas a las montañas más pequeñas y las más altas. En resumen, es necesario imponer la sabiduría y hacer entender a la gente que no deben tomar el ir a un ocho mil como un tour de domingo”.

Cuántas coincidencias que vamos obteniendo entre los distintos protagonistas. ¿Verdad? Tenemos muchos testimonios que van hacia un mismo camino, que en definitiva nos muestra que la montaña está allí, para que cada uno pueda hacer sobre ella lo que más le plazca, pero respetando lo que otros quieren hacer también, como en todos los órdenes de la vida. La diferencia radica en que las cosas por allá arriba son más difíciles de controlar, porque precisamente quienes controlan, están abajo, o más fácil aún, no tienen ánimo de hacerlo.

A favor de esto también está otro escalador de primer nivel, que forma parte de un grupo exclusivo y su palabra tiene mucha importancia y siempre genera adeptos y controversias, en especial cuando queremos hablar de los límites del invierno en esto de escalar ocho miles. Nos referimos al “*Señor de las invernales*”, tal como titulamos el artículo que muy gentilmente nos concedió hace un tiempo para *Alpinismonline Magazine*, y donde también tocamos este tema tan candente. Nos referimos al escalador ruso-kasajo-polaco *Denis Urubko*. Vean lo que dijo al respecto:

“Para mí es difícil entender por qué los negocios en las montañas son tan ruidosos y generan tantas discusiones entre el público. No me interesa el alpinismo comercial. Pero no es un problema para mí que la gente tenga la libertad de gastar su dinero en ello. Para mí no es un problema que las personas (guías, porteadores, cocineros) se ganen la vida en las montañas. El servicio debe existir. Es algo así como el “Show debe continuar”. Los alpinistas pueden hacer su elección personal. Los problemas comienzan cuando el gobierno (Nepal, Pakistán, EE.UU. y China) establecen reglas para las expediciones comerciales. Hace veinte años por ejemplo, cada uno era libre de ir al Khumbu, o al Collado sur por su cuenta, ahora es obligación pagar a un sherpa. ¡Incluso los precios de los permisos! Para un alpinista normal es imposible pagar esa cantidad que pide el Gobierno de Nepal”.

Y sobre el final casi sin quererlo, hace una distinción muy sutil: “*Para un alpinista normal es imposible pagar esa cantidad*” en referencia al permiso de acceso. Lo que muestra a las claras la diferenciación

del alpinista tradicional y aquellos montañistas que llegan al Everest por otros motivos menos relacionados al espíritu de montaña.

Todo esto tampoco es exclusividad del Everest. Con el tiempo, otros ocho miles vecinos van sufriendo debido al mismo problema. Así lo entiende *Mingma Gyalje sherpa*, quién ya nos brindó en un capítulo anterior, su brillante testimonio: *“Si hablamos de ocho miles y de superpoblación, entonces también la sufrirán el Manaslu en Nepal y G2 y Nanga Parbat en Pakistán. El Manaslu ya está muy abarrotado y lo estará más en un futuro cercano. Si el gobierno de Pakistán brinda la capacitación adecuada a sus escaladores y facilita el trámite de permisos y visas, créame, G2 y Nanga Parbat se llenarán de gente. La gente tiene miedo debido al terrorismo en Pakistán y se resiste a ir. La gente en Pakistan es tan amigable como nosotros. Ellos tienen sus leyes de protección, y si vas, no vas a percibir las cosas malas que lees en Internet. Regresarás a casa con muchos hermosos recuerdos. Económicamente también, Pakistán es mucho más barato. Y si la gente comienza a sentir que Pakistán es seguro para viajar, entonces sí, el Nanga Parbat se va a llenar. Yo subí el Nanga Parbat y fue una de las escaladas más hermosas de mi vida”*.

Y ahora, vuelve a mi memoria la primera frase con que abrimos esta obra. Lo que nunca imaginó *George Everest*, fue que su nombre iba a llegar tan pero tan alto en la historia, ya no solo del montañismo, sino de la propia humanidad.

Todos los años, para los meses de Abril y Mayo, el Everest se viste de protagonista, ya no solo para el mundo del alpinismo. Desde algún tiempo atrás, también para el de la tragedia. Y entonces, todo cargado de nieve y hielo, como resultante de un invierno extremo, si es que se puede llegar a transmitir correctamente lo que significa la palabra extremo a esas alturas, el Everest contempla todo.

Y durante esos dos meses, los medios de todo el mundo se encienden, fijan la vista en aquél *convidado de piedra* que pasa a enriquecer los titulares de los principales diarios, después de la segunda semana de mayo, y una avalancha de notas poco calificadas, y absurdos opina-

dores de lo desconocido, arman y desarman una montaña, quizás con recomendaciones que van mucho más allá de su propio entendimiento.

Ya a mediados de marzo empiezan a llegar todos al circo y el Everest ya sabe, que, como todos los años, deberá hacer su obligada selección. A los más afortunados no aptos, se los hará saber enseguida y podrán en consecuencia regresar a casa y quizás prepararse para otra oportunidad si es que llegan a reunir el dinero necesario para otro intento. A otros les dará un poco más de tiempo, a ver si se acomodan y pueden llegar al menos a intentarlo. Pero todos aquellos que logran pasar los ocho mil, estarán sujetos a la voluntad del gran *convidado de piedra*. Si reúnen todos los requisitos, él les permitirá regresar a casa y lucir sonrientes el tan valioso certificado. A partir de allí, será para siempre una de las personas que tuvieron el privilegio de pisar el punto más alto sobre la tierra y haber vuelto para contarlo.

Una de las más grandes satisfacciones que me produce esta obra es el haber podido llevarles a todos nombres casi desconocidos que muchos seguramente ignoraban. Me vienen ahora a la memoria, más allá de los recordadísimos pioneros *Mallory e Irvine*, otros grandes pioneros que no lo lograron, pero que forjaron el camino para los que vinieron después, durante la conquista (ahora si vamos a llamarla de esta manera). Pienso entonces en *Smythe, Tilman, Odell, Lloyd, Warren, Shipton, Finch*, entre otros tantos, muchos casi desconocidos pero que abrieron huella en el Everest, para que *Sir Edmund Hillary y Tenzing Norgay* hicieran lo que hicieron por encima de los ocho mil ochocientos.

Y después, me vienen otros nombres, como *Gompo, Whittaker, Gombu, Horbein, Unsoeld, Junko Tabei, Messner, Habeler, Alison, Wanda* e inclusive *Rob Hall y Scott Fischer* que también fueron pioneros en esto de las expediciones comerciales.

Me vienen a la memoria una y otra vez, la descomunal obra de *George Everest, Andrew Waugh y Radhanath Sikdar*, que tuvieron la casi imposible misión para la época, de medir y concluir que el Pico XV, al cual no tenían la posibilidad ni siquiera de acercarse, era la montaña más alta del mundo, allá por mediados del siglo XIX.

Todos estos conceptos, me vienen a la memoria, y hacen a la historia grande del *Everest*, *Sagarmatha* o *Chomolugma*, como más les guste llamarlo. Nosotros que añoramos esas historias puras, las del alpinismo tradicional, la de los que suben por sus propios medios, con lo que llevan puesto, como esa historia increíble *Mariano Galván*, nuestro *Mariano*, el gran argentino que subió el Everest de esa manera, solo con lo que tenía puesto, sin la ayuda de nadie, al igual que *Ueli*, pero sin siquiera un compañero a quién poder abrazar en la cumbre. Fueron varios, aunque no muchos, los que lo hicieron como él, sin el *aire inglés*, aunque a mí particularmente, no me decepciona su uso, pero sí destaco de manera muy superlativa, su *no uso*.

Pero les tengo una mala noticia. A ustedes, a todos, a los que se deleitan con todo eso. Ese Everest, *ya no existe*. Se terminó. Podrán ver quizás por allí a algún impertinente de la montaña intentar cosas en el Everest, como repetir vías de esas que nos pone los pelos de punta; o quizás la tarea inconclusa de *Ueli*, cuando en aquella *primavera del Nuptse* de 2017 nos clavó un puñal tan pero tan profundo, que nos mandó al olvido el proyecto que lo había llevado al escenario. Seguramente sí, veremos esas cosas, pero ya no será lo mismo, porque sea quien sea, deberá lidiar con el nuevo escenario del Everest, que es el que pinta para estos tiempos.

A no ser que, siempre surge una excepción a la regla, se animen a cosas más interesantes como la del silencioso *Alex Txikón*, que desde hace tiempo parece haber entendido las nuevas reglas, al igual que *Denis* y *Simone*, y cambien el calendario a su favor. Allí entrarán a jugar otros condimentos y al menos por el momento, y hasta que esta excepción se convierta en regla, aquél escenario invernal estará libre de culpa y cargo, sin la caravana de lo absurdo haciendo cola para buscar el certificado, hasta que la propia superación del ser humano se apropie también de la temporada invernal.

En este nuevo escenario del Everest, de tantas otras montañas comerciales de todo el mundo, como el K2, que va camino a ser un pequeño Everest, o sin ir tan lejos en el mismo *Cerro Aconcagua*, en

Argentina, aunque sin la masividad extrema de la montaña más alta del planeta, mucho ha tenido que ver el avance tecnológico que se fue sucediendo desde la última década del siglo pasado.

Si nos enfocamos en la vestimenta de los montañistas contemporáneos, encontramos elementos de escalada, alimentos, material de tiendas, accesorios para el escalador; recordemos un párrafo muy concreto del relato de *Ueli Steck*, cuando dice: “*Cambié las baterías de mis botas. Un sistema brillante. Tuve en todo momento calientes mis pies y manos*”., de un nivel de desarrollo inimaginable hasta hace no más de treinta años.

Ante esto solo me viene a la memoria una escena imaginaria, hace ya de esto casi cien años, cuando dos pioneros se acercaban al último escalón y su imagen desde el campo base desaparecía bajo las nubes. Ni se les hubiese cruzado por la cabeza a Mallory e Irvine semejante componente en sus calzados. Inclusive, sin ir tan lejos en el tiempo. Existieron otros escaladores, contemporáneos a *Ueli*, como el mismo *Mariano Galván* que no pudo gozar de esos beneficios, aunque sí, de otros mucho más tecnológicamente avanzados que los utilizados por los dos grandes pioneros del siglo pasado.

Entonces encontramos, que este conjunto de accesorios tecnológicos, han posibilitado en buena medida, el advenimiento de toda esta masa de alpinistas que ven cada día más cercano el objetivo del tanpreciado certificado. Sin todo esto, el filtro hubiese sin lugar a dudas, derrumbado a más del setenta por ciento de los aspirantes de hoy en día a la cumbre.

Lukas Furtenbach nos marcó la diferencia en las políticas aplicadas a ambos lados de la montaña más altas del mundo y nos destacó muy especialmente que los problemas en el lado sur, el más concurrido se originan debido a una mala administración de las leyes establecidas. *Lukas* recalca la falta de leyes, pero *Damián Benegas*, que es un gran conocedor de lo que pasa del lado sur de la montaña, destaca falta autoridad para hacer cumplir esas leyes, que ya existen, para regular todas estas cuestiones. Pudimos ver las estadísticas, y comprobamos que los

valores son mucho más auspiciosos en el norte, donde existe una autoridad muy exigente que obliga a cumplirlos.

El ánimo de no hacer cumplir la legislación a rajatablas por parte de la autoridad nepalí, va de la mano del gran negocio que implica para un estado, el contar dentro de su geografía, con las montañas más altas del mundo. Es un negocio que estalla durante los meses de abril y mayo y en mucho menor medida después de agosto. Es un negocio que no admite ningún tipo de escollo que pueda llegar a limitarlo. De esta forma, el estado, deliberadamente se hace el distraído y permite sin ningún tipo de reparos, que el circo siga adelante.

¿Quién puso en definitiva en movimiento toda esta rueda? Claramente, las expediciones comerciales. Sin ellas, cada uno debería ir con lo puesto, a lo sumo con la presencia de algún guía contratado para tal fin, y otra sería la puesta en escena. Pero ellas surgieron y establecieron en definitiva una nueva modalidad. Pero entonces ¿Porqué surgieron? Rebobinemos un poco, vayamos a un párrafo del capítulo cinco, “*Convivir con el Everest*”. Allí decimos lo siguiente en referencia a *Rob Hall* y *Gary Ball*: “*Después de su éxito, se dieron cuenta de que, para mantener sus patrocinios, cada ascenso posterior tenía que ser más arriesgado y espectacular, aumentando así las posibilidades de un accidente. Por tanto, Hall y Ball decidieron renunciar a la escalada profesional y formar una empresa de guías de gran altitud*”.

Hall, Ball y otros tantos entendieron que podían cambiar montaña por negocio. Que ya no necesitarían de patrocinadores, sino que la misma ambición humana les daría el respaldo necesario para poder seguir con todo esto, pero renunciando a su propio espíritu de montañero, a cambio de dinero. ¿Y porqué pudieron hacerlo? Porque los *avances tecnológicos* los proveyeron de elementos que facilitarían las cosas. Hoy lo vemos mucho más potenciado en los domos climatizados de *Mike Hamill* o en las cámaras hiperbáricas de *Adrián Ballinger* y *Simone Moro*, tan solo veinte años después de la epopeya de *Hall, Ball, Fischer* y compañía.

En mi humilde opinión, más allá de las cuestiones legislativas, de reglamentación, que lógicamente tienen su incidencia en este tema que venimos tratando, *son los avances tecnológicos y la propia superación humana*, los responsables de esta novedad, con todos sus vicios, pero que no hace otra cosa que establecer un nuevo escenario para los ascensos a la montaña más alta del mundo y otras tantas. Por lo tanto, guste o no, nos tenemos que adaptar a él, o sino, intentar llegar fuera de tiempo, en otra época donde la multitud no nos alcance.

Independientemente que existan otros factores que potencian aquellos vicios, como ser guías o sherpas sin experiencia, falta de previsión de su parte, montañistas poco experimentados y todos los condimentos adicionales que estuvimos repasando.

Todo esto lógicamente genera daños colaterales que terminan afectando al medio ambiente, a la vida de los propios pobladores y escaladores, los cuales deberán en algunos casos, pagar con su propia vida todo este conglomerado de desorganización.

Hay una causa principal, que es la que hemos expuesto, pero no existe, al menos del lado sur de la montaña, la menor intención de minimizar los daños. Hasta que ello no suceda vamos a tener que convivir en mayor o menor medida con estos daños colaterales, que hoy por hoy, son inevitables bajo este panorama.

¿Y qué dice el Everest a todo esto? ¿Qué papel juega? Implacable. Así es la montaña. No entiende de estas cosas. Sus cuestiones están mucho más arriba. Solo deja que el circo se instale y luego, va haciendo su selección personal. A ella no le afectan todos estos temas, se encuentra al margen, a pesar de ser la gran protagonista. Observa, decide y todo sigue su curso. El Everest en todo esto, es un simple *convidado de piedra*.

BIBLIOGRAFÍA

Surveyhistory.com

Britannica.com

Zenodo.org

Gonpo: first Chinese atop Mount Qomolangma / cctv.com

Mallory body Everest secret Frank Smythe / The Guardian

Correspondence letters reveal George Mallory flirtatious side / The Guardian

George Mallory new film / The Guardian

The science behind the super abilities of sherpas / Npr.org

Himalayan powerhouses how sherpas have envolved superhuman energy efficiency / cam.ac.uk

Everyculture.com

Sherpa culture / National Geographic

Pnas.org

Edition.cnn.com

Albert Eggler, “Gipfel über den Wolken”, Verlag Hallwag Bern, Suiza 1956.

Tibetan history / Exploretibet.com

SNP anual report

El parque nacional Sagarmatha / Alpinismonline Magazine

Whittaker / web

banffcentre.ca/mountainculture

Mountaineers.org

Grayson Schaffer para Outside Magazine

The German French mount Everest Expedition 1978 / Himalayan Club

Jerzy Kukuczka el himalayista humilde / am14.net

Erhard Loretan mountaineer / Independent.co.uk

Alison Biography / scarc.library.oregonstate.edu

Overlooked Alison Hargreaves / Maya Salam para Nytimes.com

Jon Krakauer Everest Into thin Air story / latimes.com

El espíritu de los ojos azules / Alpinismonline Magazine

Everest David Sharp / Usatoday.com

Damian Benegas entrevista 2014 / Revista Desnivel

Climbing Magazine

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Marzo de 2020

